

Territorialidades emergentes en el periurbano platense

Daniela Patricia Nieto y Guillermo Ariel Aramayo (Compiladores)



EDICIONES
DE LA FAHCE

Territorialidades emergentes en el periurbano platense

Daniela Patricia Nieto y Guillermo Ariel Aramayo (Compiladores)

FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

IdIHCS Instituto
de Investigaciones
en Humanidades
y Ciencias Sociales



2022

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Diseño de tapa: D.G.P. Daniela Nuesch

Editor por P. de Gestión Editorial y Difusión: Francisco Ardiles

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

©2022 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-2135-2

Colección Gran La Plata, 4

Cita sugerida: Nieto, D. P. y Aramayo, G. A. (Comps.). (2022). *Territorialidades emergentes en el periurbano platense*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación ; Ensenada: IdIHCS. (Gran La Plata ; 4). doi:10.24215/978-950-34-2135-2

Disponible en <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/197>



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compartir igual)

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decana

Ana Julia Ramírez

Vicedecano

Martín Legarralde

Secretario de Asuntos Académicos

Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Fabio Espósito

Secretario de Investigación

Juan Antonio Ennis

Secretario de Extensión Universitaria

Jerónimo Pinedo

Prosecretaria de Gestión Editorial y Difusión

Verónica Delgado

**Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias
Sociales (IdIHCS-UNLP/CONICET)**

Directora

Gloria Beatriz Chicote

Vicedirector

Antonio Camou

Colección Gran La Plata

La colección Gran La Plata es impulsada por el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales como parte de su proyecto de investigación institucional de unidades ejecutoras apoyado por el CONICET (PUE). El territorio es el eje vertebrador de los estudios sobre la estructura social; las relaciones sociales y los conflictos sociopolíticos; los valores, actitudes y representaciones socioculturales; las políticas públicas; y la reconstrucción histórica de las principales problemáticas que afectan a una región estrechamente vinculada al quehacer cotidiano de nuestra universidad. La intención de fortalecer los puentes de diálogo entre nuestras investigaciones y la ciudadanía, las organizaciones sociales y las distintas instancias del Estado es lo que motiva la publicación de estos libros.

Sueñan las pulgas con comprarse un perro y sueñan los nadies con salir de pobres, que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte, que llueva a cántaros la buena suerte; pero la buena suerte no llueve ayer, ni hoy, ni mañana, ni nunca, ni en lloviznitas cae del cielo la buena suerte, por mucho que los nadies la llamen y aunque les pique la mano izquierda, o se levanten con el pie derecho, o empiecen el año cambiando de escoba.

Los nadies, los hijos de nadie, los dueños de nada.

Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos:

Que no son, aunque sean.

Que no hablan idiomas, sino dialectos.

Que no profesan religiones, sino supersticiones.

Que no hacen arte, sino artesanía.

Que no practican cultura, sino folklore.

Que no son seres humanos, sino recursos humanos.

Que no tiene cara, sino brazos.

Que no tienen nombre, sino número.

Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local.

Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata.

Eduardo Galeano

El libro de los abrazos

Agradecimientos

A Gabriela Dambra.

A los productores familiares del partido de La Plata.

A los nadies.

Índice

Presentación 11

Daniela Patricia Nieto, Guillermo Ariel Aramayo

I- Teorías, metodologías y técnicas para el abordaje del periurbano platense

Perspectivas teóricas para el abordaje de las territorialidades emergentes en el periurbano platense 19

Daniela Patricia Nieto, Guillermo Ariel Aramayo

Metodologías, escalas, cartografías y estadísticas 47

Gabriel Atilio Rivas, Daniela Patricia Nieto, Guillermo Ariel Aramayo

Modelos para el análisis de localización y concentración espacial de la producción de cultivos bajo cubierta en el partido de La Plata . 75

Gabriel Atilio Rivas

II- Emergentes territoriales en el periurbano platense

Vivienda y hábitat diferencial migrante en el periurbano agrícola platense 99

Guillermo Ariel Aramayo, Daniela Patricia Nieto

Ferias comerciales informales en contextos de producciones primarias intensivas en el partido de La Plata 125

Daniela Patricia Nieto, María Victoria Suarez, Brenda Sosa

<u>Migraciones y territorialidad</u>	<u>151</u>
<u><i>Guillermo Ariel Aramayo</i></u>	
<u>La trayectoria de la comunidad portuguesa en Villa Elisa: identidad y territorialización</u>	<u>173</u>
<u><i>Juan Andrés Ceraldi, Daniela Patricia Nieto</i></u>	
<u>Canales cortos de comercialización de los productores familiares del partido de La Plata. El caso de las ferias y paseos de la Universidad Nacional de La Plata.....</u>	<u>201</u>
<u><i>Nicolás Andrada</i></u>	
<u>Epílogo.....</u>	<u>221</u>
<u><i>Daniela Patricia Nieto, Guillermo Ariel Aramayo</i></u>	
<u>Quienes escriben</u>	<u>225</u>

Presentación

Daniela Patricia Nieto
Guillermo Ariel Aramayo

Hacia fines de la década de 1970 la Argentina gobernada por la dictadura cívico-militar, atravesaba un periodo de crisis económica y de desindustrialización que afectaba a las principales ciudades y regiones del país, y especialmente al Área Metropolitana del Buenos Aires (AMBA)¹. En particular, en la región del Gran La Plata² esta situación se manifestaba como una crisis social profunda por la represión y por el desempleo tanto en las ciudades de Ensenada y Berisso como en la periferia de la ciudad con el cierre de pequeños y medianos talleres industriales.

Sin embargo este espacio periférico de la ciudad sería escenario en los próximos años de un fenómeno trascendente y complejo en lo productivo, social y territorial para la región.

Entrada la década de 1980, los viejos inmigrantes italianos, horticultores radicados en el oeste y sur de la ciudad, carentes de inversiones de capital y ante la demanda regional creciente de alimentos frescos como el tomate, arrendaron y vendieron sus tierras a un nuevo

¹ El Área Metropolitana de Buenos Aires, es una región o “megaciudad” constituida por la Ciudad de Buenos Aires y los 40 partidos que la rodean.

² La región del Gran La Plata la definimos como el partido de La Plata, de Ensenada y Berisso, con un centro articulador en la Ciudad de La Plata, y forma parte del AMBA.

contingente de trabajadores constituido por familias de inmigrantes bolivianos que , buscando no competir con la mano de obra nativa, “circulaban” entre diferentes economías regionales del NOA y Cuyo en búsqueda de tierras para trabajar .

De esta manera el periurbano platense, como área de interface urbano –rural, tendió a convertirse en un territorio en transición que congregó una dinámica de crecimiento económico, productivo y poblacional muy interesante, desafiando una a una las crisis económicas nacionales. Un incipiente proceso productivo comenzaba gestarse en la región, transformando años más tarde al periurbano platense en el “Cinturón Flori – hortícola” más importante del país y parte fundamental del llamado “cinturón verde del AMBA”.

Este libro presenta algunas investigaciones sobre las diferentes racionalidades de la agricultura periurbana, de las estrategias de movilidad y asentamiento territorial, de reproducción social y estudios sobre el hábitat de las familias trabajadoras inmigrantes de la horticultura, pero también de las familias de japoneses y portugueses de la floricultura, que se apropiaron, dominaron y transformaron el lugar a través de sus prácticas y redes socio espaciales.

En este sentido la investigación resultó significativa porque en el plano teórico-metodológico los distintos trabajos buscaron aportar al análisis no solo de las prácticas sociales de la actividad primaria (desglosadas en sus dimensiones económicas, culturales, sociales, migratorias) sino también de las relaciones entre esas prácticas y la dimensión espacial, en la perspectiva de considerar los procesos de empoderamiento de los actores sociales y la consecuente transformación del espacio en un Territorio o Espacio Social, es decir en una nueva geografía.

Para realizar las investigaciones de campo entre los años 2015 y 2018 varios docentes-investigadores del Centro de investigaciones Geográficas (CIG) perteneciente al Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS/CONICET) de la Facul-

tad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, junto a nuevos graduados de geografía encaramos la realización del proyecto de investigación “Territorio y Lugar: Prácticas socio-espaciales de la Floricultura y horticultura en la conformación del Periurbano del Partido de La Plata en las últimas tres décadas”³. Los resultados de esas investigaciones paulatinamente se fueron gestando en elaboraciones que constituyen los capítulos de este libro que presentamos aquí de la siguiente manera:

Contenido del libro

El libro se estructura en dos partes con sus respectivos capítulos.

La primera parte contiene tres capítulos relacionados con las cuestiones teóricas, metodológicas y técnicas abordadas por el equipo de investigación para llevar adelante las diferentes investigaciones sobre las territorialidades emergentes que se presentan en el segundo apartado

En el primer capítulo, luego de contextualizar el objeto de estudio temporal y espacialmente, se analizan las categorías involucradas en la investigación tales como territorio, territorialidad, lugar, periurbano, prácticas sociales, racionalidades y escalas.

El capítulo dos aborda las cuestiones de metodologías, construcción de cartografías y análisis estadísticos procesados por el equipo de investigación. Los resultados se expresan en diferentes formatos de gráficos, mapas y esquemas, constituyendo un material base indispensable para el resto de los capítulos.

El tercer y último capítulo de este apartado se denomina Modelos para el análisis de localización y concentración espacial de la producción de cultivos bajo cubierta en el Partido de La Plata. En él se desarrollan los aspectos metodológicos de modelos espaciales para el análisis de la localización de los cultivos bajo cubierta. Desde una

³ Proyecto acreditado por la Universidad Nacional de La Plata dentro del Programa de Incentivos a la Investigación (Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación). Dir. Daniela Patricia Nieto.

perspectiva que, si bien simplifica el concepto de espacio en geografía, busca disponer de nueva información al establecer la vinculación de entidades y su ubicación espacial por medio de la utilización de Sistemas de Información Geográfica. La obtención de resultados cartográficos, gráficos y estadísticas permitió estimar la magnitud del fenómeno y su estructura de localización espacial.

La segunda parte cuenta con cinco capítulos, que aluden a las territorialidades que emergen producto de las actividades primarias del área de estudio.

Así el capítulo cuatro presenta un estudio sobre la vivienda y hábitat diferencial migrante en el periurbano agrícola platense. El mismo profundiza sobre la presencia de un hábitat semi-rural precario dentro de las unidades productivas analizando las relaciones sociales que se establecen entre distintos actores agrícolas.

El capítulo cinco investiga el caso de las ferias comerciales informales en contextos de producciones primarias intensivas en el Partido de La Plata. El objetivo principal ha sido desentrañar un tipo de territorialidad emergente que surge como consecuencia de prácticas sociales, económicas y culturales, por nombrar la más representativa, relacionada con una actividad económica primaria en espacios de contacto entre la ciudad y el campo.

El capítulo seis encara el estudio sobre migraciones y territorialidades y aporta al debate sobre las configuraciones espaciales de la migración, en diferentes contextos de los procesos productivos.

Siguiendo con la temática del capítulo precedente, la trayectoria de la comunidad portuguesa en Villa Elisa, es desarrollada en el capítulo siete. En él se presenta un estudio de las trayectorias migratorias de la comunidad portuguesa relacionadas principalmente con la producción florícola en la localidad de Villa Elisa, centrándose en analizar los procesos de territorialización de la mencionada comunidad vinculados con la construcción de identidades de ese grupo migratorio.

Por último y cerrando este apartado incorporamos la problemática sobre comercialización de los productos que se obtienen en la zona invitando a un investigador del CIG que lleva adelante la mencionada temática, que presenta su trabajo en el capítulo ocho: Canales cortos de comercialización de los productores familiares del Partido de La Plata. El caso de las ferias y paseos de la UNLP.

Queda en sus manos nuestros aportes para el debate.

I- Teorías, metodologías y técnicas para el abordaje del periurbano platense

Perspectivas teóricas para el abordaje de las territorialidades emergentes en el periurbano platense

Daniela Patricia Nieto
Guillermo Ariel Aramayo

Introducción

El área rural objeto de estudio, que forma parte del espacio que rodea al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), es un ámbito en el que se despliega un territorio productivo y de servicios donde el tipo de agricultura que se desarrolla es primario-intensiva. En él se realizan actividades hortícolas y florícolas: es un centro de producción primaria de importancia nacional en cuanto a la floricultura, y de rango provincial en la horticultura, producciones que son llevadas adelante principalmente por comunidades de inmigrantes bolivianos, portugueses y japoneses. Proyectadas o no, el área presenta interesantes inversiones de capital y de uso intensivo de mano de obra, y en ella se desarrollan procesos transformadores del territorio.

En general la idea de *periurbano* se utiliza para designar lo que está estrictamente más allá de la ciudad, dentro de una noción imaginaria de un espacio de yuxtaposición de usos del suelo, de actividades y de poblaciones. En esta investigación nos propusimos desentrañar esta idea a partir de considerar que el periurbano es un espacio en tensión continua entre las fuerzas económicas que estructuran sus

emprendimientos e inversiones¹ y las formas de habitar de sus pobladores (Lefebvre, 2013, p. 98; Soja, 2007, p. 181). A esta forma espacial emergente la hemos denominado *territorio*, un concepto que incorpora los dos planos de análisis imbricados: la noción de que los diferentes grupos con sus prácticas sociales y espaciales cotidianas realizan una *apropiación* del espacio vivido, y por lo tanto una manera de ejercer un poder, en el contexto de una estructura territorial con dinámica propia.

Considerando estos territorios en el proceso histórico, las condiciones que se acumulan en cada lugar, ciudad o región resultan “texturas espaciales” (Lefebvre, 2013, p. 115) o “rugosidades” (Santos, 1990, p. 154) que condensan el tiempo productivo y permiten a la geografía y a la teoría espacial pensar los objetos de estudio como *territorialidades*, con historias y causalidades de diverso origen en términos de escalas espacio-temporales. Rescatamos como antecedentes algunos elementos económicos, políticos y productivos de la dinámica urbana y rural de América Latina —en particular, de Argentina— para contextualizar y explicar el carácter novedoso, emergente y articulador de las últimas cuatro décadas del periurbano platense, que crece en la producción agrícola y recibe importantes contingentes migratorios.

En primer lugar debemos subrayar que la crisis económica de 1929 y el contexto proteccionista de la Segunda Guerra Mundial desencadenaron en algunas economías del Cono Sur procesos de industrialización sustitutiva de importaciones, con base espacial de articulación en las ciudades capitales y principales metrópolis portuarias, y generaron oleadas migratorias del campo a la ciudad. Asimismo, produjeron nuevas vías de comunicación, que se asentaron y dieron origen a la conformación de grandes áreas metropolitanas, que se expandieron anárquicamente; diferentes fenómenos urbanos a partir de la ampliación del hábitat

¹ Considerando los diferentes capitales privados y las órbitas del Estado nacional, provincial y municipal.

popular alrededor de las ciudades (por loteos de tierras, ocupación de las mismas y construcción de las denominadas “villas de emergencia”, autoconstrucción o conglomerados de viviendas públicas). En consecuencia, la segunda posguerra, en una etapa expansiva de las economías domésticas, alumbró en las ciencias sociales latinoamericanas nuevas líneas de investigación con marcado acento en lo estructural, que siguieron de cerca la expansión económica del capitalismo occidental, y en particular los análisis sobre urbanización, y también de desarrollo rural.²

Estos procesos de transformación rural generaron un amplio movimiento de fuerzas sociales que implicó la movilidad espacial a escala continental de millones de familias campesinas, que nutrió la población asalariada de las ciudades.

Pero el impacto de la crisis económica global de mediados de los años 70, con una fuerte caída del crecimiento económico y de las ganancias de las empresas, con impacto en las reestructuraciones energéticas, productivas, y financieras, forzó una nueva agenda de análisis a las ciencias sociales y en particular a la geografía. La mundialización, globalización o el denominado proyecto económico-político neoliberal se impondrá hegemónicamente desde las economías centrales con inmediatas consecuencias en la periferia global.³

² A este último proceso rural latinoamericano se lo ha denominado “modernización agrícola y crecimiento excluyente” (Gutman, P., 1988, p.32), o “revolución verde”. En realidad este proceso tiene antecedentes en la década de los 50, con fuertes inversiones de capital privado norteamericano en la producción agrícola y ganadera, mecanización del campo, y la conformación de las agroindustrias, que reorientaron la producción industrial de alimentos a una escala superior y más compleja, debido a la mayor demanda urbana de los mercados internos. Estos nuevos emprendimientos, al extender la denominada “frontera agrícola” sobre tierras vírgenes, incorporan nuevas tecnologías, fertilizantes, semillas, que impactan en la población campesina descapitalizada y desencadenaron procesos de reforma agraria en varios países latinoamericanos como Bolivia, Perú, Brasil, entre otros.

³ Para América Latina, y Argentina en particular, la imposición de estas políticas ante la resistencia de amplios sectores del movimiento obrero, comenzó con dictadu-

Nuevas estrategias territoriales del capitalismo comienzan a diseñarse en términos de tecnologías de la información, comunicación e inversión de capitales, que impactan en las formas de producción manufacturera y en la expansión de la rama de servicios urbanos. Una nueva división territorial del trabajo se impone a partir de los países centrales: se deslocalizan sus industrias hacia el Sudeste asiático, Centroamérica y también China, que en las primeras décadas del siglo XXI va a demandar alimentos para abastecer a su reciente población asalariada de las ciudades. Esta nueva demanda de alimentos impactará en la orientación de las economías latinoamericanas, aumentando la producción de soja, maíz, trigo y ganado —los denominados *commodities*— en un proceso de reprimarización de la economías nacionales destinadas a la exportación, a partir de extender desmedidamente las fronteras agrícolas sobre los bosques, selvas y demás formaciones naturales (Svampa, 2012) y empujando la producción de alimentos frescos y flores hacia las periferias de las ciudades. La crisis global asume, por lo tanto, un perfil espacial muy marcado de afectación y destrucción medioambiental.

Estos procesos articulados generan un sismo global en clave urbana, con la consecuente modificación de las prioridades de las economías centrales, pero también de las periféricas. Algunos autores auguran en el nuevo siglo un “planeta de ciudades miseria” (Davis, 2006). Un mundo urbanizado con miles de áreas urbanas híperdegradadas, con un rango de entre cien mil a 20 millones de habitantes, que se multiplican con escenarios donde se despliegan fracturas y grietas urbanas a partir de la promoción de enclaves de viviendas de las

ras militares que impusieron represión política, desaparición de miles de trabajadores y estudiantes, y políticas de privatización de empresas estatales, de servicios y manufactureras. Con la recuperación de la democracia, y más allá de algunos periodos de mejoras sociales en la primera década del siglo XXI, el empobrecimiento de sectores medios urbanos, las reestructuraciones productivas y el crecimiento del desempleo con la “reprimarización” de la economía y el achicamiento del Estado, se han incrementado hasta la actualidad.

clases altas, de la elite, como barrios privados, *countries*, clubes de campo, incrustados entre barrios populares, asentamientos precarios y áreas rurales periféricas. Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, y el Gran La Plata son ejemplos de regiones de este tipo, que se desarrollan desde la década de 1980, con estos dos patrones de asentamiento territorial yuxtapuestos. El fin de la industrialización sustitutiva en la Argentina con el neoliberalismo generó desocupación en las grandes ciudades, proliferación de pobreza urbana y remigración desde la ciudad hacia las economías regionales. En este contexto, desde fines de los 70 el partido de La Plata⁴ comienza a recibir contingentes migratorios de países limítrofes, que se asientan en su área de interfaz urbano-rural —el periurbano platense— donde comienza a desarrollarse una dinámica interesante de crecimiento económico y productivo sostenido, de producción de alimentos frescos y flores, que ignora o desafía las crisis económicas nacionales recurrentes del mercado interno.

Los trabajos reunidos en este libro presentan diferentes ópticas, encuadres, perspectivas y dimensiones de análisis, para lo cual hemos compilado una serie de definiciones y abordajes conceptuales de la producción académica —territorio-territorialidad, lugar, periurbano, prácticas sociales, racionalidad y escala— que serán considerados en cada capítulo según los criterios de los autores y las autoras.

Territorio-territorialidad

En el interior de nuestra disciplina geográfica, el tratamiento y debate sobre la categoría “territorio” se ha profundizado y complejizado en los últimos decenios. Es este un concepto que podemos entender como multidimensional, ya que las perspectivas de análisis son variadas: se puede abordar desde un enfoque económico, jurídico-político, simbólico-cultural, etc.; de manera individual o combinando dichas categorías. Podemos comenzar mencionando las perspectivas más

⁴ El partido de La Plata forma parte del área metropolitana de Buenos Aires.

tradicionales sobre el abordaje del territorio, tales como la tradición jurídico-política (centrada en la óptica del control político por parte del Estado), la tradición naturalista (ligada al comportamiento de las especies animales en general, incluido el hombre), la tradición marxista clásica (poniendo el acento en lo económico, en la apropiación de los recursos para la reproducción material de un grupo social); y la humanista (que hace foco en el territorio como el espacio vivido, el refugio, el lugar donde se transita) (Benedetti, 2008, en Altschuler, 2013, p. 66).

Sumamos a esta línea la perspectiva relacional y semiológica (es decir, la incorporación de cuestiones simbólicas) planteada por Claude Raffestin (1993), quien entiende al territorio como la manifestación espacial del poder, fundamentalmente anclada en relaciones sociales determinadas en diferente grado por la presencia de energías-acciones y estructuras concretas; y de información, acciones y estructuras simbólicas. Esa comprensión permite pensar el proceso de territorialización-desterritorialización-reterritorialización (T-D-R), basado en el grado de accesibilidad a la información. En otras palabras, la información de símbolos y/o significados puede favorecer nuevos territorios (territorialización), destruirlos (desterritorialización) o reconstruirlos (reterritorialización) (Raffestin, 1993, en Schneider, Peyré, 2006).

López de Souza (1995) considera al territorio como el espacio determinado y delimitado por y a partir de relaciones de poder, que define un límite y que opera sobre un sustrato referencial. El territorio puede estar relacionado con la forma jurídico-política, cultural y/o económica (Lopez de Souza, 1995, en Schneider, Peyré, 2006). Asimismo, Rogerio Haesbaert argumenta desde la perspectiva política o jurídico-política, la idea del territorio como espacio controlado por un determinado poder. También lo analiza desde lo cultural o simbólico-cultural, como un producto de la apropiación simbólica de una colectividad, y por último hace referencia a la perspectiva económica que sirve como fuente de recursos (dimensión espacial de las relaciones económicas)

(Haesbaert, 2004, en Schneider, Peyré, 2006). Más adelante agrega que *territorializarse* “significa crear mediaciones espaciales que nos proporcionen un efectivo poder sobre nuestra reproducción como grupos sociales (para algunos también como individuos), poder que es siempre multiescalar y multidimensional, material e inmaterial, de dominación y apropiación al mismo tiempo” (Haesbaert, 2011, p. 82).

En cuanto a las territorialidades, Marcos Saquet (2015) las entiende desde cuatro niveles correlativos: a) como relaciones sociales, identidades, diferencias, redes, mallas, nudos, desigualdades y conflictividades; b) como apropiaciones del espacio geográfico, concretas y simbólicas, implicando dominaciones y delimitaciones precisas o no; c) como comportamientos, objetivos, metas, deseos y necesidades, y d) como prácticas espacio-temporales, pluridimensionales, concretadas en las relaciones sociedad-naturaleza, o sea, relaciones sociales de los hombres entre sí (de poder) y con la naturaleza exterior por medio de los mediadores materiales (técnicas, tecnologías, instrumentos, máquinas, etc.) e inmateriales (conocimientos, saberes, ideologías) (Saquet, 2015, p. 99).

Tanto Raffestin como Sack (en Haesbaert, 2011, p. 73) proponen una visión de territorialidad eminentemente humana, social. La territorialidad humana implica

el control sobre un área o espacio que debe ser concebido y comunicado”, pero ésta es “mejor entendida como una estrategia espacial para obtener, influir o controlar recursos y personas, por el control de un área y, como estrategia, la territorialidad puede ser activada y desactivada (Haesbaert, 2011, p. 74).

Y por ello

toda relación de poder mediada territorialmente es también generadora de identidad, ya que controla, distingue, separa y, al separar, de algún modo nombra y clasifica a los individuos y a los grupos sociales. Y viceversa: todo proceso de identificación

social es también una relación política, accionada como estrategia en momentos de conflicto o negociación (Haesbaert, 2011, p. 76).

Aun cuando se centran en la perspectiva política, Sack también reconoce la trascendencia de las dimensiones económica (“uso de la tierra”) y cultural (“significación” del espacio) de la territorialidad, “íntimamente ligadas a la manera como las personas utilizan la tierra, cómo ellas mismas se organizan en el espacio y cómo le dan significado al lugar” (Haesbaert, 2011, p. 74).

Paralelamente, López de Souza nos habla de

“territorialidades flexibles”, cíclicas, entre grupos en las grandes ciudades (diversos usos de una plaza, por niños, trabajadores, compradores durante el día y prostitutas por la noche), y/o móviles (entre prostitutas o travestis a lo largo del tiempo). Así también existen territorios en red, que incluyen territorios discontinuos, vinculados de distinta forma, ya sea por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC y territorios virtuales) o bien por las formas de operación de redes delictivas como el narcotráfico, u otro tipo de redes (Altschuler, 2013, pp. 68-69).

Por último, destacamos el aporte realizado por Ortiz (1996) sobre la idea de pensar el espacio, el territorio y los procesos sociales desde una perspectiva de transversalidad, como un conjunto de planos atravesados por procesos sociales diferenciados. En este caso, lo local, nacional y mundial deben ser vistos en su atravesamiento. “El lugar sería entonces el entrecruzamiento de diferentes líneas de fuerza en el contexto de una situación determinada” (Ortiz, 1996, en Altschuler, 2013, p. 70). Resulta de sumo interés pensar la complejidad del territorio en el mundo actual y romper con algunas visiones cristalizadas, duales y antitéticas, entre estos tres planos o escalas de análisis. En verdad “lo que existe, casi siempre, es una superposición de diversos territorios, con formas variadas y límites no coincidentes, y por si fue-

ra poco, contradicciones entre las diversas territorialidades” (Ortiz, 2001, en Altschuler, 2013, p. 69).

Podríamos seguir complejizando las posturas de esta categoría teórica contemporánea, pero hemos preferido limitarnos a acercar algunos planteos que nos han servido de apoyo en nuestras investigaciones.

Lugar

El uso conceptual de “lugar” surge como categoría analítica en el marco de la escuela humanista en la década de 1970. Se enfoca en las relaciones culturales entre un grupo y un lugar específico, considerando que la cultura es el elemento fundamental en las relaciones sociales de los individuos y la sociedad. Se trata de la apropiación simbólica de una porción del espacio geográfico por parte de una agrupación social determinada (Haesbaert, 2011, p. 74).

Esta categoría ha sido retomada por autores como Doreen Massey, Tuan, Buttner, Cresswell, Zelinsky, entre otros, para apoyar posturas de identidad que generan relaciones entre los agentes, las cuales definen procesos espaciales específicos (Ramírez Velázquez- López Levi, 2015).

Yi-Fu Tuan ha desarrollado la idea del lugar con base en la fenomenología. En su libro *Topophilia* (1974) plantea un significado de lugar más antropológico. Alude a los sentimientos de pertenencia, de arraigo, de vecindad, de identificación. Se refiere al conjunto de relaciones emotivas y afectivas que unen al hombre con un determinado lugar, siendo este su vivienda, su barrio, su pueblo o la ciudad que habita.

En otra obra, *Space and place: The perspective of experience* (1977), Tuan resalta

el papel del sujeto como centro de la construcción geográfica, pero ahora yendo más allá de la pura percepción. Entramos de lleno en el mundo vivido centrada en los valores y en el concepto de lugar como centro de significado, de identificación personal y foco de

vinculación emocional. Se evoca un paisaje que ya no es solo visual, sino también sonoro, táctil, olfativo. Se persigue en él un conocimiento holístico, vivido, empático del espacio, a través de una inmersión en él. En efecto, el espacio geográfico, una categoría abstracta por definición, se concreta, se materializa y humaniza en los lugares. Los lugares son los puntos que estructuran el espacio geográfico, que lo cohesionan, que le dan sentido y lo convierten en una inmensa y apretada red de lugares vividos, todos ellos diferentes.

Los lugares se convierten así en centros de significado y de intenciones, en entidades que encarnan la experiencia y las aspiraciones de la gente, en unidades del espacio material cargadas de significación (Nogué, 2018, p. 241). A partir de los años 1980, con la nueva geografía cultural, el lugar pasó a considerarse sobre la base de las relaciones de poder. Los actores sociales no se conciben como autores de sus propios significados e intenciones sino como portadores de identidades sociales que no son creadas por ellos mismos. El significado de los lugares se pensó entonces a partir de identidades de clase, de género y de raza (Gregory *et al.*, 2009, p. 540, en Ramírez Velázquez- López Levi, 2015, p. 166).

Desde las perspectivas marxistas académicas se planteó que la singularidad y la unicidad de los lugares no eran relevantes, sino la forma en que se vinculaban con otros lugares, las maneras en que se producían las interconexiones globales y la independencia, en el marco del desarrollo del capitalismo contemporáneo. Con ello, los marxistas iniciaron el análisis de lo local en relación con lo global.

En esta línea, Doreen Massey (2012) propone que lo que confiere a un lugar su especificidad no es ninguna larga historia internalizada sino el hecho de que se ha construido a partir de una constelación determinada de relaciones sociales, encontrándose y entretejiéndose en un sitio particular. Cada lugar puede verse como un punto particular y único en su intersección, verdaderamente un

punto de encuentro. Entonces, en vez de pensar los lugares como áreas contenidas dentro de unos límites, podemos imaginarlos como momentos articulados en redes de relaciones e interpretaciones sociales en los que una gran proporción de estas relaciones, experiencias e interpretaciones están construidas a una escala mucho mayor que la que define el sitio mismo. Y a su vez esto permite un sentido del lugar extrovertido, que incluye una conciencia de sus vínculos con todo el mundo y que integra de una manera positiva lo global y lo local.

Por último, es importante hacer referencia a algunos términos que tienen presente la idea de lugar, pero por la especificidad es preciso denominarlos de otra manera: los no lugares, los antilugares o los sin lugar. Marc Augé a través de su libro *Los no lugares* (1993) nos acerca, desde la antropología, elementos para analizar esas categorías. Considera que un lugar se define por un espacio relacional, identitario e histórico. La ausencia de las interacciones, la identificación, la historicidad y la singularidad de un espacio, darían origen a los denominados “no lugares”.

El autor nos habla de los no lugares como aquellos espacios transitorios, caracterizados fundamentalmente por la movilidad de los agentes que pasan por ellos y que se supone, carecen de los tres elementos contemplados como propios de los lugares (es decir, identidad, relacionalidad e historicidad).

Sin acabar con esto la discusión teórica sobre la categoría lugar, tomamos algunos de los planteos precedentes para comprender nuestro espacio periurbano. Un espacio apropiado por comunidades migrantes: el lugar concebido por relaciones culturales cargadas de significados; como centro de significado, de identificación personal y foco de vinculación emocional, y también como un nodo abierto de relaciones, una articulación, un entramado de flujos, influencias, intercambios, etc.

Periurbano

Una de las categorías espaciales involucradas en nuestra investigación tiene que ver con los territorios de borde que se desarrollan más allá de lo urbano. Podríamos *a priori* llamarlo periurbano, con todo el debate que esta categoría teórica conlleva. Los estudios de geografía urbana, principalmente europeos y norteamericanos, han caracterizado y descripto este proceso de difusión espacial de la ciudad, donde los espacios periurbanos han tenido una génesis más temprana que en las sociedades latinoamericanas.

Es posible que tengamos que remontarnos a la Revolución Industrial. La relación campo-ciudad comenzó a mutar producto de los adelantos tecnológicos que aumentaron la productividad agraria y la ciudad ya no solo le exigió al espacio rural alimentos sino que:

lo utilizaba como fuente de materias primas y de mano de obra para su industria, a la vez que lo invadía con su expansión territorial necesaria para ubicar las factorías, las viviendas de los asalariados fabriles y las nuevas vías de comunicaciones (Ponce Ascencio, 2001, p. 5).

Es así como en los países desarrollados, durante el transcurso del siglo XIX y buena parte del siglo XX, se produjeron una serie de procesos o fenómenos interrelacionados: industrialización, desagra-rización, éxodo rural y urbanización. En los países industrializados, la periurbanización respondió a la descentralización de los sectores industriales hacia las periferias de las ciudades y hacia espacios rurales inmediatos a las mismas, y se podría sumar la creación de lugares recreativos-turísticos, segundas residencias, entre otras. Los espacios rurales comenzaron a incorporar nuevas funciones: residenciales, de esparcimiento y ocio; zonas de difusión industrial, ambientales, culturales, paisajísticas, etc. De esta manera la sociedad, en su fase global, estableció otro tipo de relación ciudad-campo: los territorios se encontraron más conectados donde la oposición campo/ciudad ya no era

tan tajante. En cambio, en los países no industrializados, las ciudades sufrieron un fuerte proceso de expansión producto del flujo migratorio del campo a la urbe, donde los espacios suburbanos y periurbanos fueron los adecuados para ser ocupados debido al bajo costo del suelo.

Valenzuela Rubio (1986) realiza una breve síntesis de la génesis del término en cuestión. Comienza analizando el fenómeno de irradiación urbana difusa en la etapa de la incipiente metropolización de las primeras décadas del siglo XX, cuando hubo que crear términos para identificar estos espacios. Surgen entonces categorías como *banlieue* en Francia o *suburb* en el mundo anglosajón, como también el concepto de *rural-urban fringe* (franja rural urbana) para caracterizar a los suburbios anglosajones más extensos.

El término derivó en incontables terminologías: *rural-urban continuun*, *commutig zone*, *metropolitan village*, etc., todos haciendo referencia a la expansión urbana sobre el tejido rural. Sin embargo, fue Racine quien acuñó el término “periurbano” en 1967, precisamente para distinguir a las periferias inconexas norteamericanas.

Es interesante remarcar que, el papel estructurante de las ciudades sobre su entorno rural es único e irrepetible en contextos diversos (históricos, sociales, productivos, etc.), por lo que la organización de cada espacio periurbano tendrá sus propias lógicas de organización espacial.

Por lo tanto, con la incorporación del término periurbano se identifica a una zona de contacto entre dos ámbitos que tradicionalmente se consideraban opuestos: el rural y el urbano. Dos mundos con valores y objetivos distintos: una población rural vinculada a las actividades agropecuarias y otra, urbana, ligada a las funciones de la ciudad.

Elisabeth Delio se refiere a los espacios periurbanos como: “pluri-funcionales en los que coexisten características y usos del suelo tanto urbano como rurales, sometidos a profundas transformaciones económicas, sociales y físicas y con una dinámica estrechamente vinculada a la presencia próxima de un núcleo urbano de gran entidad” (Delio en Ponce Asencio, 2001, p. 53).

Por su parte, Dematteis (1998) habla de la periurbanización en el contexto de la ciudad difusa:

La ciudad difusa corresponde al proceso de difusión reticular estructurado y a partir de relaciones entre ciudades medias y pequeñas. La ciudad difusa integra distintos componentes de los sistemas urbanos: antiguos centros, suburbios compactos, espacio periurbano y nuevos centros; se expresa la fragmentación territorial (capacidad de los nodos para desarrollarse independientemente) y la fragmentación social (Ávila Sánchez. 2009, p. 99).

A su vez, Andrés Basky (2005) alude al periurbano en términos de territorio y como interfaz entre dos tipos geográficos bien diferenciados: el campo y la ciudad, y lo conceptualiza como un “territorio resbaladizo” en permanente transformación, frágil, susceptible de nuevas intervenciones. Y agrega:

Con el paso del tiempo, el periurbano “se extiende”, “se relocaliza”, “se corre de lugar”; (...) Se trata de un territorio en consolidación, bastante inestable en cuanto a la constitución de redes sociales, de una gran heterogeneidad en los usos del suelo. (...) El periurbano constituye un “territorio de borde” sometido a procesos económicos relacionados con la valorización capitalista del espacio, como consecuencia de la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad. (...) Se trata de un área de transición, por la que atraviesa un proceso que supuestamente incorpora valor al territorio acondicionándolo para implantar nuevas actividades, pero a la vez como un proceso que se expresa, entre otras cosas, en la modificación de los patrones de asentamiento de la población (Barsky, 2005, p.1).

Sin embargo, la idea de periurbano como se enuncia en las definiciones precedentes:

ha sido cuestionada por los ruralistas, que defienden la existencia de procesos específicos como la rurbanización o la periruralidad,

que consideran al espacio rural con impulsos y dinámicas propias, aunque reconocen que la periurbanización como proceso de mutación del campo, participa de la desaparición del espacio rural tradicional (Banzo, 2005, en Ávila Sánchez, 2009, p. 98).

En esta línea, Delgado (2003) se refiere a los espacios rururbanos:

que comportan la coexistencia e interacción de elementos urbanos y rurales en un mismo territorio, como resultado de la difusión de actividades y población urbana hacia las zonas rurales que le rodean sin que éstas pierdan totalmente sus atributos económicos, sociales o territoriales como sucedía anteriormente con la conurbación. El periurbano es un espacio genérico que rodea a cualquier ciudad independientemente de su actividad, función o tipo de ocupación. Cualquier sitio alrededor de la ciudad es periurbano pero no cualquiera es rururbano (Delgado, 2003; en Galindo, Delgado, 2006, p. 189).

De esta manera, el espacio sometido a la presión periurbana tiene una coherencia económica y social, derivada en principio del mundo rural, y es lo que entra en conflicto con la influencia que sobre el espacio ejerce la expansión urbana.

La cuestión radica en torno al establecimiento de los límites de uno y otro espacio, que puede darse en sentidos diversos: o bien se trata del fin de un ciclo de urbanización y la presencia cada vez menor de las actividades urbanas, una vez que se desarrolló el crecimiento periurbano, o no es más que una etapa hacia el final de la centralidad urbana y la conformación de un nuevo sistema de ciudades en polaridades múltiples y de un equilibrio de densidades de población entre lo rural y lo urbano (Prost, 1991; en Ávila Sánchez, 2009, p. 102).

La existencia de esta interacción entre lo urbano y lo rural deriva en una serie de conflictos que ocurren en todos los niveles y escalas,

incluyendo a la familia, el vecindario, la comunidad y la región; tienen lugar, fundamentalmente, en las disputas por usos distintos del suelo: residencial y agrícola (Drescher y Jaquinta, 2000; en Ávila Sánchez, 2009, p. 103).

Por esto, es posible identificar diferentes tipos de territorialidades al analizar las relaciones materiales, emocionales y sociales que las familias desarrollan en su ambiente cotidiano. La existencia de los territorios responde a la construcción simbólica del espacio, de la manera en que lo experimentan los actores y en términos de sus prácticas sociales y espaciales, como también por las múltiples relaciones sociales, espacialmente diferenciadas y condicionadas por sus historias individuales y proyectos (Bossuet, 2006, en Ávila Sánchez, 2009, p. 103).

Ávila Sánchez plantea a la periurbanización como un fenómeno de mutación territorial y de recalificación territorial: en el primer caso hace referencia a la incorporación de elementos extraños a la realidad rural, y en el segundo caso, a los nuevos roles que desarrollan los actores que intervienen en la construcción de los territorios. En este sentido nos encontramos con problemáticas asociadas al uso del suelo, al sistema de tenencia de la tierra, a la conversión de la agricultura periurbana, a la presencia de actores sociales en disputa, al uso del periurbano como patrimonio territorial, al cambio social e identitario, a las nuevas formas de explotación e intensidad en el uso del suelo, a la incorporación tecnológica y su relación con el ambiente, etc. Estas son algunas de las manifestaciones que presentaremos en los próximos capítulos.

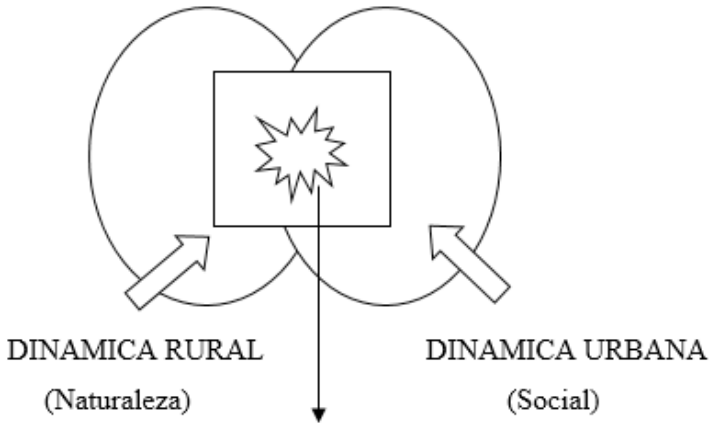
Prácticas sociales, racionalidades y escala

En el desarrollo histórico, las diferentes organizaciones sociales han pasado de un proceso inicial de intercambio con la naturaleza para satisfacer sus necesidades básicas, a un estadio de dominio ilimitado del medio ambiente que implica su transformación —y en la actualidad, su destrucción—. La producción de manufacturas y alimentos, sustentada en el crecimiento del consumo permanente, ha llevado a las grandes

corporaciones multinacionales y fuerzas de mercado en las últimas décadas del capitalismo fordista del siglo XX y durante el neoliberalismo, a expandir las fronteras geográficas de la producción a escala global, concentrando simultáneamente en áreas urbanas la producción, el consumo, el comercio, la población y la multiplicación de los servicios.

Desde el punto de vista espacial podemos afirmar que, si en los orígenes del capitalismo la relación de intercambio se daba entre el campo y la ciudad, en la actualidad lo urbano es el elemento dominante sobre lo rural, que incorpora las diferentes actividades a un incesante proceso de producción y apropiación de la periferia urbana. Podemos figurarnos dos ámbitos de intercambio: la dinámica rural, con sus propiedades y legalidades ecológicas, y la urbana, dominada por lo social; ambas se articulan en la periferia, que territorialmente, es la expresión de las relaciones sociales en sentido extenso, abarcando la producción, la propiedad de la tierra, y las relaciones surgidas de los servicios, articuladas a un amplio proceso de producción hortícola y florícola dentro del cual se encuentra nuestra área de análisis.

En términos espaciales puede ser esquematizada así:



Periurbano: Proceso de producción agrícola

Ello plantea diferentes momentos de nuestro análisis en relación con:

- Las formas de apropiación del espacio periurbano y sus racionalidades.
- Los actores sociales intervinientes y sus estrategias de vida.
- Las técnicas de uso para la producción, comercio y consumo, y las prácticas sociales generadas.

En la dinámica rural corresponde preguntarse qué productos agropecuarios se producen y cuáles son sus características, mientras que en la dinámica urbana los interrogantes correspondientes son quiénes comercializan lo que se produce en la periferia, para qué y cómo se produce; es decir:

- Los actores sociales involucrados.
- La racionalidad económica que los motiva.

Como señalamos, la periferia platense se encuentra entre las principales áreas del país en cuanto a la producción de alimentos, con fuertes inversiones de capital mediano, pequeño y la ocupación intensiva de mano de obra migrante.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Google Earth

En la literatura de diferentes disciplinas sociales relacionadas con lo rural abundan las clasificaciones y tipologías, y esto se debe a que las interrelaciones en el proceso productivo conducen a una compleja trama de causalidades.

Nuestra experiencia en campo nos indica que resulta inconveniente adoptar tal o cual tipología *a priori*, puesto que reiteradamente encontramos un mosaico de productores con tecnología, recursos y productos variados. Esta heterogeneidad es un problema cuantitativo (cantidad de superficie, de producción, de tecnología, etc.), y también cualitativo, por la presencia de distintos actores relacionados de manera diferencial con los medios de producción, encubierta por su condición de familias migrantes y su hábitat específico, lo que obstaculiza la posibilidad de trasladar tipologías clásicas y variables de análisis.

Apropiación, racionalidad y escala

La *apropiación* de un determinado espacio para llevar adelante un proceso productivo que valore el capital invertido en ciertas condiciones específicas, implica considerar que existe una racionalidad económica que apunta a reproducir ampliamente este proceso. En nuestro periurbano se observan ciertos circuitos productivos dominantes que tienden a hegemonizar esta racionalidad, bajo la cual una infinidad de productores se esfuerzan por competir y perdurar.⁵ Trabajamos con actores con dinámicas diferentes, lo cual metodológicamente es complicado de procesar por cuanto es un espacio comprimido, en transición, con diferentes usos del suelo.

⁵ Si nuestro objetivo fuera profundizar el análisis de esta racionalidad, deberíamos fijar la atención en: a) la posibilidad de captación de diferentes rentas diferenciales; b) la posibilidad de aceleración de rotación del capital, según las posibilidades del ciclo ecológico de cada producto y la tecnología de producción y comercialización disponible; y c) la posibilidad de externalización de costos de producción e internalización de beneficios. Pero en caso de no poseer capital productivo ni tierras, y solo disponer de fuerza de trabajo, la racionalidad económica es otra, subsumida a la anterior. Ver el trabajo de Matías García (2014) citado en la bibliografía.

La geografía nos brinda una herramienta de análisis para estos casos: la escala. Si el periurbano platense es una estructura territorial en movimiento, la captación de esa dinámica de flujos y relaciones puede darse a partir de la *escala temporal y espacial* que delimitemos para el análisis. En este sentido, la escala es una construcción social que puede ser una herramienta para distinguir procesos y tipologías socioespaciales, donde se imbrican relaciones de poder.

Es decir que no basta con saber quiénes son los actores, sino cómo intervienen, y más importante aún es cómo se los puede estudiar, puesto que la información estadística específica no refleja esta complejidad observada en el campo.⁶

En los ámbitos académicos la cantidad de interpretaciones sobre la escala es innumerable. En general destacamos:

- La escala global, que es donde se desarrolla la circulación, reproducción y acumulación del capital multinacional, por encima de la órbita de los Estados, y donde se despliegan las estrategias globales y las redes transnacionales migratorias.
- La escala nacional o del Estado, regida por las fuerzas económicas bajo la dinámica de protección o liberalización de mercados nacionales y regionales.
- La escala regional, donde el territorio como área de especialización productiva y lugar de radicación del capital fijo a través del tiempo, expresa diferentes momentos económicos que se despliegan físicamente en infraestructuras y redes productivas, comerciales, culturales, de servicios, etc. localizadas en áreas urbanas y rurales. Esta escala puede ser considerada nodal para plantear el abordaje de “saltos escalares” como forma de análisis.

⁶ En el trabajo de campo, en las entrevistas y observaciones directas, la dualidad o complejidad que se presentó fue que la misma familia de trabajadores inmigrantes realizaba tareas diferenciales, dentro y fuera de la quinta, relacionadas con proveerse de ingresos familiares en comercios y en la rama de la construcción.

sis e interpretación de la dinámica de los diferentes actores en la etapa actual de movilidad global del capital, puesto que desde la región o territorio tienden a articularse redes de circulación.

- La escala local, del vecindario, del lugar o la localidad, que muchas veces lo trasciende. Es la escala donde se desarrolla el mercado de trabajo, de la fuerza de trabajo y su reproducción, y por lo tanto es la esfera de las relaciones domésticas y comunitarias. Doreen Massey plantea que “los lugares son entrelazamientos de las geometrías actuales del poder con lo global” (en Ramírez Velázquez, 2010, p. 230).

En relación con los objetos a investigar, se deberá acotar la escala, y por lo tanto los instrumentos o herramientas metodológicas serán diferentes. Por ejemplo, en la escala regional se pueden analizar algunos flujos migratorios, aunque deberemos “subir” hasta la escala global para hacer lo propio con la migración transfronteriza y los espacios de la transmigración que se construyen a ambos lados de la frontera (en La Plata, Bolivia, Japón o Portugal), y las redes y trayectorias que estas corrientes migratorias protagonizan en nuestra área de estudio.

Como nuestro objetivo es estudiar las territorialidades emergentes, entonces las racionalidades se pueden pensar en la escala regional y en la local a partir de las estrategias de asentamiento y movilidad, y aquí podemos recurrir a una última herramienta: indagar en las prácticas sociales (espaciales y temporales) que cotidianamente llevan adelante los grupos familiares en el predio agrícola y fuera de él. De esta forma se pueden articular en una escala de análisis doméstico las distintas prácticas cotidianas.

La geografía ha incursionado en el estudio de las prácticas sociales en la vida cotidiana y la territorialidad emergente o espacialidad. Poder teorizar y construir conceptos que permitan operacionalizar el estudio de las diferentes formas de apropiación del espacio social por los trabajadores agrícolas constituye todo un desafío.

Las prácticas sociales y el territorio

En principio podríamos pensar que la práctica social es un concepto que excede la idea de acción social o un conjunto de actividades rutinarias. Reúne sentidos, saberes, materialidades y representaciones que, considerados como unidad, adquieren su capacidad de análisis. Se trata de una praxis social y desde esta perspectiva trasciende la acción individual en la vida cotidiana. Lo social remite a la idea de que las prácticas son formas colectivas de hacer, de crear con sentidos específicos y objetivos que se sostienen en el tiempo y el espacio social, al mismo tiempo que lo reproducen.

Por lo tanto podemos afirmar que los sujetos no son actores de una obra en realización, ni producto exclusivo de la estructura, sino autores de lo social, protagonistas rutinarios que a través de sus prácticas sociales crean, transforman y se apropian de su espacio social o territorio.

David Harvey (1998) plantea:

las prácticas espaciales y temporales, en cualquier sociedad, abundan en sutilezas y complejidades. En la medida en que están tan íntimamente implicadas en procesos de reproducción y transformación de las relaciones sociales, es necesario encontrar alguna manera de describirlas y establecer nociones generales sobre su uso. La historia del cambio social está capturada en parte por la historia de las concepciones del espacio y el tiempo, y los usos ideológicos para los cuales se esgrimen aquellas concepciones. Más aun cualquier proyecto para transformar la sociedad debe captar el espinoso conjunto de transformaciones de las concepciones y prácticas espaciales y temporales (p. 243).

Desde hace algunas décadas autores como Henry Lefebvre, Michel De Certeau, Pierre Mayol, Anthony Giddens o Pierre Bourdieu, han incursionado en la teorización de las prácticas sociales y el espacio. Desde el punto de vista disciplinario, recién en las últimas déca-

das el conjunto de los estudios geográficos ha destacado esta cuestión, en continua tensión entre posiciones estructuralistas y subjetivistas, retomando estudios sobre la vida cotidiana. Aquí señalaremos las perspectivas que permitieron encarar los distintos trabajos de campo, vinculadas al hábitat, el trabajo y la migración.

En la década de 1970, los estudios del geógrafo sueco Hägerstrand se focalizaron en los desplazamientos de las personas como el eje de estudio de la movilidad espacial. Surgen aquí dos tendencias interesantes: una perspectiva de estudio individual de las personas en un cierto recorrido y tiempo insumido, y aquella posición que entiende que esta movilidad debe ser estudiada desde la idea de encontrar patrones, rutinas, campos de información espacial, motivadas por la subjetividad espacial. Esto tuvo impacto en los estudios de género, ligados a desplazamientos y tiempos insumidos por las mujeres trabajadoras relacionados con las condiciones de estabilidad laboral. Dichos estudios han construido conceptos interesantes como “arraigo geográfico” o “arraigo residencial”.

Desde tales enfoques la sociología comienza a observar estos aportes geográficos, y Anthony Giddens (1995), con su teoría de la estructuración social, abre el análisis crítico para plantear cuestiones relacionadas con la rutinización de las prácticas sociales materiales cotidianas, las movilidades, desplazamientos y los arraigos de la reproducción social en el contexto de la construcción del lugar.

Por otro lado, Pierre Bourdieu —un sociólogo que se resiste a la geografía tradicional— ubica a las prácticas entre las condiciones objetivas y las esperanzas subjetivas que encuentra el agente social con posibilidades de generar disposiciones objetivamente probables, y plantea una relación entre estas disposiciones o *habitus* que engendran la posibilidad de las prácticas sociales e individuales, las estructuras y las representaciones y ordenamientos simbólicos como grupo social que se construye y estructura al grupo, y le permiten reproducirse. En una de sus últimas publicaciones analiza desde esta perspectiva la

constitución de espacios sociales y los efectos en el lugar (Bourdieu, 1999, p. 119).

Otra línea rescata las prácticas sociales como prácticas de interacción o encuentros entre personas o actores en determinados escenarios, que generan un *actor geográfico o territorializado*. Esa perspectiva tiene su origen en los estudios sociológicos de Erving Goffman. Estos escenarios se realizan en secuencias de movimientos, en un enfoque de estudio microanalítico que pone el acento en actores en relación con un espacio fijo o en movimiento.

Por último recuperamos a Michel De Certeau (2007, p. 129) y a Pierre Mayol (2006, p. 5), que estudian las prácticas culturales con cierta identidad, y encuentran en la espacialidad una arista fundamental para abordar investigaciones sobre los barrios como unidades espaciales, llegando a plantear que “el espacio es un lugar practicado”.

Queda claro, entonces, que el análisis de estas teorías puede develarnos todo un universo de prácticas sociales.

En las sociedades modernas, el progreso del trabajo productivo industrial urbano tendió a parcelar la vida cotidiana, a separar el hogar, el trabajo, y de esta forma la individualidad fue recluida en una conciencia de lo privado en el hogar y de lo público en el trabajo y en la calle.

En nuestro caso sucede todo lo contrario. El trabajo productivo en el periurbano platense —dentro de la chacra, por ejemplo— invade la vida cotidiana de cada uno de los miembros de la familia. Las tareas de cuidado se disponen alrededor de la casa, que se encuentra dentro de la unidad productiva, y se realizan en forma individual o colectiva, tendiendo a disipar los tiempos privados y las prácticas individuales relacionadas con otros quehaceres, salvo las extraparcerarias. Esta particularidad, que parece extraída de sociedades precapitalistas, se desarrolla en la actualidad, y genera prácticas diferentes según los momentos diarios, las actividades (producción, comercio, servicios educativos, turísticos, sanitarios) que implican una cierta división de tareas por sexo y edad, y los desplazamientos migrantes.

Así, este territorio en transición tiende a arraigar racionalidades de la horticultura y floricultura, de apropiación espacial de las familias migrantes de acuerdo a la diversidad de prácticas sociales que se llevan a cabo, que permiten en definitiva estructurar sentidos, representaciones, rutinas, nuevas prácticas sociales.

Bibliografía

- Altschuler, B. (2013). Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos. *Theomai*, 27-28. Recuperado de http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_27-28/Altschuler.pdf
- Augé, M. (1993). *Los “no lugares”: espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Ávila Sanchez, H. (2009). Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades. *Estudios Agrarios*, 15-41. Recuperado de <https://biblat.unam.mx/es/revista/estudios-agrarios/articulo/periurbanizacion-y-espacios-rurales-en-la-periferia-de-las-ciudades>
- Barsky, A. (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. *Scripta Nova*, IX, 194(36). Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-36.htm>
- Bourdieu, P. (1999). *Efectos del lugar en la miseria del mundo*. Madrid: FCE.
- Davis, M. (2006). *Planeta de ciudades miseria*. Madrid: Ed. Foca.
- De Certeau, M. (2007). Espacios y lugares. En *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. México: Ed. Universidad Iberoamericana.
- Galindo, C. y Delgado, J. (2006). Los espacios emergentes de la dinámica rural-urbana, *Revista Latinoamericana de Economía. Problemas del desarrollo*, 37(147), 197-216. DOI: 10.22201/iiec.20078951e.2006.147.7639. https://www.researchgate.net/publication/277235891_Los_espacios_emergentes_de_la_dinamica_rural-urbana

- García, M. (2014). Fuerza de trabajo en la horticultura de La Plata (Buenos Aires, Argentina). Razones y consecuencias de su competitividad. *Trabajo y sociedad: Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, 29 (22). Recuperado de <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/22%20GARCIA%20Matias%20fuerza%20de%20trabajo%20horticultura.pdf>
- Giddens, A. (1995). Tiempo, espacio y regionalización y Notas críticas: ciencia social, historia y geografía. En *La constitución de la sociedad*. Argentina: Amorrortu.
- Gutman, P. (1988). *Desarrollo rural y medioambiente en América Latina*. Buenos Aires: CEAL, Ceur.
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI.
- Harvey, D (1998). Espacios y tiempos individuales en la vida social. En *La condición de la posmodernidad*. Argentina: Morrortu Editores.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. España: Ed. Capitán Swing.
- Massey, D. (2012). *Un sentido global del lugar*. Barcelona: Icaria.
- Mayol, P. (2006). El barrio. En *La invención de lo cotidiano*. México: Ed. Universidad Iberoamericana.
- Nogué, J. (2018). Yi-Fu Tuan en el contexto de la geografía humanística. En Nogué, J. (ed). *Yi-Fu Tuan. El arte de la geografía*. Barcelona: Icaria.
- Ponce Ascencio, P. (2001). Cambios sociales y espaciales en los espacios periurbanos del país valenciano. Un caso particular: El Puig de Santa María. Recuperado de <file:///C:/Users/User/Downloads/CAMBIOS SOCIALES Y ESPACIALES EN LOS ESP.pdf> recuperado 5/12/19
- Ramírez Velázquez, B. (2010). De la escala al espacio en la construcción del desarrollo regional. En Fernández, V.; Brandao, C. (Coords.), *Escalas y políticas del desarrollo regional. Desafíos para América Latina*. Argentina: Miño y Dávila Editores.

- Ramírez Velázquez, B.; López Levi, L. (2015). *Espacio, paisaje, región y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. México: Instituto de Geografía, UNAM, Xochimilco.
- Santos, M. (1990). *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa Calpe.
- Schneider, S. y Peyré, I. (2006). Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales. En Manzanal, M.; Neiman, G. y Lattuada, M. (Coords.), *Desarrollo Rural. Organizaciones, instituciones y territorios*. Argentina: Ediciones Fundación CICCUS.
- Soja, E. (2007). Tercer espacio: extendiendo el alcance de la imaginación geográfica. En B. Nuria; A. Abel (Comp.) Soja, E. *La perspectiva posmoderna de un geógrafo radical*. (pp. 181-209). Madrid: Icaria.
- Svampa, M. (2012). Consenso de los *commodities*, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. OSAL, XIII, 32. Buenos Aires: Clacso.
- Tuan, Y.F. (1974). *Topophilia: A Study of Environmental Perception, Attitudes and Values*. New Jersey: Englewood Cliffs, Prentice Hall.
- Tuan, Y.F. (1977). *Space and Place. The perspective of experience*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Valenzuela Rubio, M. (1986). Los espacios periurbanos. En *Actas, Discursos, Ponencias y Mesas Redondas. IX Coloquio de Geógrafos Españoles*, (1), 81-140.

Metodologías, escalas, cartografías y estadísticas

*Gabriel Atilio Rivas,
Daniela Patricia Nieto,
Guillermo Ariel Aramayo*

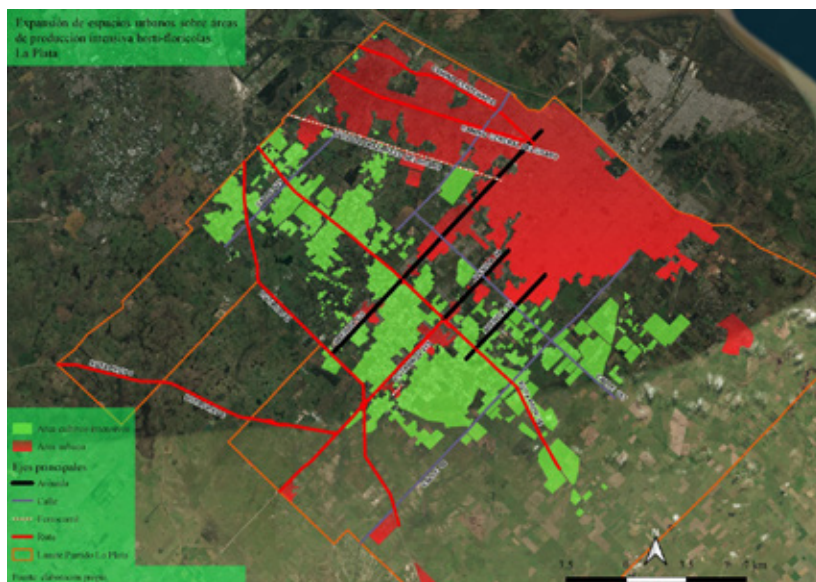
Introducción

Durante la segunda mitad del siglo XX, la ciudad de La Plata extendió el área periurbana hacia el SO en sucesivos períodos discontinuos de actividades agrícolas. Las grandes avenidas 520, 44, 66, 72 (imagen N.º 1) operaron en forma precaria —de acuerdo a su estado de conservación— como redes de transporte y comunicación desde el casco urbano hacia la ruta provincial 36, articulando los principales flujos de producción y comercialización de la periferia.

Orientado hacia la horticultura a cielo abierto, este proceso fue protagonizado por los italianos oriundos y descendientes de la gran migración de comienzos de siglo XX. Sin embargo, a fines de la década de 1970, la actividad presentó altibajos y se comenzó a consolidar un nuevo proceso hortícola y florícola, con el traspaso por arrendamiento, mediería o alquiler de estas tierras a trabajadores y familias migrantes de países limítrofes, que le asignaron a esta periferia un nuevo protagonismo regional. De esta manera, entre diferentes demandas del suelo para vivienda, para pequeños talleres industriales y áreas de recreación, el llamado cinturón hortícola pla-

tense¹ se consolidó como el área productiva más importante del cinturón verde del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) (imagen N.º 2) aportando el 46,15 % de la superficie productiva, que representa el 25,15 % de la superficie hortícola total de la provincia de Buenos Aires,² con un universo de abastecimiento potencial de 13 millones de habitantes del AMBA.

Imagen N.º 1

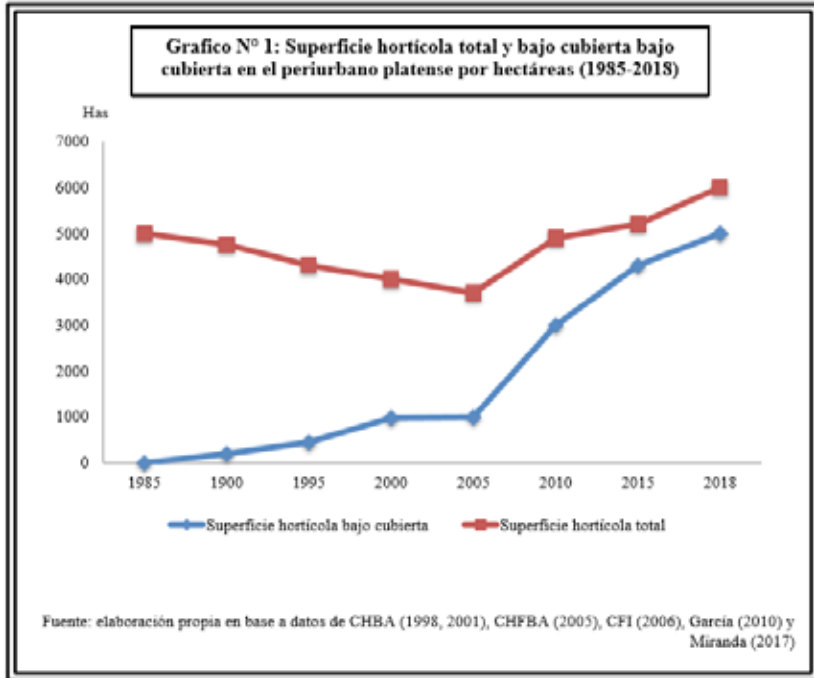


Se estima que unas seis mil hectáreas existentes en el cordón productivo platense son administradas en un 85 % por bolivianos median-

¹ Dejamos constancia de que no estamos de acuerdo con la denominación “cinturón”, ya que entendemos que es un territorio que no es continuo, sino que está conformado por lugares a modo de enclaves que se interconectan entre sí por alguna variable que los une.

² Información recuperada de <http://www.municipalidad.laplata.gov.ar/component/content/article/2-general/38-queproducimos>. (16/8/14).

te arriendos, mediería o en propiedad; y en la actualidad son más de 5000 ha bajo cubierta (Miranda, 2017) que predominan en el Gran La Plata, como se observa en el gráfico N.º1.



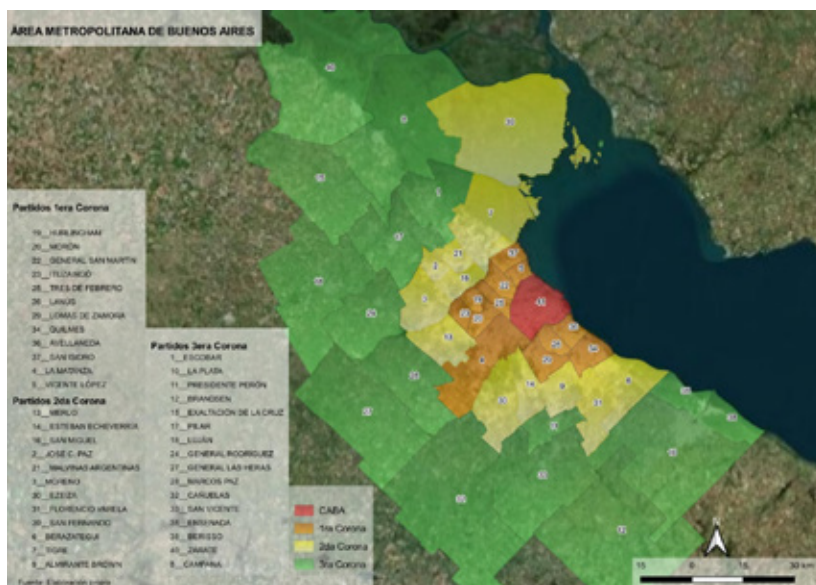
Fuente: Lic. Nicolás Andrada

A su vez, la producción de flores de corte contribuye actualmente con casi el 50 % de la producción total de la provincia de Buenos Aires³. Hacia el año 2005 el aporte era del 63,5 % de la cantidad de varas de flores de corte (127 576 800 de varas) producidas en la provincia de Buenos Aires y concentraba casi el 52 % de las hectáreas de la superficie bonaerense.⁴

³ Encuesta Florícola del partido de La Plata 2012. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. INTA.

⁴ Ministerio de Economía. Ministerio de Asuntos Agrarios Censo Hortiflorícola

Imagen N.º 2. Área Metropolitana de Buenos Aires



En el presente capítulo nos proponemos, en primer lugar, acercar los planteos metodológicos, escalares y técnicos concebidos para nuestro objeto de investigación, para luego continuar con la descripción de las características poblacionales y de vivienda que se encuentran en nuestra zona de estudio. A continuación, se exponen cartografías de la configuración espacial de los sistemas productivos a partir de variables ambientales y sociales, fusionando los temas desarrollados a lo largo del capítulo a la luz de las problemáticas visualizadas.

de la provincia de Buenos Aires, 2005. Hacia el año 2012, unos 290 productores se dedican, ya sea en forma exclusiva o compartida con otra actividad, a la producción de flores de corte. Estos productores obtienen en explotaciones, que en conjunto ocupaban una superficie total de 653 hectáreas, unos 137,5 millones de varas de las distintas especies de flores.

Recorte metodológico y escalas de análisis como construcción social

El área de estudio se encuentra en la periferia rural platense, de la cual contamos con una serie de datos censales un tanto distantes temporalmente de nuestras observaciones. Por lo tanto, para la captación de las dinámicas sociales y productivas que entendemos son emergentes territoriales de una construcción social en proceso, diseñamos una serie de herramientas metodológicas en dos planos, acordes a la perspectiva teórica:

1) Primer plano: utilizamos las *escalas espaciotemporales*, herramientas de análisis que se han elaborado y desarrollado en los últimos años en la geografía económica (González, 2005) para captar y delimitar diferentes procesos.

En el contexto de esta misma reflexión, y observando que las áreas urbanas —en especial sus periferias— adquieren una dinámica compleja por la superposición de procesos, nos permitimos fijar nuestro objeto de investigación desde otra mirada y con otro recorte que no sea solo la descripción de lo observado o indagado. Nuestra realidad espacial concreta, nuestra problemática, se presenta como un paisaje periurbano con muchos componentes, infraestructuras de servicios y hábitats de diferentes períodos en un mismo territorio; es decir, diferentes geografías que denotan la acción sistemática de múltiples prácticas sociales y espaciales en el lugar. Esta complejidad de diferentes “capas geográficas” como marcas en el territorio, que evidencian jerarquías, poderes y tiempos cristalizados, permite pensar la forma y un método para abordar la investigación territorial en sus diferentes dimensiones.

Para esto elegimos plantear nuestro recorte recurriendo al concepto de *escalas de análisis espacio-temporal*, entendiendo a estas escalas como construcciones sociales que identifican procesos y dinámicas, recortadas arbitrariamente para comprender los orígenes de ciertos fenómenos, su despliegue territorial y la conflictividad so-

cioespacial que expresan. Si bien es necesario recorrer el juego escalar para el estudio de estos territorios, son las escalas local y territorial las que mejor nos acercan para trabajar las manifestaciones espaciales de las relaciones sociales. Brevemente podemos decir que, a los fines de nuestra investigación, distinguimos:

-Escala global: es la escala de redes. En nuestro caso identifica el origen de las redes migratorias (bolivianos, portugueses, japoneses) desde algunas regiones o países a la ciudad de La Plata, algunas de ellas activadas a partir de principios del siglo XX y otras entre fines de la década del 60, 70 y comienzos de los 80. Esta línea de investigación abre un interrogante sobre las trayectorias migratorias que desembo-can en el Gran La Plata, desde este periodo hasta el presente.

-Escala regional: contexto del Área Metropolitana de Buenos Aires, relacionado con el mercado de consumo de alimentos, de insumos para la producción florihortícola, y de gestión comercial en la que se inserta la ciudad de La Plata, los mercados y su periferia. Aquí también inciden los circuitos migratorios entre localidades del AMBA

-Escala territorial: es el denominado “cinturón florihortícola” dentro del periurbano platense; territorio dominado y apropiado por los productores y trabajadores migrantes a través de sus prácticas. Si bien se asocia lo regional a lo territorial, preferimos específicamente delimitar esta escala donde emergen nuestras territorialidades. A partir del conocimiento adquirido en el proyecto de investigación que desarrollamos entre 2015 y 2018, definimos las fracciones censales (año 2010) con presencia de algún patrón de actividad rural identificado por superposición de imagen satelital y límites digitalizados de las fracciones y radios censales (fracciones 41, 42, 45, 55, 63, 64, 65, 66, 67, 68. Ver imagen N. ° 3)⁵.

⁵ El layer de fracciones y radios censales del Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010, se apoyó sobre la imagen satelital suministrada por el Google Earth 2015.

-*Escala local*: es el lugar donde llevamos a cabo el trabajo de campo. Delimitamos nuestro observatorio de campo en esta escala, en los radios censales con más del 50 % de la superficie dedicada a la actividad primaria de las fracciones seleccionadas, donde analizamos el despliegue de las prácticas sociales.

Imagen N.º 3. Fracciones censales correspondientes al área de estudio



2) Segundo plano: para investigar las prácticas sociales en el contexto del recorte espacial y temporal, que nos permiten elaborar las guías de las entrevistas a diferentes actores territoriales y orientar nuestras observaciones, organizamos la investigación a través de tres ejes a fin de abordar el análisis del espacio como un producto social en la perspectiva de Henry Lefevre (2013), en nuestro caso denominado *territorio periurbano*:

I. Este primer eje es el de las prácticas sociales que todos los actores ejercen en el espacio privado y público, que configuran el

territorio y por lo tanto lo construyen. Es la estructura espacial de la experiencia y la acción social, percibida por todos los habitantes que circulan diariamente, que puede ser cuantificada por la información estadística disponible.

II. Este segundo eje es el nivel de planeamiento, gestión y mediación para ejercer las prácticas, donde se destacan el Estado municipal, provincial y nacional, los productores y empresarios de servicios relacionados con la actividad florihortícola, y los mercados regionales, que intervienen, modifican, transforman, dominan y conducen al territorio. Este sería el territorio concebido desde el plano “burocrático” de la gestión, que establece códigos, reglas de uso y limitaciones. Es un territorio concebido y gestionado a partir de la estructura espacial observada en el primer eje, que se impone a sus habitantes. Está íntimamente plegado al eje anterior, pero su diferenciación nos permite analizar las políticas de intervención.

III. Por último, es posible considerar el territorio social de los sujetos, las familias migrantes y sus comunidades, que se puede analizar en términos de cómo experimentan su vida cotidiana. Este sería el espacio vivido de los actores sociales en el territorio.

Trabajamos con la hipótesis de que los ejes I y II inciden activamente en la configuración estructural del espacio social, que se reconfigura según las prácticas sociales del III (de apropiación espacial). Esta relación de tensión implica para nosotros pensar y analizar el territorio desde dos perspectivas: una macroanalítica con los ejes I y II, y una microanalítica desde III como una forma y expresión concreta de poder que tiende a modificar muy relativamente a I.

Por lo tanto, para analizar las dimensiones de estudio —productiva, demográfica (población nativa y migrante) y social (comunidad migratoria, hábitat y vivienda)—, utilizando los dos planos de herramientas, escalas de análisis y prácticas sociales, organizamos nuestra

investigación con una matriz, que nos posibilitó imaginar escenarios hipotéticos donde indagar. Es decir, nos permitió pensar qué tipo de dimensiones pueden ser indagadas con mayor profundidad según el nivel de injerencia de las prácticas ejercidas con mayor protagonismo en diferentes escalas, y calificando cualitativamente a las mismas (x, xx, xxx, en el cuadro N.º 1).

Para cada eje la investigación contó con núcleos de: observaciones de campo, búsqueda de información y confección de preguntas abiertas destinadas a las entrevistas, que sistematizamos en los tres años de trabajo a fin de abordar comparaciones y obtener conclusiones.⁶

Cuadro N.º 1

	PRÁCTICAS SOCIALES QUE CONSTRUYEN EL TERRITORIO (estructura construida)	GESTIÓN Y PLANEAMIENTO DEL TERRITORIO (Estado, empresas, mercado)	TERRITORIO DE LOS HABITANTES (familias migrantes- espacio vivido)
ESCALA GLOBAL	x		x
ESCALA REGIONAL	x	x	
ESCALA TERRITORIAL	xxx	xx	xx
ESCALA LOCAL	xxx	xxx	xxx

⁶ En el período de estudio de cuatro años de trabajo entre 2016-2020 se realizaron 19 entrevistas, de las cuales nueve fueron informantes destacados que periódicamente permitieron mantener la información, y cuatro observaciones de campo anuales.

La población y la vivienda hacia el año 2010 en el área de estudio

La población

En términos de cantidad de población —según el censo 2010—, la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, tiene 654 324 habitantes; secunda así al partido de La Matanza, con 1 775 816 habitantes. Pero si pensamos a La Plata en relación con la densidad, habitantes/km², en el contexto provincial se encuentra en el puesto 26, superada por la mayoría de los partidos del AMBA con 707 hab./km².

En el gráfico N.º 2 observamos que La Plata posee en radios urbanos una población de 524 801 habitantes, mientras que en los radios periurbanos y rurales concentra una población de 129 523, dato no menor si pensamos que un 20 % de los habitantes residen en espacios periurbanos y rurales con actividades hortícolas y florícolas intensivas.

Gráfico N.º 2



De los radios considerados, podemos observar (imagen N.º 4) que los que tienen mayor cantidad de población son aquellos que se en-

cuentran más cercanos a importantes vías de comunicación como la ruta provincial 6 —cuyo trayecto vincula los partidos de la tercera corona del AMBA—, y las avenidas 520, 60 y 66.

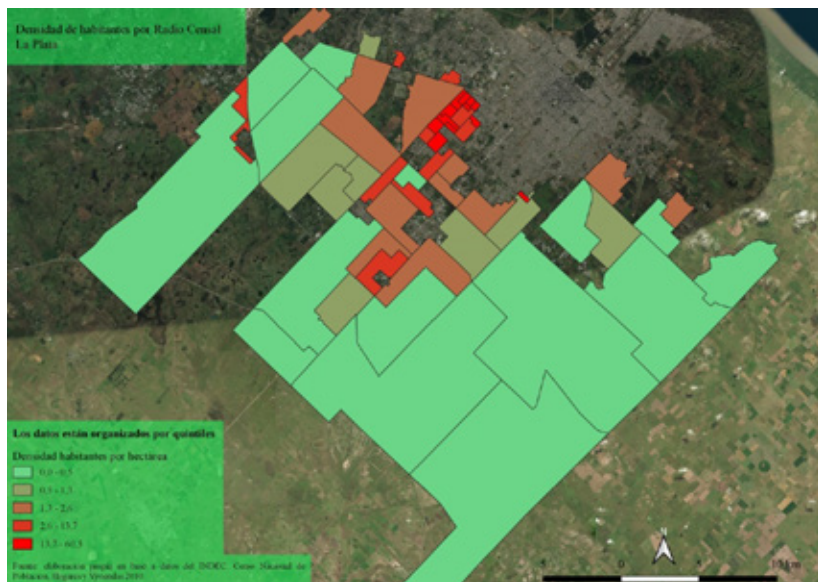
Imagen N.º 4



Los radios censales son unidades geográficas espaciales cuyo nivel de agregación provee públicamente el Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (Indec), para todo el territorio nacional, los datos de población y vivienda. Su superficie o tamaño en áreas urbanas se encuentra asociado a la cantidad de viviendas, siendo su promedio alrededor de 300 por radio. En áreas periurbanas y rurales su tamaño está asociado además a otros elementos, como la accesibilidad, la infraestructura que presente la zona a relevar y la distancia que debe cubrir el censista. Teniendo en cuenta esta aclaración, en la imagen N.º 5 se calcula la densidad de habitantes por radio censal donde se observa con nitidez que los radios de menor superficie son los que poseen ma-

yor densidad y, consecuentemente, son los que se encuentran en zonas más urbanizadas, mientras que los radios con mayor superficie y con menor densidad de habitantes son aquellos de características periurbanas o rurales donde se desarrolla la actividad intensiva florihortícola.

Imagen N.º 5



La imagen N.º 6 caracteriza espacialmente la distribución del índice de masculinidad por radio censal. Representa la razón de hombres respecto a las mujeres en la población de cada radio, y se calcula como el cociente entre la población masculina y la población femenina por 100. Básicamente expresa la cantidad de hombres por cada 100 mujeres.

En los radios urbanos de La Plata este cociente refleja mayor cantidad de mujeres que de varones, pero se invierte en la periferia, y se observa una mayor cantidad de población masculina en relación con la femenina.

En términos descriptivos vamos a referir que en el 73 % de los radios ubicados en el área en estudio la cantidad de varones supera a la de mujeres.

Imagen N.º 6



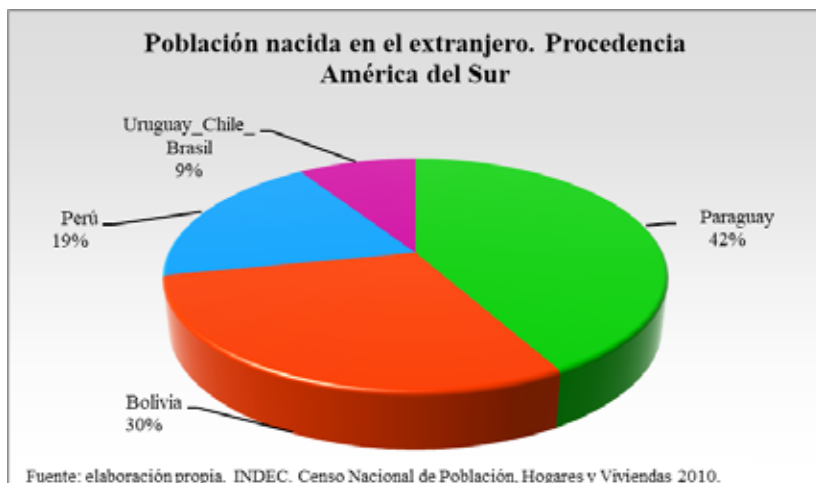
Otro dato analizado es la población nacida en el extranjero: según datos del censo 2010, para todo el partido representa casi un 7 % de la población total. Si diferenciamos por procedencia según continente (gráfico N.º 3) el 81 % proviene de América.

Gráfico N.º 3



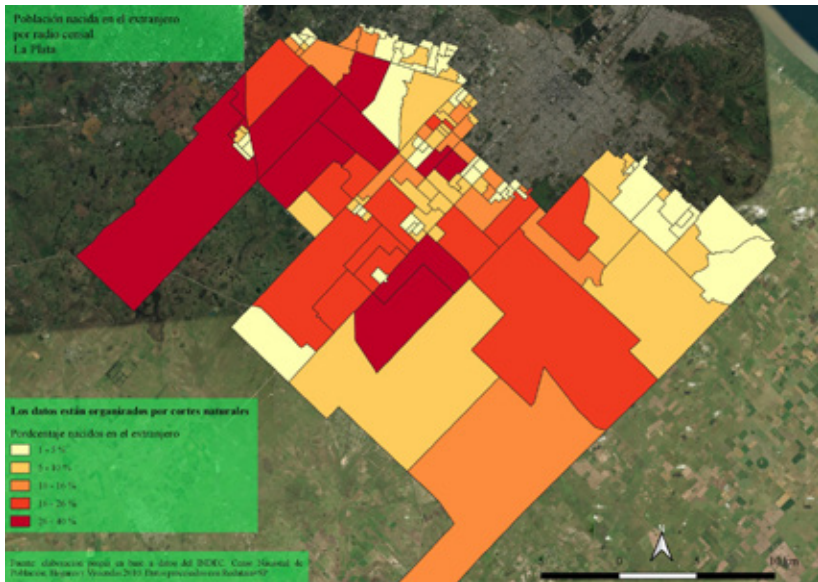
Pero si analizamos por países de América del Sur, apreciamos el peso que tienen los nacidos en Paraguay y Bolivia comparados con los provenientes de los demás países de la región (gráfico N.º 4), donde el 72 % corresponde a dichas comunidades.

Gráfico N.º 4



En el nivel del radio censal solamente se obtienen los datos de cantidad de personas nacidas en el extranjero, y, como podemos apreciar en la imagen N.º 7, clasificadas por cortes naturales⁷, en los intervalos que agrupan del 16 % al 40 % de personas nacidas en el extranjero corresponde al 20 % de los radios considerados en el estudio sumando un total de 6848 extranjeros.

Imagen N.º 7



Es importante resaltar la selección de estos dos intervalos porque son los radios coincidentes con el área de mayor producción intensiva florihortícola.

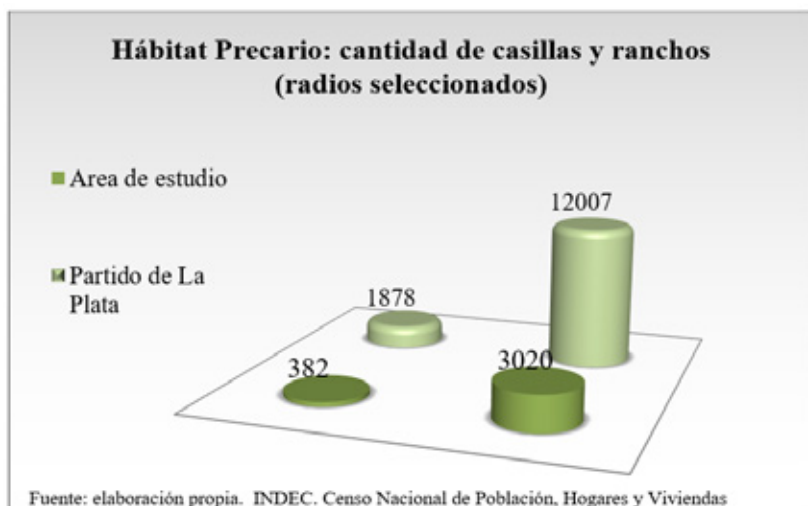
⁷ El corte natural es un algoritmo que procede a encontrar agrupamientos naturales de los datos para crear clases. Las clases resultantes serán tales que existirá una varianza máxima entre clases individuales y la menor varianza dentro de cada clase.

La vivienda

En el recorte territorial que define nuestra área de estudio se encuentra el 13 % de las viviendas particulares de todo el partido de La Plata. Al momento de diferenciarlas por tipo de vivienda y acotando solo en los radios considerados, encontramos que el 20 % corresponde al tipo de vivienda "casilla", el 3 % a "ranchos" y el resto al tipo "casa".

En el gráfico N.º 5 se establece una comparación entre el, la cantidad de ranchos y casillas del área de estudio y de la totalidad del partido.

Gráfico N.º 5

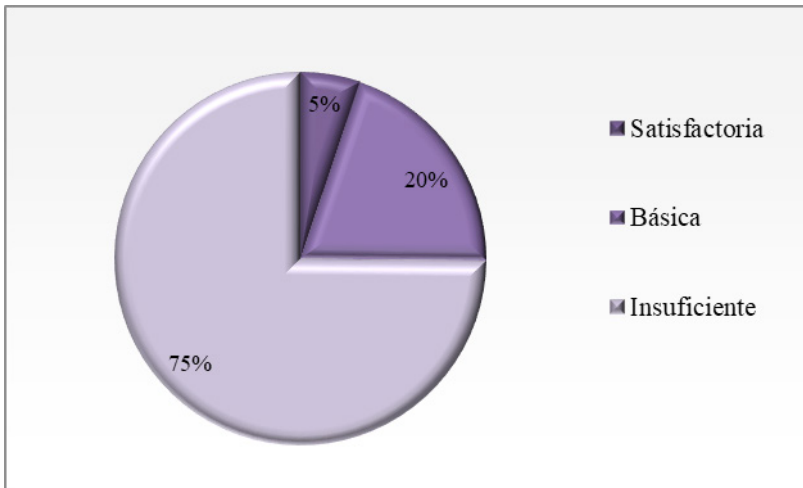


Nuestra zona de interés concentra más del 20 % del total de los ranchos del partido y más del 25 % de las casillas presentes en La Plata: un dato contundente que refleja la precariedad del hábitat en la zona, lo que nos lleva a indagar en las variables asociadas.

Se procedió a seleccionar las variables más significativas para analizar las características del hábitat en el área estudiada. En cada

uno de los gráficos se sintetizan: la calidad de conexión a servicios básicos,⁸ calidad constructiva, procedencia del agua para beber y cocinar, disponibilidad de inodoros con descarga mecánica de agua y cantidad total de habitaciones o piezas (Ver gráficos N.º 6, 7, 8, 9, 10 y 11).

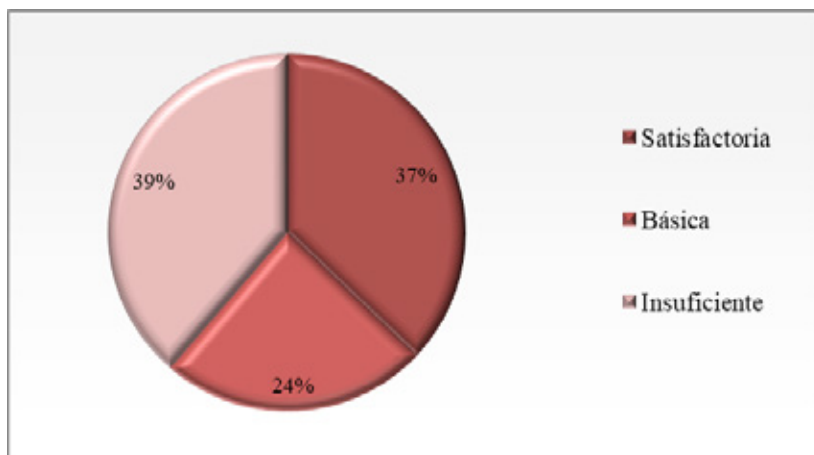
Gráfico N.º 6. Viviendas particulares ocupadas por indicadores de calidad de la vivienda. Conexión a los servicios básicos. Fracciones seleccionadas. Año 2010



Fuente: elaboración propia sobre datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, Indec.

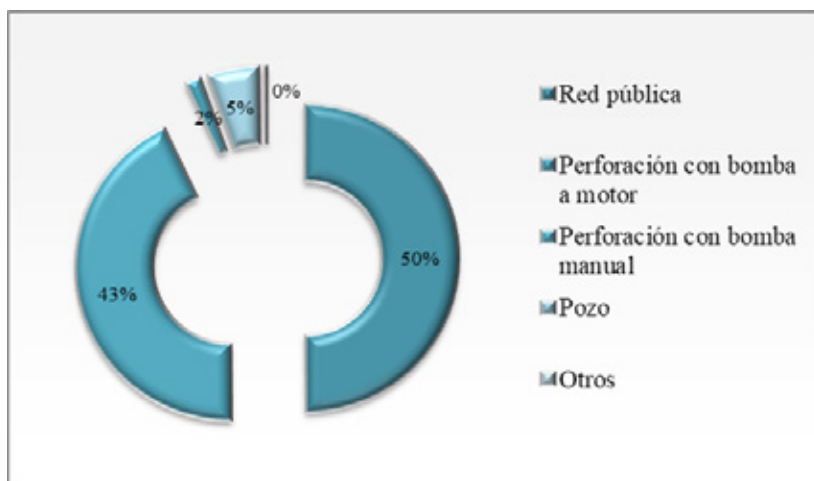
⁸ Se refiere al tipo de instalaciones con que cuentan las viviendas para su saneamiento. Para este indicador se utilizan las variables procedencia del agua y tipo de desagüe.

Gráfico N.º 7. Viviendas particulares ocupadas por indicadores de calidad de la vivienda. Calidad constructiva. Año 2010



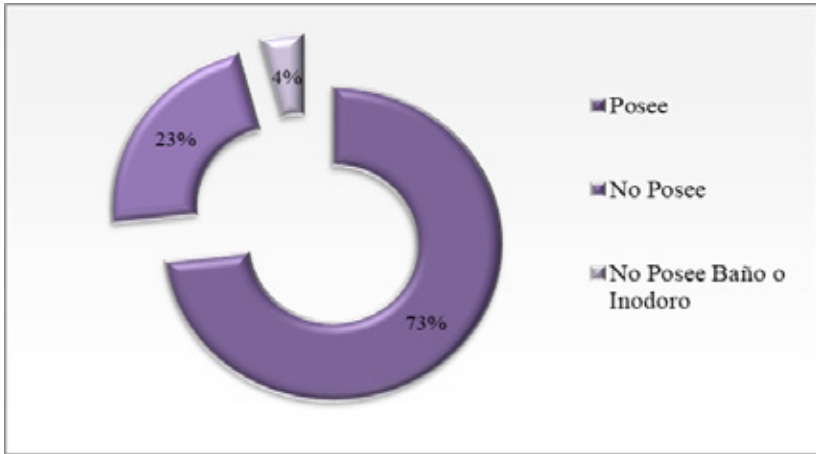
Fuente: elaboración propia sobre datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, Indec.

Gráfico N.º 8. Hogares particulares por procedencia del agua para beber y cocinar. Año 2010



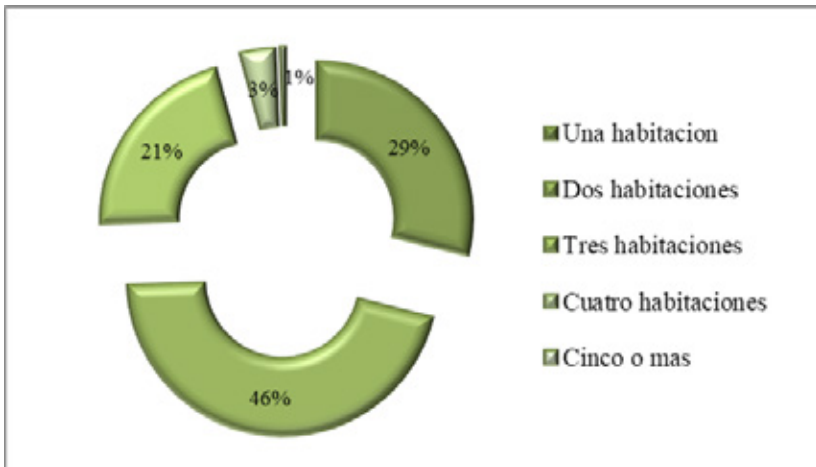
Fuente: elaboración propia sobre datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, Indec.

Gráfico N.º 9. Hogares particulares según disponibilidad de inodoro con descarga mecánica de agua. Fracciones-radios. Año 2010



Fuente: elaboración propia sobre datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, Indec.

Gráfico N.º 10. Hogares particulares por cantidad de habitaciones o piezas para dormir. Fracciones-radios seleccionados. Año 2010



Fuente: elaboración propia sobre datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, Indec.

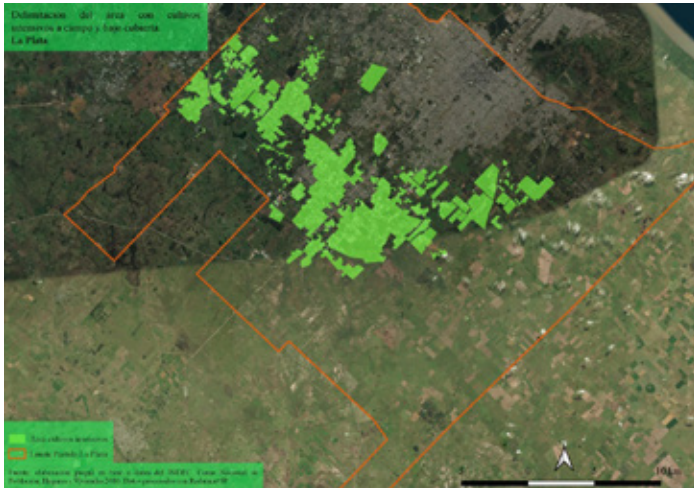
Los datos del censo representados en los gráficos son de los más elocuentes con relación a las características de la situación habitacional de las personas que viven en el área periurbana de La Plata. En líneas generales y en función de las variables seleccionadas, resaltamos que se trata de viviendas con un perfil de precariedad elevado, dado que el 95 % posee insuficiente o básica conexión a los servicios imprescindibles para el saneamiento del hogar; en lo que respecta a la calidad constructiva de la vivienda, el 39 % es insuficiente, y si sumamos la característica básica tenemos un total de 63 % de viviendas con una calidad constructiva inadecuada. Observando el interior de las mismas, predominan pisos de cemento o ladrillo, con baños sin descarga mecánica en una proporción significativa del 23 %, o, en el peor de los casos, la precariedad se refleja directamente en el 4 % que registra “sin baños”. Un hecho importante en cuanto a salud e higiene es que la mitad de las viviendas obtienen el agua por perforación. Por último, un dato que se relaciona directamente con el hacinamiento es que predominan hogares con menos de dos habitaciones.

Cartografías de la configuración espacial de los sistemas productivos a partir de variables ambientales y sociales

Los sistemas productivos y las cuencas hídricas del partido de La Plata

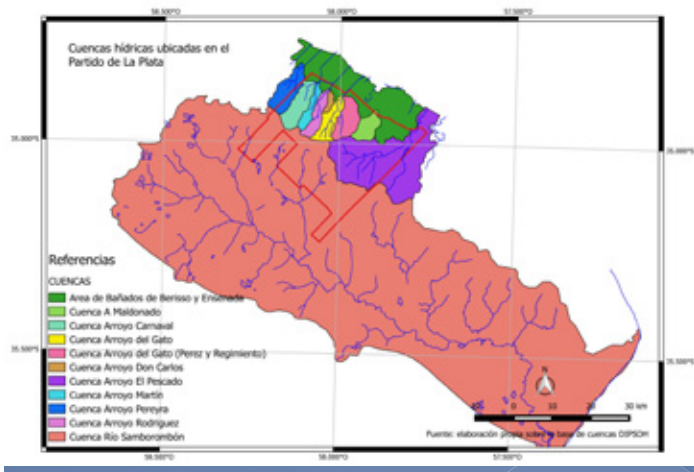
La zona productiva del partido presenta una configuración territorial en forma de media luna rodeando el área urbana, como se observa en la imagen N.º 8. En la misma se representa la zona con mayor concentración de producción a campo y bajo cubierta. Se pudieron identificar un total de 10 745 hectáreas con cultivos intensivos de ambos tipos.

Imagen N.º 8. Área de producción a campo y bajo cubierta



Esta zona productiva está surcada por una serie de cuencas hídricas, algunas con drenaje hacia el Río de La Plata y otras hacia el Río Samborombón (Ver imagen n.º 9).

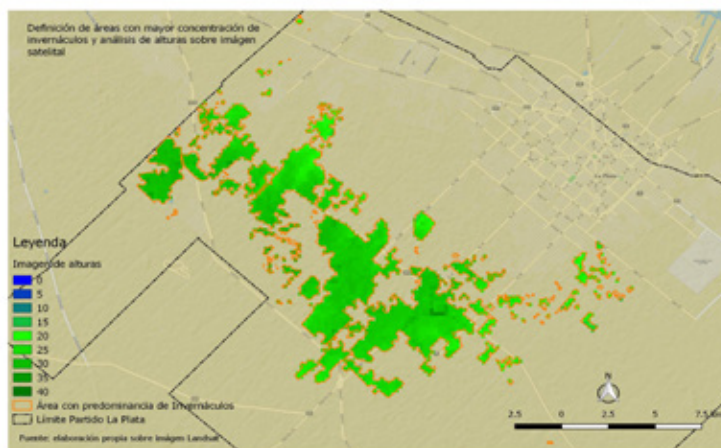
Imagen N.º 9. Cuencas hídricas del partido de La Plata



Lo más sustancioso ha sido analizar la configuración de las zonas productivas en relación con la planimetría del lugar y las cuencas.

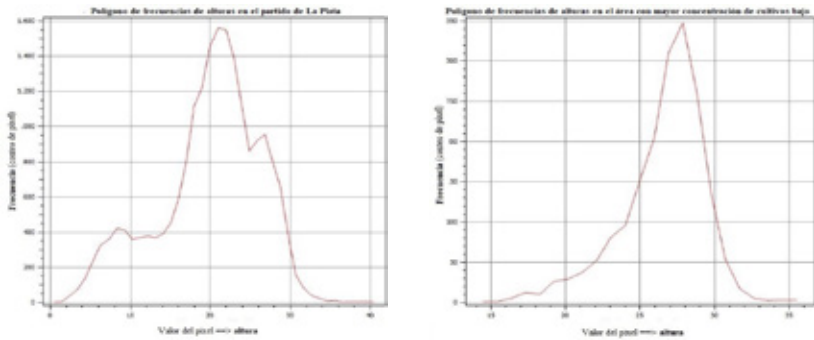
En primer lugar, se identificaron las áreas con mayor concentración de invernaderos en relación con las alturas donde se ubican los mismos (imagen N.º 10). Encontramos que el área con mayor concentración forma un semicírculo casi contiguo ubicado entre los 20 y 30 metros de altura (se debe considerar que las alturas promedio del partido de La Plata son de aproximadamente 20 metros), se sitúan en la divisoria de aguas y cerca de las cuencas altas de los arroyos.

Imagen N.º 10



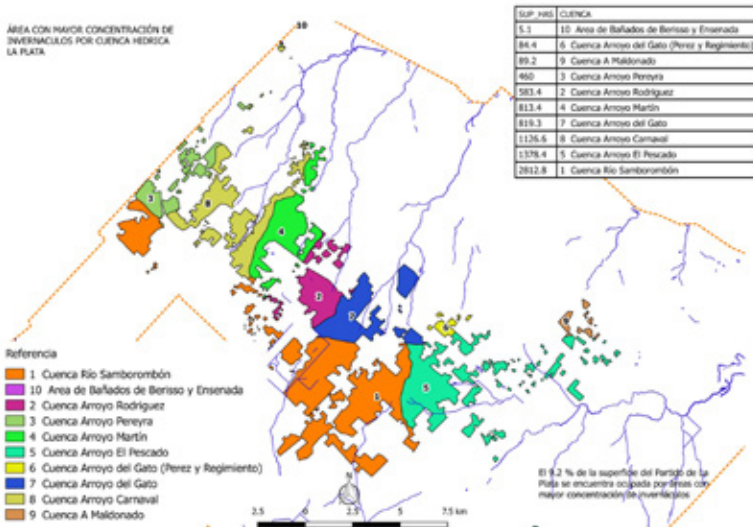
En el siguiente gráfico (N.º 11) se pueden visualizar los polígonos de frecuencias de alturas para todo el partido de La Plata y para el área de invernáculos. Allí identificamos en primer lugar que el partido presenta una mayor concentración de alturas cercanas a los 20 metros, mientras que en el segundo polígono de las áreas con concentración de invernáculos se puede observar que la mayor cantidad de píxeles, que representan áreas, se ubican entre los 20 y 30 metros sobre el nivel del mar.

Gráfico N.º 11



Al realizar un recorte según nuestros radios censales estudiados y las cuencas hídricas (imagen n.º 11), pudimos constatar que el área productiva se ubica en las cuencas altas de los arroyos, como se visualiza en el respectivo mapa.

Imagen N.º 11



Solamente, los arroyos con pendiente al Río de La Plata (sin el arroyo El Pescado) ocupan 63 340 ha, o sea el 32 % del partido (que posee 194 000 ha).

Producciones intensivas y agroquímicos

Según un estudio solicitado por la Secretaría de Coordinación Operativa de la Defensoría del Pueblo de la provincia de Buenos Aires al Laboratorio de Química Ambiental y Biogeoquímica de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata —denominado “Relevamiento de la utilización de agroquímicos en la Provincia de Buenos Aires: Mapa de situación e incidencia sobre la salud” (2013)—, se ha podido identificar que los partidos de La Plata y de General Pueyrredón son las zonas hortícolas con mayores índices de peligrosidad⁹ debido a la superficie relativa de los cultivos que se realizan y los modelos de producción predominantes. De acuerdo a la información que surge de ese informe, la propensión a aumentar la superficie de cultivos bajo sistemas protegidos (invernáculos) tiende a agravar el panorama.

La floricultura es una actividad de muy poca relevancia en superficie. Sin embargo, por la modalidad de producción prevaeciente utiliza muchos pesticidas y de gran peligrosidad. En la región de La Plata se registraron 58 agroquímicos diferentes. El 58 % de los productores

⁹ Índice de Peligrosidad del cultivo i (IPC): Σ Cantidad de principio activo liberado * ha* año en el cultivo i * proporción de superficie tratada con principio activo en el cultivo i * 1/categoría toxicológica del principio activo utilizado.

Índice de Peligrosidad Hortícola (IPh): Este indicador permite estimar la peligrosidad potencial de la actividad hortícola general de cada partido o zona. Se basa en los cultivos predominantes y el tipo de manejo (modelo de producción) que se hace de cada uno de ellos.

La peligrosidad de la horticultura de cada partido se calculó como:

IPh= Σ Índice de peligrosidad en cada cultivo * superficie cultivada del cultivo en el partido.

utiliza al menos un producto de las categorías toxicológicas I (extremadamente tóxicos) y II (altamente tóxicos).

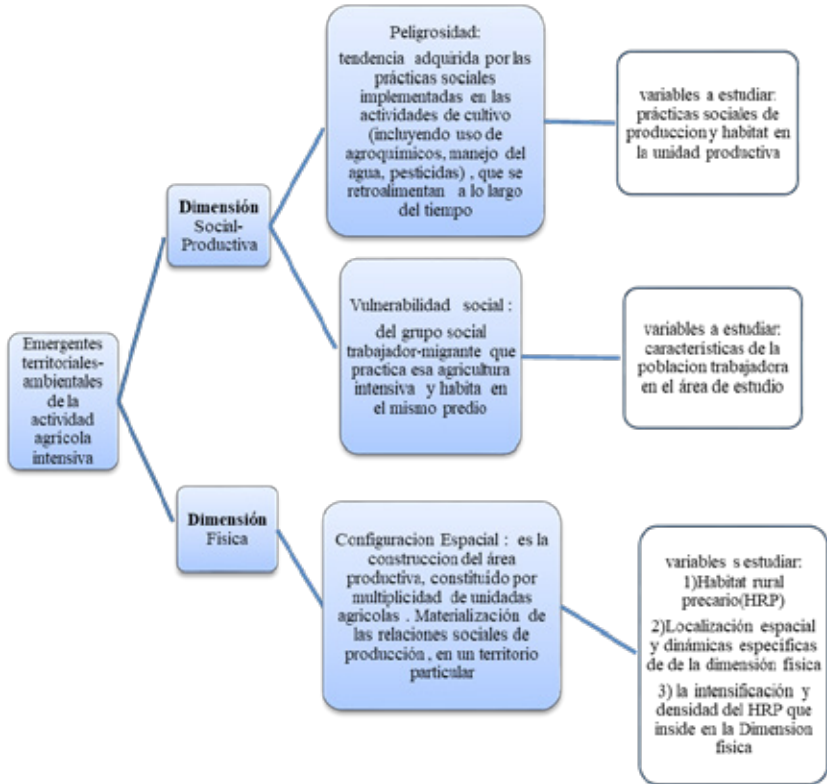
Desde la geografía, nuestro propósito es comprender y alertar sobre la dinámica de los territorios agrícolas intensivos periurbanos, que han adquirido ciertas particularidades en las dos últimas décadas. En particular, algunos trabajos enmarcados en la teoría social del riesgo nos aportan herramientas teóricas para esbozar escenarios en construcción que se acercan a situaciones de vulnerabilidad y peligrosidad. Natenzon y Ríos (2015), partiendo de premisas diferentes para abordar situaciones de catástrofe natural y riesgo, desarrollan algunas variables, asignándoles ciertas jerarquías y preeminencia. En un primer nivel, la relación entre la *peligrosidad* (entendida como fenómeno en desarrollo por la utilización de ciertas técnicas instituidas que se asientan en el tiempo) y la *vulnerabilidad social* (que tiene que ver con las características poblacionales del lugar), determinan una tercera variable independiente: la *exposición* de sujetos y objetos a los eventos de catástrofe, que no se determinan por su ubicación y distribución geográfica, sino por constituirse en un emergente territorial, en un producto materializado en el territorio, como construcción social del riesgo. Por último, la *incertidumbre* como variable a considerar cuando las anteriores no pueden caracterizarse plenamente.

En nuestro caso, el riesgo surge de los procesos productivos como articuladores entre la dinámica social y la dinámica natural. No es la naturaleza la que produce la catástrofe, sino ciertas racionalidades productivas que modifican, alteran, introducen y configuran un territorio emergente, productor de mercancías florícolas y hortícolas. Las chacras periurbanas que constituyen un hábitat rural precario han incorporado ciertas prácticas sociales que incluyen el manejo del agua, pesticidas y fertilizantes, en un contexto de fuerte competencia que delinea una racionalidad que no puede escapar a las lógicas productivas del mercado. Estas prácticas ru-

tinarias van construyendo la peligrosidad. Más allá del peligro que constituyen los agroquímicos en sí mismos y el desconocimiento del manejo del agua en términos del impacto que puede tener en la escala regional, la cotidianeidad en el contexto de chacras productivas/habitacionales tiende a constituir la peligrosidad para los trabajadores de este territorio. Por lo tanto la vulnerabilidad social encuentra a las familias migrantes de estas chacras en la primera línea de riesgo.

La configuración espacial, concebida como la emergente territorial de estas prácticas sociales productivas, institucionalizadas por los organismos estatales y privados, adquiere ciertas características particulares, asociadas a la peligrosidad territorial, a una creciente vulnerabilidad social, en tanto se incrementa el área de producción y el uso de técnicas y componentes productivos como los mencionados, que hacen de esta “frontera urbana” un territorio complejo. El riesgo en nuestro caso se manifiesta contradictorio, pues un territorio productivo que alimenta a densas ciudades de Argentina puede estar acumulando altos grados de peligrosidad ambiental, por racionalidades productivas capitalistas muy competitivas y contaminantes, que los trabajadores se ven obligados y condicionados a implementar si quieren seguir perteneciendo a esta periferia florihortícola platense.

Finalmente, presentamos el siguiente esquema para estudiar estos emergentes territoriales–ambientales de la actividad agrícola intensiva en el periurbano:



A modo de cierre

Más allá de exponer el análisis de la información y las representaciones gráficas y cartográficas de nuestra zona de estudio, la intención del capítulo es poder transferir la propuesta metodológica singular y trascender a situaciones homólogas, tratando de combinar lo meramente cuantitativo con lo cualitativo, a sabiendas de que nuestro objeto de estudio son actores sociales rurales con fuerte movilidad social y espacial, en un territorio emergente.

Bibliografía

Defensoría del Pueblo de la provincia de Buenos Aires; Universidad Nacional de La Plata (S/F). *Relevamiento de la utilización de*

- agroquímicos en la provincia de Buenos Aires. Mapa de situación e incidencias sobre la salud*. Recuperado de http://www.agro.unlp.edu.ar/sites/default/files/paginas/informe_agroquimicos_comprimido.pdf
- González, S. (2005). La geografía escalar del capitalismo actual. *Geo Crítica / Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, IX (189). Recuperado de <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-189.htm>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Indec) (2010). Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda.
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) (2012). Encuesta Florícola del Partido de La Plata. Recuperado de <http://inta.gob.ar/documentos/encuesta-floricola-del-partido-de-la-plata-ano-2012/>
- Lefevre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Ministerio de Economía. Ministerio de Asuntos Agrarios. Censo Hortiflorícola de la provincia de Buenos Aires (2005).
- Miranda, M. (2017). *Riesgos ambientales asociados al cultivo bajo cubierta en el cinturón hortícola del Gran La Plata*. Ponencia presentada en el 1° Encuentro Nacional sobre Periurbanos e interfaces críticas. INTA, Ciudad de Córdoba, Argentina.
- Municipalidad de La Plata. Recuperado de <http://www.municipalidad.laplata.gov.ar/component/content/article/2-general/38-queproducimos>.
- Natenzon, C. y Ríos, D. (2015). *Riesgos, catástrofes y vulnerabilidades. Aportes desde la geografía y otras ciencias sociales para casos argentinos*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Modelos para el análisis de localización y concentración espacial de la producción de cultivos bajo cubierta en el partido de La Plata

Gabriel Atilio Rivas

Introducción

El área de estudio corresponde al partido de La Plata que se localiza en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) integrada por cuarenta partidos más la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Según datos del censo 2010 (Indec), en la RMBA residen 14 819 137 habitantes. Para comprender la magnitud de la concentración de población en el área debemos entender que allí habita el 37 % de la población total de la República Argentina.

El impacto de la producción intensiva hortícola y florícola en el área periurbana del partido de La Plata es en la actualidad una temática de relevancia, por lo cual es estudiada desde múltiples aspectos y disciplinas. Esto es así principalmente porque en este territorio la actividad productiva primaria abastece a diario de productos frescos a millones de personas de la RMBA. Esta periferia urbana se destaca por desarrollar actividades mixtas, lo cual se manifiesta en una multiplicidad de usos del suelo. El proceso que atravesó el área hizo que fuera asumiendo características muy particulares, basadas en la diversidad de agentes dedicados a la actividad agropecuaria intensiva con

una proporción de explotaciones bajo cubierta que se incrementa año tras año y se expresa territorialmente en una constante expansión de la superficie afectada a la producción.

El territorio periurbano es de definiciones poco precisas, como también lo es su delimitación; es un territorio en continuo proceso de cambio y su constante mutación es lo que le da identidad propia. De difícil definición conceptual y delimitación, tiene también la desventaja de que es, en cuanto objeto de investigación, un territorio “resbaladizo”, en situación transicional, en permanente transformación (o con expectativas de ser transformado), frágil, susceptible de nuevas intervenciones. Con el paso del tiempo, el periurbano “se extiende”, “se relocaliza”, “se corre de lugar”; no le otorga demasiadas garantías de permanencia al investigador (Barsky, 2013, p. 28).

Si tomamos como referencia el Censo Nacional Agropecuario (CNA) 2002 observamos la singular importancia que tienen en el partido de La Plata los cultivos bajo cubierta o en invernadero¹

la provincia de Buenos Aires concentraba 1423 has del total, y en el partido de La Plata 1032 has; o sea el 35% de las hectáreas bajo cubierta que se cultivaban en el país se encontraban en el partido en estudio. El peso se vuelve mayor si tomamos solo el ámbito provincial: el porcentaje asciende al 72.5% (Rivas y Nieto, 2006, p. 228).

La investigación se sustenta en modelos de análisis espacial cuantitativo en el entorno de los Sistemas de Información Geográfica (SIG), programas particularmente diseñados para el manejo digital de entidades espaciales que posibilitan la gestión, modelado y análisis de dichas entidades.

¹ Consiste en la producción de cultivos bajo el abrigo de una cobertura transparente, a una altura suficiente para permitir realizar cómodamente las labores que requiere cada cultivo. Glosario CNA 2002.

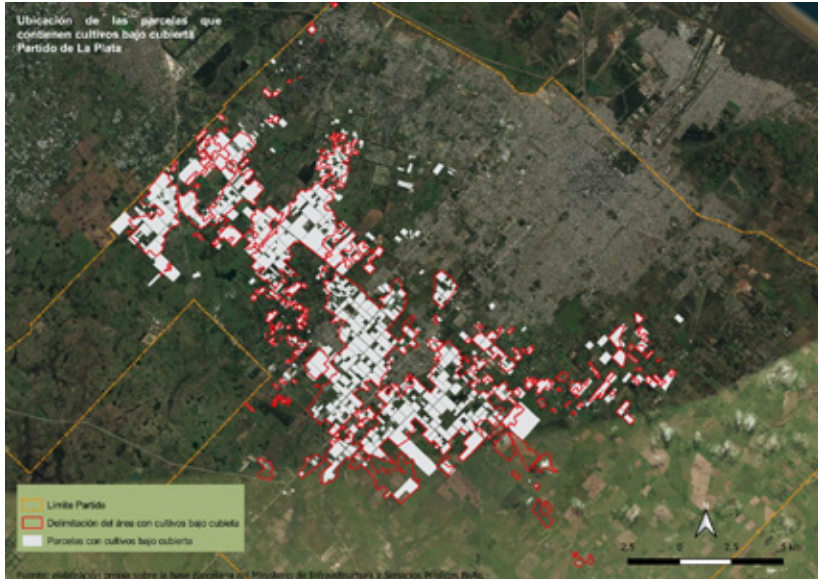
En el presente capítulo se desarrollan los aspectos metodológicos de modelos espaciales para el análisis de la localización de los cultivos bajo cubierta. Desde una perspectiva que, si bien simplifica el concepto de espacio en geografía, busca disponer de nueva información al establecer la vinculación de entidades y su ubicación espacial por medio de la utilización de SIG como herramienta orientada a la aplicación de modelos que nos conduzcan a interpretar patrones de concentración o dispersión espacial de dicho fenómeno. La obtención de resultados cartográficos, gráficos y estadísticos nos permiten estimar la magnitud del fenómeno y su estructura de localización espacial. Este aporte se sustenta en la actualización dos trabajos de mi autoría presentados en congresos y jornadas de investigación.

Materiales y métodos

La cartografía base es la delimitación parcelaria del catastro para el partido de La Plata, con la finalidad de identificar todas las parcelas que tienen cultivos bajo cubierta. Para ello se procedió a identificar todas las parcelas con cultivos bajo cubierta sobre la base catastral a la cual se superpuso una imagen de alta resolución con el software libre SAS.Planet, programa gratuito diseñado para ver y descargar imágenes de satélite de alta resolución georreferenciadas de una amplia gama de servidores.

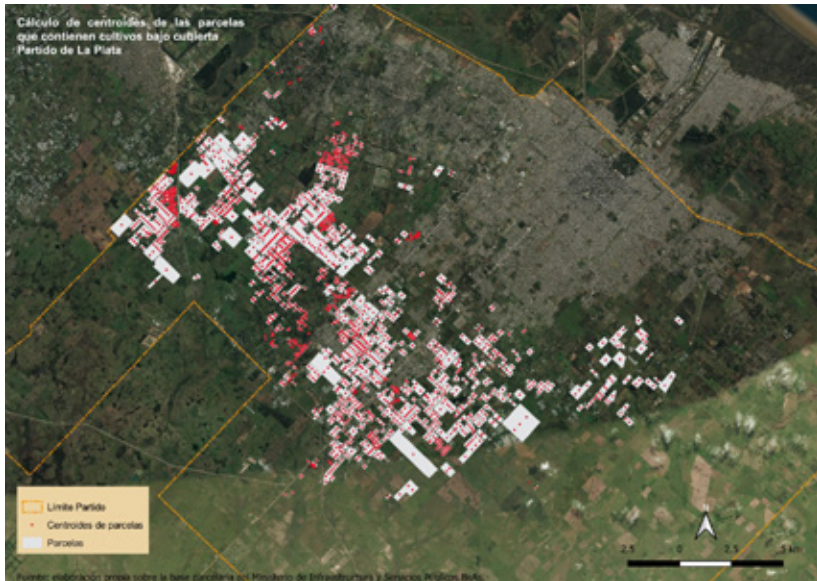
En la imagen 1 se delimita la zona con cultivos bajo cubierta sobre la que se procede a desagregar las parcelas con esa modalidad de cultivo. Mediante este proceso se identificaron un total de 1967 parcelas.

Imagen N.º 1



El siguiente paso fue generar un nuevo objeto espacial para realizar un análisis puntual de localización espacial, como se muestra en la imagen 2, y para ello fue necesario calcular el centro de masa; las geometrías vectoriales, sean puntos, líneas o polígonos, contienen un punto central denominado centroide. De esta manera cada parcela (polígono) es transformada a un punto que contiene en principio las variables de ubicación espacial en un par de coordenadas X e Y; serán los puntos los que definen la ubicación espacial de cada parcela con cultivos bajo cubierta, permitiendo de esta manera realizar los estudios propuestos en este capítulo.

Imagen N.º 2



Para la organización, digitalización y análisis de datos espaciales se utilizó el programa QGIS anteriormente llamado Quantum GIS, que es un SIG desarrollado en su totalidad con códigos de licencia libre. Además, integra las bibliotecas GDAL y el SIG GRASS también de licencia libre, lo que amplía enormemente la capacidad de análisis de datos espaciales tanto en formato vectorial como *raster*. Se exploraron modelos espaciales vectoriales cuyos cálculos e interpretaciones son relativamente inteligibles y modelos espaciales más complejos al transformar un objeto vectorial en un patrón de análisis *raster*, lo que implica pasar de una interpretación discreta del espacio a una representación que se aproxima a una elucidación continua del mismo.

El estudio fue abordado analizando en un SIG con la intención de observar cómo se distribuye la actividad agrícola intensiva bajo cubierta en el espacio periurbano del partido de La Plata. "(...) el Análisis Espacial constituye una serie de técnicas matemáticas y estadís-

ticas aplicadas a los datos distribuidos sobre el espacio geográfico” (Buzai, 2006, p. 57).

Análisis de patrón de puntos por cuadrante

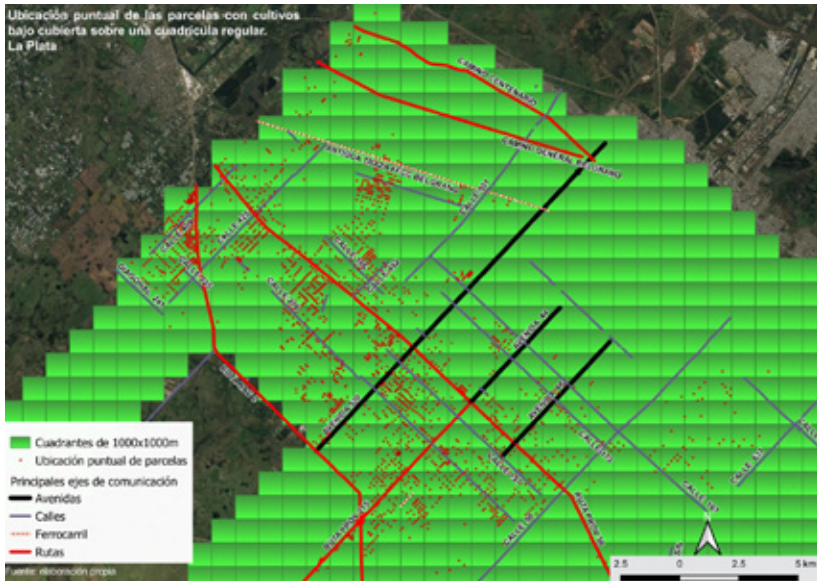
En el estudio de las parcelas observadas en forma de puntos son definidas sus ubicaciones mediante coordenadas (X, Y) de longitud y latitud en el caso de las geográficas, o coordenadas planas (metros) cuando son proyectadas dentro de un espacio bidimensional. El estudio sobre estos eventos puntuales que se distribuyen en el territorio es susceptible de ser analizado en la búsqueda de algún patrón de distribución espacial. Una profundización teórica sobre el tema se encuentra en el trabajo de Braulio Quispe Quispe en su tesis de maestría (2016).

El análisis de patrón de puntos por cuadrante se basa en dividir el área en estudio en cuadrantes de igual tamaño cuya geometría son polígonos contiguos, con la finalidad de observar la cantidad de puntos que concentra cada polígono. Teniendo en cuenta los efectos de la escala y que el tamaño de los polígonos tiene influencia en los resultados obtenidos, el tamaño adecuado corresponde al doble del área media disponible para cada punto. Es decir que la longitud L de cada lado del polígono estará dada por la siguiente fórmula.

$$L = \sqrt{\frac{2 * A}{P}}$$

Donde P es el número de puntos que corresponden a los centroides de parcelas y A el área de la zona de estudio. La superficie del partido de La Plata es de 936 km² y las parcelas con invernáculos corresponden a la ubicación de 1968 puntos. Haciendo los cálculos correspondientes, el tamaño de las celdas es de 1000 m por lado quedando definidos polígonos de 1 km². En la imagen 3 se describe el mapa con las cuadrículas regulares y las ubicaciones puntuales.

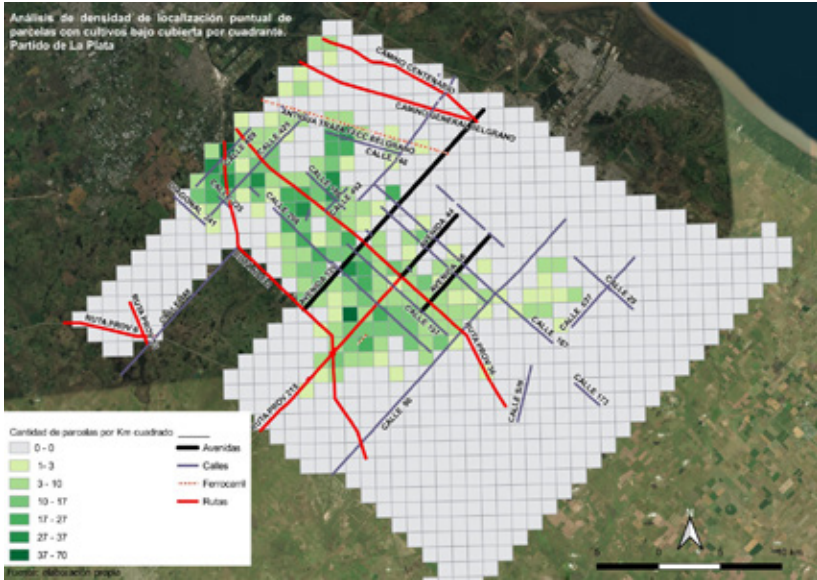
Imagen N.º 3



Con esta información de base se procede a analizar la densidad de puntos por cuadrante. Al ser una estructura regular de 1 km^2 , su expresión de densidad es de muy simple interpretación, y su resultado es la cantidad de puntos (parcelas) por 1 km^2 . En la imagen 4 la superficie del partido de La Plata queda representada con un total de 877 cuadrantes de 1 km^2 de los cuales 652 tienen valor 0, o sea que no tiene ninguna parcela con cultivos bajo cubierta.

Los valores de los cuadrantes del mapa se clasificaron en intervalos por cortes naturales. Este método se caracteriza porque agrupa mejor los valores similares y maximiza las diferencias entre clases. Es apropiado cuando los datos aparecen agrupados en torno a ciertos valores y se identifica con cortes muy claros en el histograma de distribución de frecuencias, y además cuando los datos no se distribuyen aleatoriamente.

Imagen N.º 4



A partir de un análisis descriptivo observamos una zona con mayor conteo de parcelas de producción bajo cubierta, especialmente en el SO del partido. Podemos tomar como referencia las vías de comunicación desde la antigua traza del Ferrocarril Belgrano hasta la ruta nacional 2 y desde el límite oeste del partido hasta la calle 90: en esta zona podemos encontrar cuadrantes con mayor densidad.

En el cuadro 1 se muestra una tabla con la distribución de frecuencias de cantidad de parcelas con cultivos bajo cubierta por cuadrante.

Cuadro N.º 1

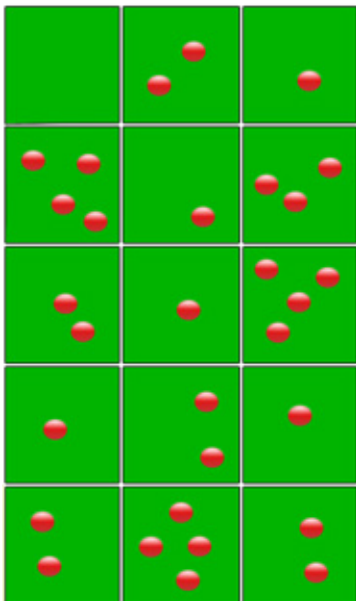
Intervalos Cantidad de parcelas con cultivos bajo cubierta	Cuadrantes
0---0	652
1---3	87

3---10	74
10---17	36
17---27	18
27---37	8
37---70	2

Esquemáticamente podemos definir tres tipos de patrones de distribución espacial que se obtienen al generar un análisis de densidad de puntos (parcelas) por cuadrante. Se fundamenta en un análisis estadístico, comparando los conteos de puntos en los cuadrantes, estableciendo una relación entre la media y la varianza como lo representamos a partir de los siguientes gráficos.

Aleatorio cuando no existe ninguna estructura, como se muestra en la imagen 6, donde las posiciones de los puntos son independientes entre sí.

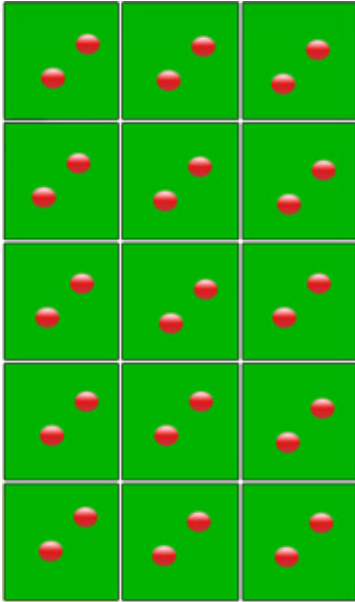
Imagen N.º 6



Es una distribución aleatoria en la que se puede esperar una varianza igual a la media, en tanto el cociente entre la varianza y la media debe ser cercano a 1.

Regular cuando la densidad de puntos es constante como se muestra en la imagen 7 y se disponen equidistantes entre sí.

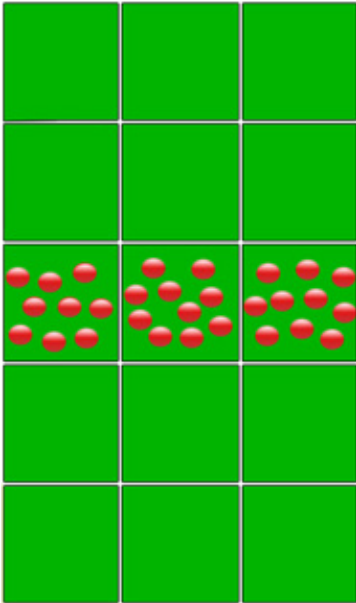
Imagen N.º 7



En una distribución regular el cociente entre la varianza y la media será cercano a 0.

Agrupada cuando la densidad de los puntos es muy alta, como se muestra en la imagen 8, encontrándose determinadas áreas con alta concentración de puntos.

Imagen N.º 8



En las distribuciones agrupadas, la varianza será mayor, y por tanto el cociente entre la varianza y la media aritmética es superior a 1.

A partir de los patrones expuestos analizamos los 1967 puntos (que corresponden a centroides de parcelas) con la finalidad de discernir entre los tres tipos de patrones de distribución de puntos. En el cuadro 2 se expone el resumen estadístico de los datos obtenidos del SIG referente al conteo de puntos por polígono.

Cuadro N.º 2

Excel Resumen	
Media	2,24
Mediana	0
Moda	0
Desviación estándar	6,1
Varianza	37,7
Rango	70,0

Mínimo	0
Máximo	70
Suma	1967
Cuenta	877

El cálculo del cociente entre la varianza y la media aritmética es de 16.8, considerando así que el patrón espacial de puntos tiene una distribución agrupada. En consecuencia, a partir del valor observado podemos afirmar que la producción bajo cubierta describe de manera fundada un patrón concentrado espacialmente de dicha actividad dentro del partido de La Plata.

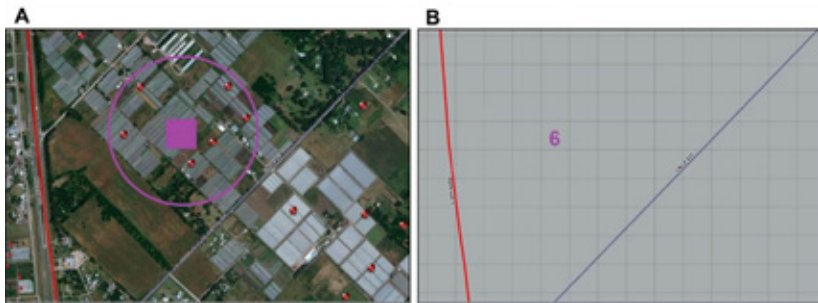
Análisis de densidad de parcelas con cultivos bajo cubierta a partir del método de interpolación del vecino más próximo

La entidad vectorial representada en forma de puntos, definida como los centroides de las parcelas con cultivos bajo cubierta, puede convertirse en capas *raster* de modelos espaciales a partir métodos de interpolación. Esto nos permite asignar un valor a cada celda del *raster* y crear una representación continua de la variable, que son las ubicaciones espaciales de los centroides ya mencionados.

El objetivo principal es hacer un análisis de densidad *kernel*, en el que “densidad” significa cantidad de centroides de las parcelas que contienen cultivos bajo cubierta por unidad de área. Al realizar el cálculo de densidad en un SIG el resultado es un *raster* en el que cada una de las celdas adquirirá un único valor de densidad: ese valor representa la cantidad de centroides (parcelas) por unidad de área.

Describiendo esquemáticamente su forma de cálculo, el SIG referencia el centro de una celda, traza una circunferencia alrededor de la misma y cuenta la cantidad de parcelas (puntos); luego la divide por el área y da como resultado un valor de densidad que corresponde a cada celda de referencia. En la imagen 10 se muestra un ejemplo del procedimiento, donde A es el formato vectorial y B la transformación a formato *raster*.

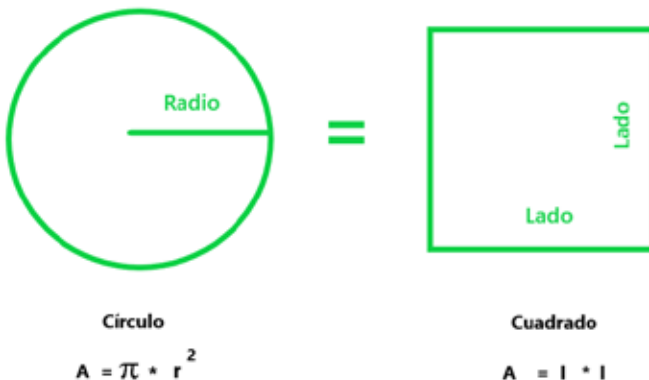
Imagen N.º 10



Si consideramos que el área de búsqueda representada por una circunferencia es de 1 km² y contamos allí 6 puntos (parcelas con cultivos bajo cubierta), esa celda tomará en el formato *raster* el valor de 6 y su interpretación es de 6 parcelas por km² (este procedimiento se repite hasta cubrir el área que conforma todas las celdas del *raster*).

Para representar cada km² tenemos que calcular un radio de búsqueda preciso, como se muestra en la imagen 11. En definitiva, tenemos que resolver un círculo cuya área sea igual a un cuadrado que tiene 1 km por lado. Es decir, calcular un radio cuyo resultado sea coherente para un análisis de km².

Imagen N.º 11



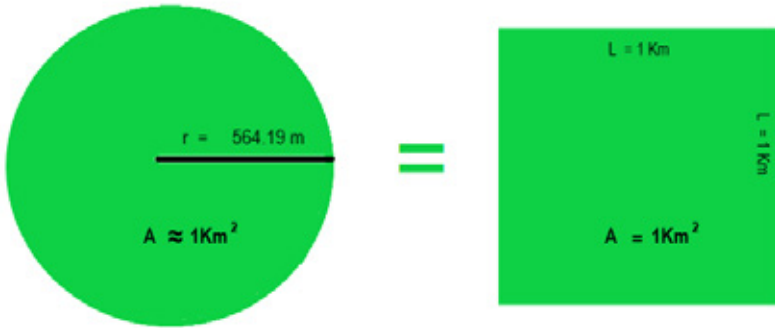
Al desarrollar la fórmula del área del círculo resolvemos el radio equivalente a 1 km² de la siguiente manera:

$$A = \pi * r^2 \Rightarrow A / \pi = r^2 \Rightarrow r = \sqrt{A / \pi} \Rightarrow r = \sqrt{1 / 3.1416}$$

$$r = 0,564188 \text{ km} \Rightarrow r = 564.19 \text{ m}$$

En la imagen 12 se representa el resultado

Imagen N.º 12



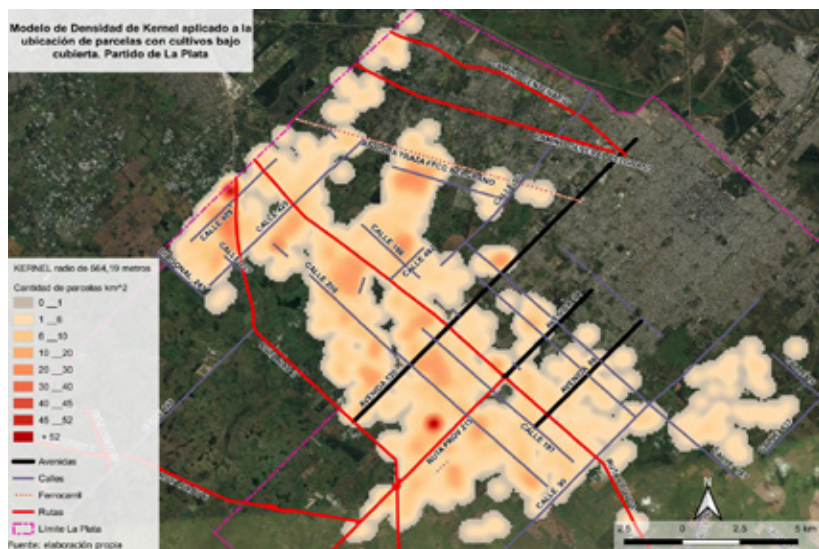
La densidad *kernel* calcula la cantidad de entidades de puntos asociada a cada celda *raster* de salida. Conceptualmente el valor de superficie es más alto en la ubicación del punto y disminuye a medida que aumenta la distancia respecto de él, hasta alcanzar un valor igual a cero en el límite de la circunferencia del radio de búsqueda desde dicho punto. Este modelo de densidad aplicado al espacio periurbano es particularmente útil para mostrar actividades que tienden a concentrarse de manera espacial. En este sentido, existen muchos sucesos que tienden a estar influenciados por lo que ocurre en unidades geográficas vecinas.

En la elaboración del mapa se utilizó el complemento mapa de calor versión de QGIS 3.4.3-Madeira. El complemento utiliza la estimación de densidad del *kernel* para crear un *raster* de densidad a partir

de una capa de puntos de entrada. La densidad se calcula en función del número de puntos en una ubicación donde un mayor número de puntos agrupados da como resultado celdas con valores elevados. Los llamados “mapas de calor” permiten una fácil identificación de áreas de alta densidad por agrupación de puntos.

En la imagen 13 se transformaron de un sistema de descripción vectorial de las ubicaciones puntuales de cultivos bajo cubierta, a un sistema *raster* de densidad que se asocia a un método de representación e interpretación continua del espacio. Se definió radio de búsqueda —es 564,19 metros— con el objetivo de cubrir una superficie aproximada de 1 km². Los valores generados se asocian a una grilla con celdas de 100 x 100 metros. El valor de superficie será más alto en las áreas de mayor concentración de puntos y disminuirá a medida que aumente la distancia de dicha agrupación de puntos hasta alcanzar el valor cero.

Imagen N.º 13



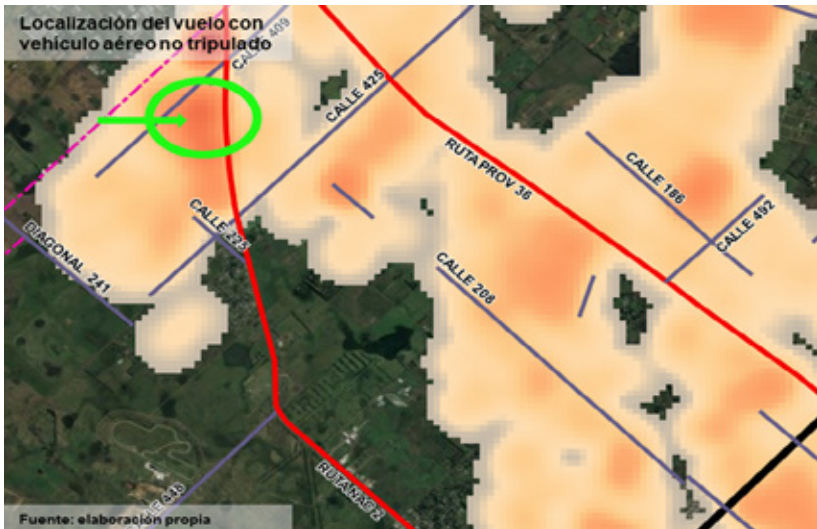
Se clasificaron los valores de las celdas en nueve intervalos, el primero de ellos en la tonalidad del gris ya que son valores inferiores a

una parcela por km², los intervalos intermedios una amplitud regular, con la finalidad de distinguir áreas con mayor y menor densidad representados en los intervalos extremos.

A partir del modelo de densidad y tomando como referencia algunas vías de comunicación, la mayor densidad de cultivos bajo cubierta se despliega en una amplia superficie del partido que se extiende en forma paralela entre la antigua traza del Ferrocarril Belgrano y el emplazamiento de la ruta nacional 2, prolongándose hasta diagonal 241, y desde el límite oeste del partido hasta la avenida 44, que continúa como ruta provincial 215. Luego manteniendo su intensidad sobre la avenida 66 y disminuyendo gradualmente la densidad de los cultivos hasta las inmediaciones de la calle 90.

A partir de los resultados obtenidos se planificó una salida a campo. Para ello se seleccionó una zona con alta densidad de parcelas con cultivos bajo cubierta a fin de realizar un vuelo con lo que comúnmente se denomina *dron* o “vehículo aéreo no tripulado” (VANT). En la imagen 14 se precisa la zona de vuelo.

Imagen N.º 14



La imagen 15 corresponde a una foto tomada con un *dron* a una altitud de 300 metros a nivel de base, sobre la calle 215 bis, entre las calles 409 y 404, la cual se utilizó para describir el proceso de georreferenciación en la ponencia ante una jornada de investigación. El uso de *drones* nos permite obtener imágenes de alta resolución que otorgan una gran practicidad para realizar relevamientos instantáneos y sin fechas preestablecidas como es la disposición de imágenes satelitales.

Imagen N.º 15



Pero la disposición de una vista panorámica de la zona nos presenta una categorización visual de la magnitud de la actividad bajo cubierta, como se muestra en las imágenes 16, 17, 18

Imagen N.º 16



Imagen N.º 17



Imagen N.º 18



Reflexiones finales

En el presente capítulo se utilizaron modelos de análisis espacial que permiten describir el área periurbana mediante la representación cartográfica de densidades de la producción intensiva bajo cubierta, y los resultados son particularmente válidos como parte integradora en el proceso de análisis territorial dentro de la disciplina geográfica. La utilización de sistemas de información geográfica nos permitió explicar la capacidad de los modelos geoespaciales para definir la localización y concentración de la actividad periurbana de cultivos bajo cubierta en el partido de La Plata, en la pretensión de contribuir con conocimiento empírico del espacio periurbano y brindar un apoyo científicamente fundamentado que avale ciertos supuestos en materia de localización espacial.

En este trabajo se ha puesto el foco en la utilización de modelos que sintetizan cómo se expresa espacialmente la producción intensiva de cultivos bajo cubierta. En principio se definieron las localizaciones

espaciales del fenómeno, lo cual es importante porque de esas posiciones puntuales es posible aplicar modelos que sinteticen su comportamiento y describir patrones de ubicación.

En el primer caso, dividiendo el partido en cuadrículas regulares y las parcelas con cultivos bajo cubierta como entidades puntuales, podemos deducir que dicha actividad tiene una clara localización agrupada o concentrada espacialmente a partir de realizar el cálculo del cociente entre la varianza y la media aritmética. También es importante la interpretación visual de la lectura de la cartografía, donde se van definiendo claramente las zonas que presentan agrupación de cultivos bajo cubierta.

El segundo caso propuesto para el análisis es el modelo de densidad *kernel* donde se presentan un conjunto de procedimientos útiles para aprehender la magnitud y la forma de distribución espacial de un fenómeno. A partir del modelo se obtiene una capa *raster* donde la agrupación de celdas con valores altos define superficies con mayor densidad, representándose espacialmente la concentración de cultivos bajo cubierta en al área periurbana del partido de La Plata.

Bibliografía

- Barsky, A. (2013). *Gestionando la diversidad del territorio periurbano desde la complejidad de las instituciones estatales. Implementación de políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura en los bordes de la región metropolitana de Buenos Aires* (Tesis doctoral), Universidad Autónoma de Barcelona, España. Recuperada de <http://hdl.handle.net/10803/129121>
- Buzai, G. D. y Baxendale, C. A. (2006). Análisis socioespacial con sistemas de información geográfica. *Revista Internacional De Ciencia Y Tecnología De La Información Geográfica*, (7), 5-7.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec) (2012). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (2010), censo del Bicentenario: resultados definitivos, Serie B.

- Quispe Quispe, B. (2016). *Modelos estadísticos en procesos puntuales espaciales Poisson para evaluar la distribución espacial de los hechos delictivos* (Tesis de maestría). Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima (Perú). Recuperada de <http://repositorio.lamolina.edu.pe/handle/UNALM/2806>
- Rivas, G. A. y Nieto, D. P. (2006). Estudio socio-territorial de la actividad hortícola en el partido de La Plata 1998-2002. *Geograficando*, 2(2), 225-241. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.361/pr.361.pdf

II- Emergentes territoriales en el periurbano platense

Vivienda y hábitat diferencial migrante en el periurbano agrícola platense

Guillermo Ariel Aramayo

Daniela Patricia Nieto

Introducción

En los últimos años, el cinturón verde del partido de La Plata se ubicó como primera región productora de hortalizas del país y en una posición muy destacada en cuanto a la producción florícola. Esto ha motivado investigaciones y publicaciones en los medios locales, en general caracterizadas por un sesgo económico importante, que soslaya e invisibiliza las formas de vida de sus productores y sus actividades cotidianas. Para dar cuenta de estas prácticas, nos propusimos investigar específicamente dónde y cómo viven las familias, a partir de definir a la vivienda como el componente esencial de la reproducción social familiar y a su vez constitutivo de un particular hábitat que, según nuestra hipótesis, articula una territorialidad productiva emergente. Visibilizar la presencia de un hábitat precario dentro de las unidades productivas presentes nos permitió acercarnos y colocar bajo observación las relaciones sociales que se establecen entre distintos actores agrícolas.

Iniciamos la indagación trabajando detalladamente los datos de vivienda que nos brinda el Censo Nacional de Población y Vivienda 2010 (Indec) en el nivel de fracción y radio censal de nuestra área de estudio. Si bien estos datos estadísticos oficiales nos permitieron analizar el tipo de vivienda predominante —es decir, obtener una repre-

sentación espacial y estructural de la misma— fue el trabajo de campo el que nos permitió identificar la vivienda y el hábitat que caracterizamos como *hábitat diferencial*.

En este capítulo proponemos un recorrido preliminar por las categorías teóricas involucradas y articuladas con el tratamiento metodológico que llevamos adelante, presentamos las consideraciones generales del hábitat y el territorio, para luego centrarnos en el régimen de tenencia de la tierra y correlacionarlo con la vivienda. Por último, planteamos algunas reflexiones pertinentes que se desprenden de la investigación.

Vivienda rural, hábitat y territorialidades

En su libro editado en 2011, Rogerio Haesbaert plantea que “Territorializarse significa crear mediaciones espaciales que nos proporcionen un efectivo ‘poder’ sobre nuestra reproducción como grupo social (para algunos también como individuos), poder que es siempre multiescalar y multidimensional, material e inmaterial, de dominación y apropiación al mismo tiempo” (p. 82). A partir de observar que no todas las actividades agrícolas son idénticas y que cada proceso productivo encierra diferentes relaciones y particularidades que se realizan a diario, consideramos que las prácticas sociales cotidianas adquieren una dimensión territorial —es decir, se territorializan— cuando se apropian de un espacio partiendo de una cierta organización social de trabajo, adquieren poder al crear mediaciones e inciden en nuevas prácticas materiales y simbólicas específicas, que a su vez potencian y condicionan una forma de “hacer” la agricultura. Y este hacer contiene no solo la técnica, el capital y el trabajo, sino las condiciones para su permanencia, reproducción y expansión.

Entendemos el hábitat como el medio ambiente construido, al examinar la producción de viviendas en el contexto de un desarrollo urbano particular y, por supuesto, del poder que los diferentes procesos productivos, económicos o financieros dominantes ejercen en

el espacio. En nuestro análisis, la vivienda y el hábitat se encuentran asociados a la actividad productiva predominante del periurbano platense —la florihorticultura— consolidando una frontera en continuo movimiento hacia lo rural que es modificada constantemente por diferentes procesos.

En este sentido, la construcción de un *hábitat diferencial*, que refiere a la vivienda en las zonas rurales transicionales y de manera específica en áreas periurbanas, es una mediación que liga temporalmente la vida de las familias trabajadoras migrantes al territorio, en un contexto de intensidad y autoexplotación laboral que permite la reproducción y expansión de la unidad productiva¹.

Claves teóricas para el abordaje de la vivienda y el hábitat

El conflicto de la vivienda en Argentina siempre ha tenido gran trascendencia e impacto social más allá de los ciclos económicos de crecimiento y de crisis. La ciudad capitalista y su hábitat tienen la peculiaridad de ser el resultado de tres lógicas productivas contradictorias: la lógica de la ganancia, en la cual el capital privado produce vivienda para ser comercializada (con independencia de las necesidades sociales de millones de asalariados que carecen de ella); la lógica del Estado, que en general ha intervenido regulando, proveyendo y sustentando económica y políticamente a los diversos productores mercantiles, y la lógica de la necesidad, según la cual los asalariados y sectores populares buscan obtener una vivienda.

En las diferentes teorías sociales y gestiones de gobierno adaptadas al neoliberalismo, las dos primeras lógicas son abordadas como problemáticas a ser resueltas en el mercado inmobiliario con la producción privada de unidades individuales comercializables, mientras que la tercera, motivada por la necesidad social, fue gestando propues-

¹ Véase García (2014). Un muy buen análisis de las condiciones de obtención de ganancia, formas de producción de plusvalía y formas de explotación de esta fuerza laboral.

tas que abogan por la autoconstrucción del hábitat popular y unidades habitacionales, a partir de las tomas de tierras por las propias personas sin techo, o, en su defecto, por el acceso a un lote de tierra. Estos dos últimos tipos de políticas habitacionales están en pleno despliegue en la región del Gran La Plata.

El tercer tipo de hábitat diferencial que tratamos en este trabajo comparte el mismo espacio que los dos anteriores —el periurbano platenense— pero se está desarrollando con lógicas diferentes, producto de la actividad agrícola y del fenómeno migratorio. Repasaremos algunas teorías sobre vivienda y hábitat, y desde allí analizaremos las particularidades de nuestra territorialidad emergente.

Para indagar esta temática hemos revisado tres vertientes teóricas interesantes. Una muy trascendente es la de Oscar Yujnovsky, de inicios de la década de los 80:

La vivienda es una configuración de servicios (los servicios habitacionales) que deben dar satisfacción a necesidades humanas primordiales: albergue, refugio, protección ambiental, espacio, vida de relación, seguridad, privacidad, identidad, accesibilidad física, entre otras. Estas necesidades varían con cada sociedad y grupo social y se definen en el devenir histórico. La producción de los servicios habitacionales, así como la política de vivienda, tienen lugar en una sociedad determinada, con una cierta organización y relaciones de poder. Por lo tanto, las condiciones de vivienda y la política habitacional solo pueden analizarse teniendo en cuenta las diversas estructuras y relaciones de la sociedad y el Estado (1984, p. 17).

Desde una perspectiva de la producción del hábitat como un proceso social, Ortiz (1998) plantea:

La vivienda se concibe a partir de la necesidad y como derecho humano, por sobre su carácter mercantil, como un proceso más que como un producto, como un bien potencialmente abundante (dado que se lo continúa produciendo, aun precariamente en el

contexto de pobreza y sin apoyo) y como expresión del acto de habitar, más que como un objeto (Ortiz en Rodríguez y Di Virgilio, 2007, p. 16).

Por otro lado, Sánchez (2006) denomina a la vivienda rural:

Como un organismo eminentemente activo e interactivo con el medio natural, construido y comunitario, que constituye una herencia, no sólo cultural, sino también de sostén emocional y cohesivo de las familias, apoyado con gran influencia de sus actividades económicas y comunitarias; y apunta que este comportamiento contrasta con el que se produce en las viviendas de las ciudades, cuyas actividades ya no fomentan tales características en la familia. Ello representa una aproximación al complejo problema que representa este tipo de espacios habitacionales, en los que además de las actividades que comúnmente se llevan a cabo en el hogar, se puede también practicar la agricultura de traspatio, así como se conjugan prácticas que aún son representativas del medio rural (Sánchez, en Lemus Yáñez, 2012, pp. 1 y 2).

Podemos señalar que la primera de las conceptualizaciones pone el acento en las “obligaciones” del Estado; la segunda, en las necesidades y estrategias constructivas de los sectores populares, mientras que la tercera (que por su localización geográfica pareciera acercarse más a nuestro objeto de estudio), hace lo propio en lo comunitario, cultural, familiar e interactivo con el medio. Aunque no se ajusten exactamente a nuestras observaciones, las tres vertientes nos permiten reflexionar y problematizar el análisis, para lo cual incorporamos la información que tenemos sobre vivienda y régimen de tenencia.

Radiografía de la vivienda rural platense

Para llevar a cabo este trabajo se analizó en detalle el Censo Nacional de Población y Vivienda (Indec, 2010) en el nivel de fracción

y radio censal correlacionado con imágenes satelitales del partido en estudio; además se contó con entrevistas realizadas a informantes claves y observaciones directas en el área de estudio. Si definimos al periurbano platense como un territorio en construcción, la captación de las dinámicas sociales se realiza delimitando la escala temporal y espacial como herramienta de análisis. En el recorrido escalar para el estudio de estos territorios, definimos la escala territorial y local para trabajar las manifestaciones espaciales del hábitat. La que sigue es una breve caracterización:

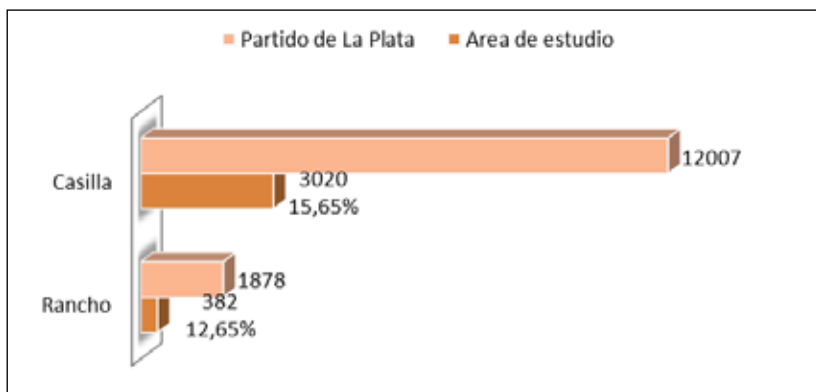
- a. Escala global: es la escala de redes. En nuestro caso nos permite considerar el origen de las redes migratorias (portugueses, japoneses, paraguayos y bolivianos) a la ciudad de La Plata, activadas entre fines de la década de los 60, los 70 y principios de los 80, respectivamente.
- b. Escala regional: es el cinturón florihortícola dentro del periurbano platense en el contexto del Área Metropolitana de Buenos Aires.
- c. Escala territorial: el partido de La Plata; las fracciones censales (año 2010) con presencia de algún patrón de actividad rural identificado por superposición de imagen satelital y límites digitalizados de las fracciones y radios censales (Fracciones 41, 42, 45, 55, 63, 64, 65, 66, 67, 68).
- d. Escala local: es el lugar donde llevamos a cabo el trabajo de campo. El despliegue de los procesos sociales se realiza en la escala territorial, pero delimitamos nuestro observatorio de campo en los radios censales con más del 50 % de la superficie dedicada a la actividad primaria de las fracciones seleccionadas.

Imagen N.º 1



En la escala territorial se encuentra el 13 % de las viviendas particulares de todo el partido de La Plata. Al momento de discriminarlas por el tipo de vivienda y focalizándonos en el área de estudio, encontramos que se concentra el 15,65 % del total de “casillas” y el 12,65 % de los “ranchos” del total del partido.

Gráfico N.º 1
Hábitat precario: cantidad de casillas y ranchos en el área de estudio en relación con el partido de La Plata



Fuente: elaboración propia sobre la base del Censo Nacional de Población y Vivienda 2010 (Indec).

En un esfuerzo por seleccionar las variables que más nos ayuden a analizar las características del hábitat en estudio, preferimos presentar solo las que consideramos más relevantes: calidad de conexión a servicios básicos,² calidad constructiva,³ material predominante de los pisos, procedencia del agua para beber y cocinar, disponibilidad de inodoros

² Refiere al tipo de instalaciones con que cuentan las viviendas para su saneamiento. Para este indicador se utilizan las variables procedencia del agua y tipo de desagüe.

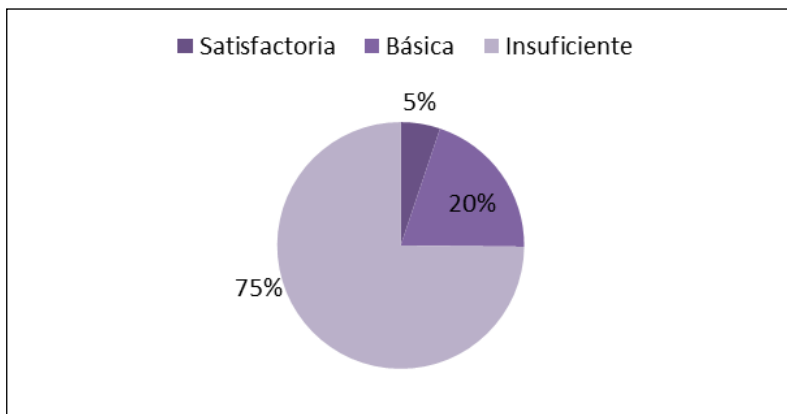
³ Calidad constructiva de la vivienda (INCALCONS): este indicador se construye a partir de la calidad de los materiales con los que está construida la vivienda y de las instalaciones internas a servicios básicos (agua de red y desagüe) de las que dispone. Se clasifica en: Código Rótulo 1 Satisfactoria 2 Básica 3 Insuficiente.

- Calidad satisfactoria: refiere a las viviendas que disponen de materiales resistentes, sólidos y con la aislación adecuada. A su vez también disponen de cañerías dentro de la vivienda y de inodoro con descarga de agua.
- Calidad básica: no cuentan con elementos adecuados de aislación o tienen techo de chapa o fibrocemento. Al igual que el anterior, cuentan con cañerías dentro de la vivienda y de inodoro con descarga de agua.
- Calidad insuficiente: engloba a las viviendas que no cumplen ninguna de las 2 dos condiciones anteriores.

con descarga mecánica de agua y cantidad total de habitaciones o piezas por vivienda (ver gráficos N.º 2, N.º 3, N.º 4, N.º 5, N.º 6 y N.º 7).

Gráfico N.º 2

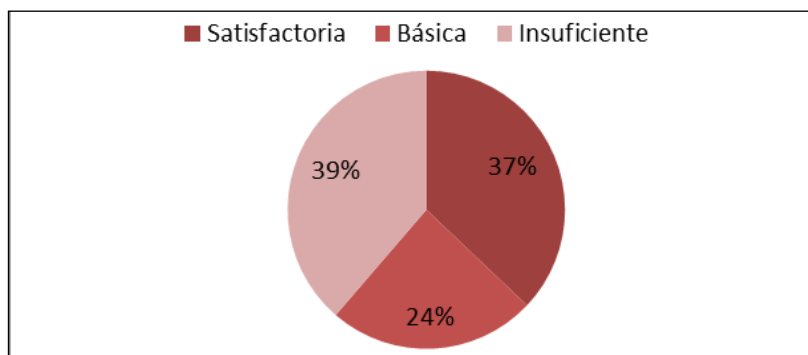
Conexión a los servicios básicos. Fracciones seleccionadas



Fuente: elaboración propia sobre la base del Censo Nacional de Población y Vivienda 2010 (Indec)

Gráfico N.º 3

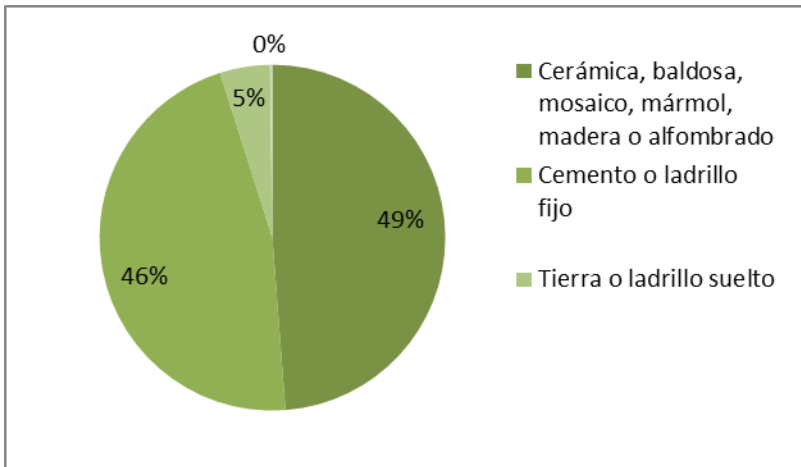
Calidad constructiva de la vivienda. Fracciones seleccionadas



Fuente: elaboración propia sobre la base del Censo Nacional de Población y Vivienda 2010 (Indec)

Gráfico N.º 4

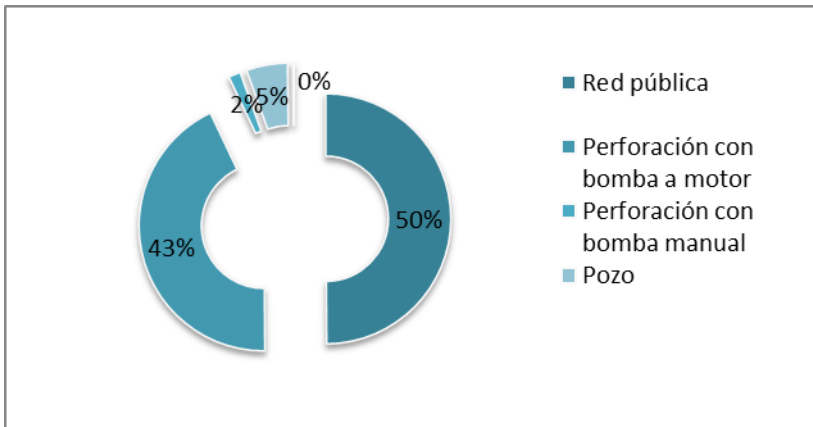
Material predominante de los pisos. Fracciones-radios seleccionados



Fuente: elaboración propia sobre la base del Censo Nacional de Población y Vivienda 2010 (Indec)

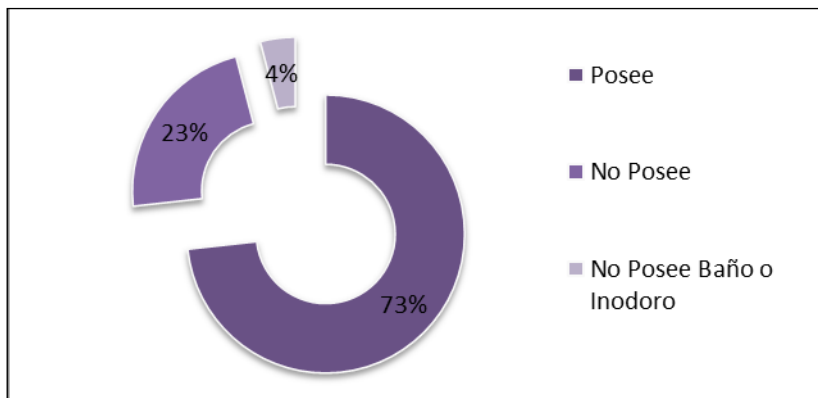
Gráfico N.º 5

Procedencia del agua para beber y cocinar. Fracciones seleccionadas



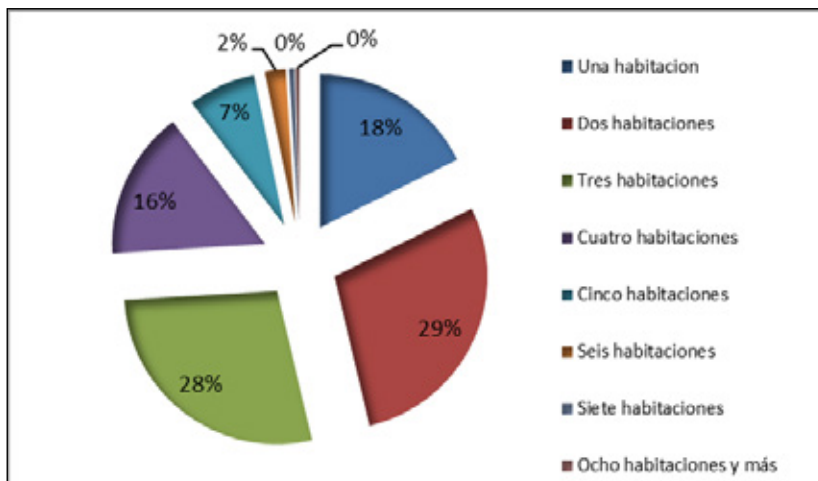
Fuente: elaboración propia sobre la base del Censo Nacional de Población y Vivienda 2010 (Indec)

Gráfico N.º 6
Disponibilidad de inodoro con descarga mecánica de agua.
Fracciones-radios seleccionados



Fuente: elaboración propia sobre la base del Censo Nacional de Población y Vivienda 2010 (Indec)

Gráfico N.º 7
Total de habitaciones o piezas. Fracciones-radios seleccionados



Fuente: elaboración propia sobre la base del Censo Nacional de Población y Vivienda 2010 (Indec)

Si bien los gráficos son muy elocuentes, en función de las variables seleccionadas destacamos que se trata de viviendas con un perfil de precariedad elevado, dado que el 95 % posee insuficiente o básica conexión a los servicios esenciales para el saneamiento de la vivienda; más de la mitad de las mismas tiene un calidad constructiva insuficiente o básica, y en el interior de los hogares predominan pisos de cemento o ladrillo, con baños sin descarga mecánica en una proporción significativa (23 %), o sin baños en lo peor de la precariedad (4 %). Agregamos que la mitad de las viviendas obtiene el agua por perforación y casi la mitad de los hogares posee dos habitaciones o menos para desarrollar su vida cotidiana.

Por lo tanto podemos decir que una imagen de este sector del periurbano hacia el año 2010 nos muestra una geografía de la pobreza, signada por viviendas y un hábitat precario, insalubre, pobre, que reproduce condicionamientos y limitaciones para sus habitantes.

Régimen de tenencia

La dificultad para acceder a la tierra tanto para producir como para vivir es una problemática que condiciona no solo la forma en que se lleva adelante la producción agropecuaria, sino también los modos de vida, dado que el predio se utiliza tanto para producir como para vivir. En este sentido, el régimen de tenencia de la tierra es un indicador crucial de la calidad de vida de los productores familiares. En el periurbano del AMBA la mayoría de los productores y las productoras acceden a la tierra por medio de la figura contractual del arrendamiento o mediería⁴ que se rige por los contratos de arrendamiento rural, según la ley nacional N.º 13.246 sancionada en el año 1948, y sus

⁴ En nuestra zona de estudio, hacia el año 2017, según datos que aportaba la Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación a través del Registro Nacional de la Agricultura Familiar (RENAF), se encontraban registrados 5368 productores familiares, de los cuales el 60 % producía bajo la figura de arrendamiento (de ese 60 %, el 33 % eran arrendatarios, el 25 % medieros y el 2 % aparceros).

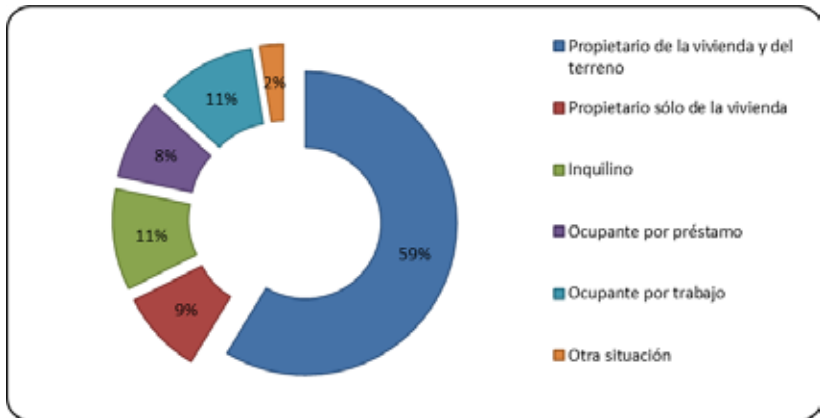
modificadorias. Los productores locales no quedan fuera de esta realidad: acceden actualmente a la tierra por medio de contratos de arrendamiento. Un elevado porcentaje de estos contratos se realiza con la intervención de agentes inmobiliarios que administran las tierras de los antiguos propietarios quinteros.⁵ Dichos contratos no autorizan la construcción de viviendas de material, y en el caso de permitirla, al momento de retirarse no se le reconoce al arrendatario ni esa mejora ni ninguna otra (las perforaciones para el agua, el tendido eléctrico, el mejorado de los caminos, etc.).

Los datos sobre régimen de tenencia de la tierra que relevó el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2010, se nos presentan con una tipología de lo más variada, a saber: a) propietario de la vivienda y del terreno; b) propietario solo de la vivienda, c) inquilino, d) ocupante por préstamo, e) ocupante por trabajo. Se pudo identificar que, en la zona en estudio, el 59 % son propietarios de la vivienda y del terreno,⁶ y que el 41 % restante alcanza a usufructuar la vivienda bajo alguna forma contractual sin ser propietario del suelo (inquilino, el 11 %; propietario solo de la vivienda, el 9 %; ocupante por préstamos, el 8 %; ocupante por trabajo, el 11 %).

⁵ Podemos afirmar que la zona albergó, a principios del siglo XX, inmigrantes de diversos orígenes —portugueses, italianos, alemanes, japoneses— que a lo largo de los años se transformaron en propietarios de sus tierras. En la actualidad son mayoritariamente los inmigrantes de origen boliviano los que llevan adelante la producción hortícola del partido de La Plata.

⁶ Por lo que encontramos en la recorrida de campo, inferimos que al momento del censo son los dueños quienes responden a los cuestionarios estadísticos, y no los reales ocupantes del predio.

Gráfico N.º 8
Hogares por régimen de tenencia de la vivienda.
Fracciones- radios seleccionados. Año 2010



Fuente: elaboración propia sobre la base del Censo Nacional de Población y Vivienda 2010 (Indec)

Al trabajar la distribución espacial (ver imágenes N.º 2, 3 y 4) de la cantidad de hogares con algunos de los regímenes de tenencia, sin ser propietarios del suelo, nos encontramos que este tipo de tenencia coincide con la zona de mayor porcentaje de población inmigrante (ver imagen N.º 4).

Imagen N.º 2

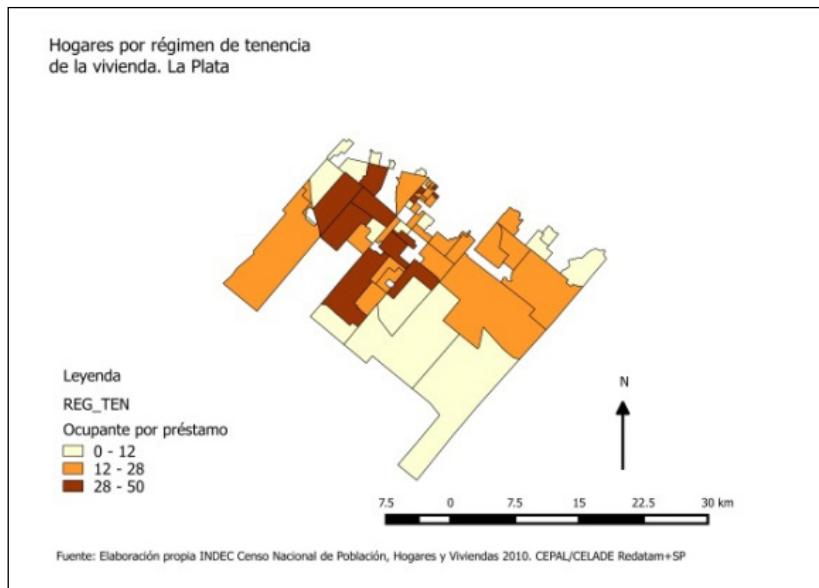


Imagen N.º 3

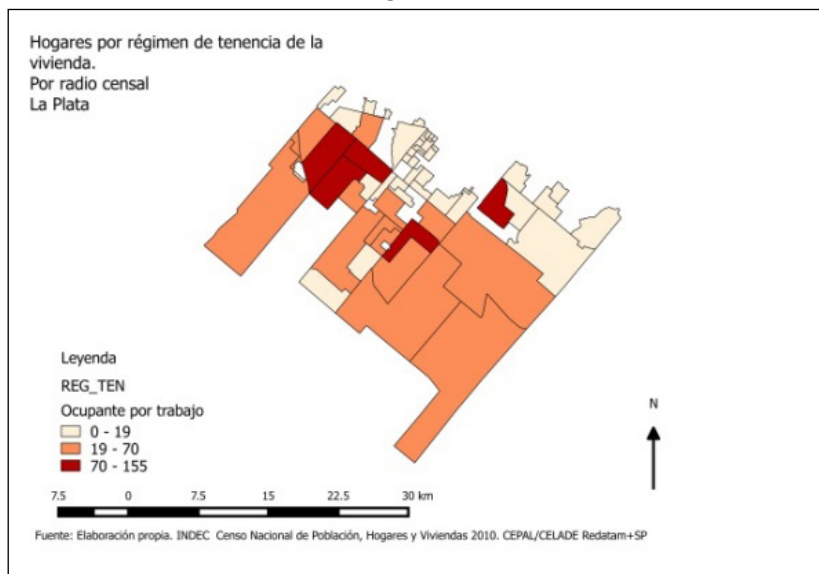


Imagen N.º 4

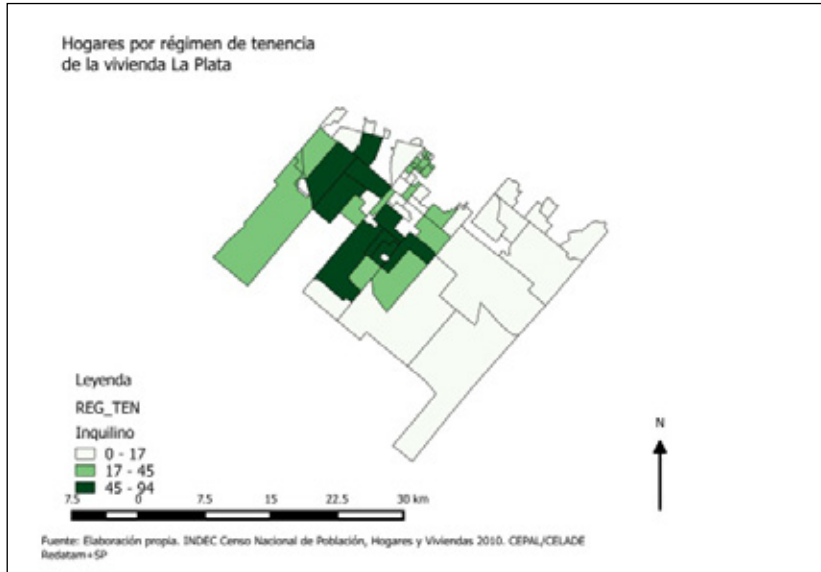
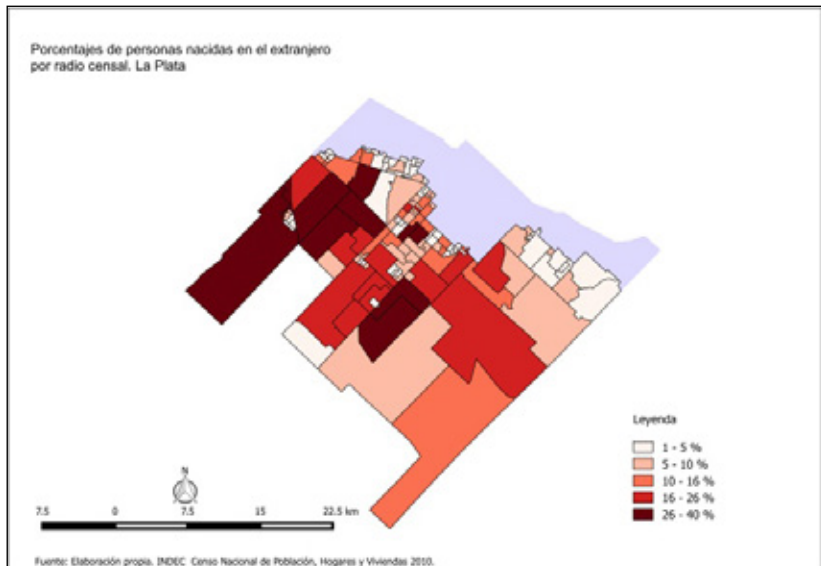


Imagen N.º 5



Paralelamente, no debemos olvidar un dato más para trabajar la cuestión del hábitat, y es que esta zona concentra el 15,65 % del total de casillas y el 12,65 % de los ranchos de todo el partido de La Plata.

Por lo tanto, considerando los datos analizados, se pone de manifiesto que el acceso a la tierra y a la vivienda, para las familias horticultoras y floriculturas migrantes, está condicionado por el régimen de arrendamiento o mediería.

De la “representación” de la vivienda en los censos a la vivienda construida y habitada por las familias migrantes: observaciones y entrevistas de campo

La información obtenida a partir del que podríamos llamar “trabajo de gabinete”, permite construir un dato para analizar la vivienda que se asemeja a la vivienda rural clásica (es decir, referida a la de poblaciones menores de 2000 habitantes) o en su defecto, a la vivienda urbana precaria de las denominadas “villas de emergencia” o barrios humildes de los periurbanos de las grandes ciudades. Pero en las observaciones de nuestras salidas de campo y entrevistas, la geografía que nos encontramos difiere en parte de los datos obtenidos y de algunas conclusiones provisionarias que podrían obtenerse de los censos (ver foto N.º 1).

Foto N.º 1



Fuente: Nieto-Aramayo, octubre de 2015. Abasto, partido de la Plata

Las quintas o chacras observadas poseen viviendas en su interior que forman parte de la unidad productiva, la mayoría construidas con tablones y postes de madera rústica, de los que se utilizan para levantar invernáculos. Estas viviendas no están a la venta ni en alquiler separadamente, y en muchos casos hay varias por cada chacra. Esta información no se pudo contestar en los radios y fracciones censales.

En las fotos 2 y 3 podemos identificar un ejemplo de estas viviendas. Se observan varias antenas de televisión y tanques de agua, lo que nos está indicando la existencia de múltiples unidades habitacionales diferentes.⁷

En apariencia, estas unidades se presentan en mayor cantidad por chacra de acuerdo a la extensión de la producción, sin llegar a constituir barrios de trabajadores migrantes como en otras regiones productivas,⁸ ni tampoco a formar parte de un asentamiento urbano o barrio popular de la periferia.

Es evidente que toda vivienda que pretenda considerarse tal debe cumplir con los servicios básicos ya enumerados, aunque no integre un barrio o una configuración más amplia.

Foto N.º 2



⁷ Algunas conclusiones se obtuvieron a partir de la observación de campo, debido a que no todas las entrevistas nos permitieron detectar la cantidad de familias que vivían o habitaban cada casilla.

⁸ Veronica Trpin “Entre ser beneficiario social y trabajador rural. Migrantes chilenos en un barrio del Alto valle de Rio Negro” (2006).

Foto N.º 3



Fuente: Nieto-Aramayo, octubre de 2015. Abasto, partido de La Plata

Héctor, un productor arrendatario con tres hectáreas en producción, señala:

cuando uno arrienda no sabe por cuánto tiempo va a estar en ese campo, entonces no se puede invertir mucha plata en la construcción de la vivienda y por eso la construyen (a la casa) de madera” ... “yo tuve suerte porque en el campo que alquilo a los hijos de un italiano, había una casita de material y es ahí donde vivo con mi familia

Desde fines de los 70, en el cinturón verde platense comenzó un proceso de recambio de los viejos horticultores italianos que fueron vendiendo o arrendando sus tierras y progresivamente fueron desplazados por horticultores bolivianos. Los italianos que perduran lo hacen como dueños de las chacras; otros han sido reemplazados por migrantes capitalizados. Dicho proceso de “bolivianización” de la horticultura incorporó la vivienda a la chacra a medida que la forma contractual pasó a ser la mediería y el arriendo (Benencia, 2006).

Este sector productivo de pequeños propietarios agrícolas generó condiciones estructurales para captar una nueva mano de obra extran-

jera, que comenzaba a llegar a los grandes centros urbanos, hacia fines de la dictadura militar y en plena crisis económica.

En un segmento de una larga entrevista, Gilberto nos cuenta que cuando tenía nueve años, en 1965-1966, fue con sus padres desde Tupiza (Bolivia) a Ingenio Ledesma (Tucumán) para la zafra por períodos de seis meses hasta 1971, año en que se quedaron en Jujuy. De ahí migraron a Mendoza a principios de los 70 en familia y trabajaron el ajo en Rodeo del medio hasta 1979-1981. Por problemas de salud familiar, con 18 años aproximadamente, y ante la insistencia de un tío paterno de Bahía Blanca, se movilizaron a La Plata porque había mejor trabajo. Vinieron cinco familias. Gilberto nunca pudo comprar tierra. Tiene cinco hijos, algunos en la universidad, y se construyó una casa en un barrio del periurbano. Dice que:

fue un engaño porque en Mendoza se trabajaba menos y acá es más, sin fin de semana, y casi de sol a sol muy aceleradamente [y] conviene trabajar a 35 % a cielo abierto y 40 % en invernáculo y que trabaja para un italiano que tiene aun 3 o 4 quintas. Pero a veces hay que cargar el camión de noche y me quedo a dormir en la quinta.

Si bien no es objetivo de este trabajo profundizar en el análisis económico, procuramos entender los motivos de atracción de la corriente migratoria boliviana, que potencia esta forma de producción y padece este modo de habitar.⁹

⁹ Generalmente, en geografía, cuando nos referimos a la ciudad industrial, aludimos a la urbanización como un proceso que tuvo el objetivo de construir barrios que fijaran a los trabajadores cercanos a las fábricas. Y esto tenía que ver, entre otras cuestiones, con intentar dar una solución reduciendo la movilidad de los trabajadores del campo si tenían que viajar a diario, y así garantizar los procesos de eficiencia en el tiempo de la producción industrial en línea (también denominada organización taylorista del trabajo). Es decir, la ciudad en el capitalismo hace de la concentración espacial de fuerzas productivas, una estrategia “efectiva” para mejorar la productividad del capital en el contexto de la competencia.

En la ciudad de La Plata la urbanización no depende de la industrialización, y la atracción de mano de obra migrante a la periferia no genera la formación de barrios étnicos o barrios migrantes, como sí puede suceder en otras regiones productoras de hortalizas, por ejemplo, en el valle de Rio Negro (Ciarallo, 2013).

Nuestra hipótesis es que estas formas espaciales de hábitat y vivienda, legalizadas como aptas para el desarrollo social por la permisividad de los organismos del Estado que deberían controlar, se constituyen como mecanismos que potencian la multiplicación de estas “quintas”, extienden estas prácticas productivas intensivas en el predio y atraen una mano de obra inmigrante, que se fija en el territorio sin poner reparos a las condiciones de trabajo.¹⁰

De esta manera se logra extender la jornada laboral, se garantizan todas las tareas que tienen que ver con el acondicionamiento, cultivo y cosecha, incorporando incluso el traslado al mercado, contando para ello con el trabajo familiar los siete días de la semana. En los últimos años este tipo de disponibilidad se ha extendido a los circuitos de comercialización en ferias vecinales y verdulerías que forman parte de la estrategia de la familia migrante, y dentro de la división de tareas internas, son trabajos asumidos por las mujeres.¹¹

Ahora bien, en el transcurso de las observaciones nos encontramos ante dos tipos de viviendas:

- a. La vivienda (no necesariamente con tenencia de la tierra) en la horticultura, permite atraer y fijar familias bolivianas, articula una trayectoria productiva y estaría señalando un tipo de re-

¹⁰ Es importante destacar que desde la Ley de Migraciones N°25871 sancionada el año 2004 las condiciones originales de legalidad cambiaron aunque se mantengan las condiciones de precariedad.

¹¹ Para el año 2016, la Municipalidad de La Plata constataba que más de 270 verdulerías en la ciudad tienen mayoría de bolivianos.

<https://b.marfeel.com/www.eldia.com/la-ciudad/en-la-plata-hay-mas-de-270-verdulerias-la-mayoria-en-manos-de-familias-bolivianas-156007?marfeeln=amp>

lación social de los trabajadores como temporarios, medieros, arrendatarios e inclusive —en pocos casos— propietarios.¹²

- b. La vivienda en la floricultura tiene desde sus orígenes mejor construcción y no es transitoria: expresa otro tipo de relación social y de tenencia de la tierra de los propietarios portugueses o japoneses, ya capitalizados, que radicaron y fijaron a los trabajadores en sus predios, sin requerir movilidad migrante. Estas viviendas se desarrollan desde la década de 1960, previo a la migración boliviana. No obstante, hay que señalar también que las chacras de floricultura emprendidas por trabajadores bolivianos en estos últimos años reproducen en sus formas y funciones las características de la horticultura.

Foto N.º 4



Fuente: Nieto-Aramayo. Chacra de Floricultura, partido de La Plata

En el transcurso de la entrevista, Blanca —productora mediera en una hectárea— nos relata:

“vine en el 2000 de Mendoza con mi marido, tenemos 3 hijos y hacemos verduras y tomate. Algunos de mis hijos ya llegaron a la universidad. Ahorita estamos haciendo flores también. Somos de

¹² Se lo denomina Escalera Social Boliviana (Benencia, 2006).

Tarija y trabajamos para un paisano que alquila la tierra. No nos dejan construir con ladrillos. A mis hijos no les gusta, pero...”.

Con el crecimiento sostenido de la región durante más de tres décadas, las palabras de Blanca nos permiten inferir que esta forma de trabajo y de vida se ha demostrado efectiva y sostenible para las familias productoras, los propietarios, el mercado y la demanda creciente de hortalizas y flores del AMBA, a costa de condiciones extremas de explotación física y social.

En resumen, para nosotros la vivienda en el predio permite “encadenar” a la familia migrante al trabajo continuo, al mantenimiento de las distintas tareas, evitando los tiempos muertos fuera del predio y acercando la fuerza laboral al surco.

Así, es viable pensar que el crecimiento económico productivo del cinturón verde platense no solo se debe al aumento del capital invertido (en invernáculos, semillas, fertilizantes, transporte y tierras) para obtener más ganancias sino al incremento del trabajo humano familiar que logra articular las estrategias y trayectorias migrantes bolivianas.

Reflexiones finales

Como señalamos, este tipo de vivienda y hábitat ha sido poco estudiado y en general se lo ha caracterizado por sus condiciones de extrema pobreza, precariedad y fragilidad constructiva.

Más allá de la tarea académica, el sentido de la investigación social en la universidad pública es develar la existencia de situaciones y conflictos, y acercar a la comunidad académica las problemáticas socioespaciales que se despliegan en nuestra región. Este es el sentido de visibilizar, analizar y exponer al alcance de la observación directa este tipo de hábitat diferencial migrante, e intentar explicar el porqué de su existencia y reproducción.

Las conclusiones a las que arribamos sobre las características de este tipo de hábitat son las siguientes:

- Es un tercer tipo de vivienda diferencial migrante (VDM) que articula un hábitat en particular —que denominamos hábitat diferencial migrante (HDM) del periurbano agrícola—, y que está destinado a albergar casi exclusivamente familias trabajadores agrícolas migrantes. No lo consideramos ni urbano ni rural.
- El carácter de mercancía que adquiere toda unidad de vivienda (construida por el mercado o por autoconstrucción), en este caso desaparece porque tiene la particularidad de no estar incorporada de forma independiente al mercado inmobiliario, sino al alquiler o arriendo de la chacra en su conjunto.
- La propiedad de la misma no está ligada necesariamente a la propiedad del suelo. Hemos encontrado ejemplos donde los materiales de la vivienda son provistos por los mismos trabajadores, y en otros casos —sobre la ruta provincial N.º 36, que en estos años se ha convertido en la frontera expansiva de la florihorticultura— las viviendas y los invernáculos se construyen simultáneamente y luego se ocupan.
- Es relevante que este tipo de VDM está incrustado en el espacio social y es constitutivo de las relaciones sociales de producción y reproducción de las familias trabajadoras y la actividad agrícola. Visto desde esta perspectiva, su génesis no solo es relacional sino procesual. Surge del proceso productivo, y es más que un producto final del mismo: se convierte en una articulación intencional para los actores sociales involucrado. Es la “llave” con la que cuentan muchas familias bolivianas interesadas en desplegar una estrategia para migrar y radicarse, y es estratégico para el propietario (extranjero o nativo; italiano, japonés, portugués o incluso boliviano) con miras a poder comprar esta fuerza de trabajo. La VDM es el eslabón primario de este tipo de producción.

- Este tipo de vivienda constituye la base de la relación constitutiva que es el arriendo y la mediería para la producción florihortícola, y por eso no se la puede analizar por separado. La precariedad es funcional a la manera como se insertan y asientan las familias, y a la relación con la tenencia de la tierra. Por eso resulta diferente la territorialidad en algunas chacras hortícolas y florícolas: porque las relaciones sociales establecidas habrían buscado captar una mano de obra diferente, que en los últimos tiempos se asimiló a la horticultura. Así la familia migrante disciplina sus prácticas sociales al espacio-tiempo de trabajo de los ciclos productivos y elimina “la fricción del espacio” debida al desplazamiento, lo que permite aumentar la productividad a costa del trabajo humano intensivo.

Esta nueva territorialidad que denominamos hábitat diferencial migrante del periurbano agrícola es entonces un espacio social donde a partir de ciertos procesos productivos, se estructura dialécticamente un territorio florihortícola que, a su vez, especializa las prácticas sociales, económicas, culturales, de género, que tienen que ver con las estrategias migrantes de movilidad y asentamiento, y que van modificando, transformando y especializando el territorio producido.

Bibliografía

- Benencia, R. (2006). Bolivianización de la horticultura en la Argentina. En Grimson, A. y Jelin, E. *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Ciarallo, A. (2013). Redes sociales y segregación étnica en la conformación de un territorio hortícola boliviano en el norte de la Patagonia argentina. En Karasik, G. *Migraciones internacionales. Reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial contemporánea*. Argentina: CICCUS.

- García, M. (2014) *Fuerza de trabajo en la horticultura de La Plata (Buenos Aires, Argentina). Razones y consecuencias de su competitividad, Trabajo y Sociedad*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11336/16254>
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización, Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INDEC Argentina (2010). Censo nacional de población y vivienda.
- Rodríguez, M. y Di Virgilio, M. (2007). *Políticas del hábitat, desigualdad y segregación socioespacial en el área metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ed. AEU-II GG/FSOC-UBA.
- Lemus Yáñez, F. (2012). Vivienda rural: problemática, programas y evaluación. Recuperado de https://www.academia.edu/1975817/Vivienda_rural_en_M%C3%A9xico; (30/10/15).
- Trpin V. (2006). Entre ser beneficiario social y trabajador rural. Migrantes chilenos en un barrio del Alto Valle de Río Negro. En Grimson, A. y E. Jelin (comps.). *Migraciones regionales hacia la Argentina, Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Yujnovsky, O. (1984). *Claves políticas del problema habitacional argentino, 1955/1981* (Cap. I: Aspectos teóricos de la vivienda). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Ferias comerciales informales en contextos de producciones primarias intensivas en el partido de La Plata

Daniela Patricia Nieto
María Victoria Suarez
Brenda Sosa

Introducción

Las ferias comerciales informales han sido elegidas como objeto de estudio por múltiples autores de diversas disciplinas y perspectivas: economistas, sociólogos, políticos, geógrafos e historiadores; sin embargo sus miradas se focalizan en los espacios urbanos. Asimismo, estos emprendimientos han recibido muchas denominaciones: ferias comerciales, espacios de consumo, ferias informales, *shopping centers* populares, etc. En este trabajo, nos centraremos en el estudio de los casos de la feria comercial “Yoel”, la Cooperativa Agrícola “La Unión” y el emprendimiento comercial “La Chapaquita”, las tres instaladas en medio de las quintas de producción intensiva de hortalizas y flores de la zona periurbana del partido de La Plata. En dichos lugares se desarrollan actividades comerciales y también de índole sociocultural relacionadas principalmente con las comunidades migrantes.

Para poder abordar el análisis de los espacios comerciales elegidos fue necesario revisar algunas de las categorías conceptuales sobre ferias en ámbitos urbanos. *A priori*, asociamos estos enclaves comerciales a una de las territorialidades emergentes de la actividad prima-

ria intensiva, como parte de la reproducción de los grupos sociales presentes en el área (sobre todo trabajadores migrantes de países limítrofes), y también de la reproducción y expansión de la actividad primaria. En el presente capítulo nos proponemos estudiar las ferias mencionadas, con el objetivo de desentrañar un tipo de territorialidad emergente que surge como consecuencia de prácticas sociales, económicas y culturales —por nombrar las más representativas— relacionadas con una actividad económica primaria en espacios de contacto entre la ciudad y el campo.

Desde el punto de vista metodológico, se revisaron las categorías teóricas involucradas, principalmente las referidas a ferias populares e informalidad, y se retomaron los conceptos de territorio y territorialidad desarrollados en el capítulo 1. A su vez, se tuvo en cuenta el análisis del Censo Nacional de Población y Vivienda (Indec, 2010), entrevistas con informantes claves y observaciones directas en el área de estudio.

Ferias informales, espacios de consumo, territorialidades

Para estudiar las ferias presentamos un breve recorrido conceptual que da cuenta de las perspectivas trabajadas desde las diferentes disciplinas.¹ Espacios de consumo, ferias informales, *shopping centers* populares, son algunos de los conceptos teóricos utilizados a la hora de analizar estas ferias comerciales, específicamente en ámbitos urbanos, que poseen en ciertos casos lógicas de funcionamiento y emplazamiento similares y otras divergentes (Busso, 2004).

Busso y Gorban (2003) definen a la feria comercial como un lugar de intercambios comerciales, un espacio de interacción social, de encuentros y socialización; y a la vez, como un espacio difundido, difuso y conflictivo. En la misma línea, Busso (2004) nos habla de este tipo

¹ La perspectiva teórica utilizada en el presente texto es una versión revisada y ampliada de lo trabajado en el artículo *Yoel: una feria comercial en el corazón productivo primario intensivo del Partido de La Plata.*; presentado en el VI Congreso de las Universidades Públicas. Resistencia, octubre de 2017.

de ferias como la cara visible de la informalidad en la ciudad, y las caracteriza:

por desarrollarse en espacios públicos, por congregar actividades comerciales de bajo capital, por la facilidad de acceso y egreso de las ocupaciones que allí se desempeñan, por la centralidad que adquiere la fuerza de trabajo (en desmedro de maquinarias o tecnología), y por desarrollarse en puestos semifijos (p. 6).

En otro de sus trabajos (2010), la autora describe a los sitios feriales como “espacios atípicos”, haciendo referencia a que congregan a un conjunto de trabajadores designados como “informales” en un espacio atravesado por los desequilibrios macroeconómicos. Los define de esa manera porque se desarrollaron e incrementaron en un contexto de crisis que transformó el mercado laboral en nuestro país. A su vez, cita el concepto de “espacio público” en el análisis de las ferias informales, apelando al mismo como lugar de trabajo con fines comerciales, que confluyen y se mezclan con otros espacios, como en este caso el periurbano productivo platense. Agrega además que estos no son lugares de intercambios comerciales, sino que:

son un espacio histórico de intercambios, pero no solo de mercancías, sino también de historias, de vivencias, de códigos, de costumbres, de informaciones. Las ferias son entonces un espacio de intercambios económicos y socio-culturales, donde se superponen sus características de institución social, forma económica y entidad cultural (Busso, 2005, p. 25).

Con relación a la informalidad, Portes y Castells las plantean como aquellas “actividades generadoras de ingreso que no están reguladas por el Estado, en un medio ambiente social donde actividades similares están reguladas” (Portes, 1995, p. 123, en Busso, 2004).²

² Esta perspectiva es denominada estructuralista o neomarxista, por entender que es una característica estructural del sistema capitalista

Argumentan que constituye una política tácita de los gobiernos para reducir el desempleo, que es una forma de control social, al generar la descolectivización del proceso de trabajo, alentando la no organización de los trabajadores, y que surge como elemento integral de la estrategia de acumulación de las empresas modernas.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) define al empleo informal como aquel que incluye todo trabajo remunerado³ que no está registrado, regulado o protegido por marcos legales o normativos, como también el trabajo no remunerado llevado a cabo en una empresa generadora de ingresos. Los trabajadores informales no cuentan con contratos de empleo seguros, prestaciones laborales, protección social o representación de los trabajadores (OIT, 2020). A su vez enumera cuatro categorías ocupacionales: cuentapropistas (excepto profesionales o técnicos), trabajadores familiares no remunerados, asalariados de empresas de hasta cinco empleados, y trabajadores del servicio doméstico.

Comenzamos incorporando las dos primeras categorías del trabajo informal al análisis de nuestro objeto de estudio. Como veremos, se trata de cuentapropistas, algunos de ellos productores de hortalizas en unidades productivas atendidas por familiares. Desde otra perspectiva teórica, y complementaria, Schiafino y Di Nucci (2015) abordan estos lugares como espacios de consumo. Para ello consideran al consumo como una variable determinante en las ciudades, y entienden que el mismo representa mucho más que un proceso de satisfacción o una necesidad, sino que es un proceso de significación, comunicación, clasificación y diferenciación que se traduce en diversas prácticas en los distintos grupos sociales. A su vez ubican este tipo de ferias dentro del llamado circuito inferior de la economía⁴ y agregan:

³ Tanto autoempleo como empleo asalariado.

⁴ Milton Santos (1979) caracteriza al circuito inferior a través de la inclusión de actividades de pequeña dimensión, con producciones de mano de obra intensiva: “Tales actividades cubren un amplio espectro, incluyendo minoristas, artesanos, peque-

El circuito inferior crea sus propias estrategias, que permiten que la población de menores recursos pueda consumir productos más económicos, muchas veces imitación de las grandes marcas. Ante los shoppings centers del circuito superior surgen manifestaciones propias del circuito inferior, como las ferias comerciales de indumentaria y accesorios debido a que no todos los grupos sociales pueden acceder a estos centros comerciales de lujo. Esto tiene su contracara en el consumo popular y más homogéneo, shoppings centers populares, que tienen como principales consumidores a los grupos sociales más pobres (p. 3).

Entonces podemos decir que las ferias libres⁵, callejeras y sin regulación estatal, son una alternativa de la economía informal orientada a superar condiciones de pobreza en las que los sujetos marginados generan prácticas de apropiación de espacios públicos para subsistir (Salazar Vergara, 2003). Las actividades económicas informales pueden tener distintos propósitos y uno de ellos es “la supervivencia de una persona o de un hogar a través de la producción directa con fines de subsistencia o de la mera venta de bienes y servicios en el mercado” (Portes y Haller, 2004, p. 12).

Las ferias Yoel, La Chapaquita y La Unión comparten algunos de los aspectos considerados por los autores que mencionamos, dado que constituyen espacios de consumo en un sentido amplio y evidencian fuertes características de informalidad. Ahora bien, desde nuestra disciplina geográfica y nuestro proyecto, abordamos a estas ferias como

ñas manufacturas, los servicios, especialmente en las tareas domésticas, de transporte independiente, entre otros” Agrega además a los comercios no modernos de pequeñas dimensiones. Este circuito está conectado con los sectores más bajos de la economía moderna.

⁵ Salazar Vergara (2003) hace referencia a las “ferias libres” como espacios comerciales que se despliegan en las ciudades y que son la expresión del libre ejercicio de la ciudadanía en el espacio público urbano. A su vez, señala que generan un impacto económico, cultural y social en este tipo de espacios.

un emergente de la actividad primaria intensiva que se realiza en su entorno, y que desarrollan diferentes territorialidades generadas por los actores sociales involucrados.

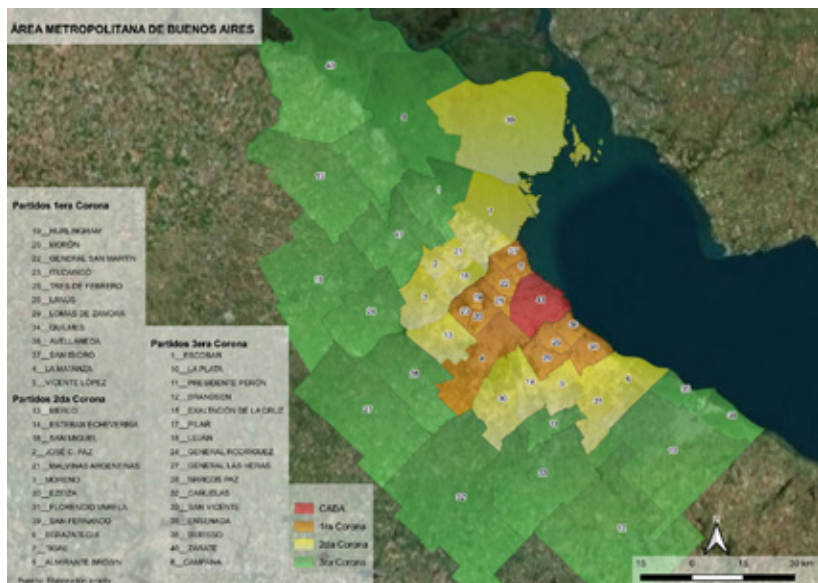
En este sentido, parafraseando a Haesbaert (2011), trabajamos en identificar cuáles han sido las mediaciones espaciales llevadas adelante como grupo social para desarrollar un tipo de territorialidad que implica un control sobre un área o espacio que debe ser concebido y comunicado.

Es por ello que para el análisis de estas ferias reconocemos, en palabras de Sack, la trascendencia de las dimensiones económica (“uso de la tierra”) y cultural (“significación del espacio”) de la territorialidad, “íntimamente ligada a la manera como las personas utilizan la tierra, cómo ellas mismas se organizan en el espacio y cómo le dan significado al lugar” (Haesbaert, 2011, p. 74).

El contexto productivo y macroeconómico como mediador para el surgimiento de las ferias

El partido de La Plata forma parte de la tercera corona que conforma el Área/Región Metropolitana de Buenos Aires (ver mapa N.º 1). A lo largo de los años, la actividad primaria se fue desplazando desde la primera a la tercera corona, como consecuencia de la expansión urbana y de los nuevos usos de los territorios rurales, transformando la configuración espacial de las zonas rurales.

Mapa N.º 1



Fuente: elaboración propia, del equipo de investigación.

El partido de La Plata fue tomando una centralidad significativa; es así que se consolida como el área productiva más importante del cinturón verde del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) aportando en la actualidad el 46,15 % de la superficie productiva, que representa el 25,15 % de la superficie hortícola total de la provincia de Buenos Aires,⁶ con un universo de abastecimiento potencial de 13 millones de habitantes del AMBA. A su vez contribuye aproximadamente con el 50 % de la producción de flores de corte de la provincia.⁷ Se estima que unas seis mil hectáreas existentes en el cordón productivo platense están administradas en un 85 % por bolivianos mediante arriendos, mediería

⁶ Información recuperada de <http://www.municipalidad.laplata.gov.ar/component/content/article/2-general/38-queproducimos> (16/8/14).

⁷ Encuesta Florícola del partido de La Plata, 2012. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. INTA.

o en propiedad;⁸ y en la actualidad son más de 5000 ha bajo cubierta las que predominan en el partido de La Plata (Miranda, 2017).

Algunos autores nos hablan del cambio experimentado en los últimos 25 años en la organización social de la producción, específicamente la hortícola, asociado a la difusión de la mediería como forma social y relación de trabajo, y la difusión del cultivo bajo cubierta (Benencia *et al.*, 2009, p. 20). La producción intensiva bajo cubierta trajo aparejado un proceso de reconversión de los productores. Algunos pudieron acceder a la capitalización necesaria para la adopción de aquel tipo de agricultura y otros se vieron expulsados del sistema productivo dado que no pudieron afrontar estas inversiones. En el medio encontramos un sector con características que indican resistencia:

Si bien el escenario general permite observar un corte definido entre aquellos que siguen un ritmo intenso de capitalización y entre quienes dejan de participar, puede apreciarse que entre ambos existe aún una amplia franja de productores heterogéneos que, en una actividad con fuerte requerimiento de capital, realizan combinaciones productivo-comerciales alternativas, utilizan tecnologías de procesos; es decir, procedimientos que les permiten superar las instancias críticas y mantenerse a la espera de condiciones más propicias (Benencia *et al.*, 2009 p. 21).

El contexto macroeconómico del país,⁹ conjuntamente con los cambios en la organización social de la producción que mencionamos,

⁸ Información recuperada de <http://El cordón hortícola platense creció un 30 por ciento en los últimos 15 años> Diario *El Día* - La Plata, Buenos Aires, Argentina. (24/6/15).

⁹ Nos referimos a la crisis del año 2001, con la pérdida del plan de convertibilidad, y a partir del último cambio de gobierno a fines del año 2015, con la implementación de las políticas neoliberales y de ajuste estructural llevadas adelante por el gobierno de la alianza Cambiemos; sin desconocer las fluctuaciones de los períodos kirchneristas: 2003-2007, de alto crecimiento, con superávits y tipo de cambio alto, 2008-2011 de alta desaceleración del crecimiento, y el del 2012-2014, de estancamiento.

han llevado a determinados sectores de productores primarios —en este caso, de hortalizas— a buscar nuevas estrategias para sostener su reproducción social. Consideramos a las ferias de las que nos ocupamos dentro de un grupo de actividades alternativas que surgen como respuesta a diferentes crisis del sistema económico y productivo. En esta línea acordamos con Francés y Méndez (2001) en cuanto a que los actores frente a una situación de crisis, aprovechan los recursos endógenos y las complementariedades entre las diversas actividades para producir y ofrecer ese bien o servicio, agrario o no, que permita aprovechar nichos de mercado.

Algunos testimonios recogidos en las entrevistas refuerzan los planteos precedentes.

Producto de la crisis del año 2001, Victorina Guerrero, una de las socias fundadoras de la Cooperativa La Unión (“la Coope”) y actual comerciante de la misma, nos comenta:

... los inicios de la Coope se relacionan con la necesidad que teníamos de encontrar una salida económica a la crisis que afrontaba todo el sector hortícola de la región en el año 2001, hasta que finalmente logramos fundar la Cooperativa y la feria en el año 2005.

Oscar, presidente de la Cooperativa La Unión, al interrogarlo sobre la situación por la que atraviesan los productores en la actualidad, menciona que:

Tenemos grandes flagelos, uno de ellos es el alquiler de la tierra por parte de los productores, actualmente debemos tratar con las inmobiliarias que cobran cinco veces más que un propietario particular, como lo eran los italianos y los portugueses. Si antes trabajabas diez horas para producir, hoy tenés que trabajar 15 horas, si no pagás te piden que desocupes el terreno en días. Las familias salen a buscar otras alternativas.

Edith, dueña del emprendimiento La Chapaquita señala similitudes respecto a los orígenes de dicha feria, y recuerda lo siguiente:

... nos llevaba mucho esfuerzo y tiempo el tema de la producción, por eso dejamos la quinta y nos dedicamos a otras cosas ... la renta a pagar por el predio era muy costosa para la cantidad de trabajo que conllevaba y el poco rédito que por eso obtenemos.

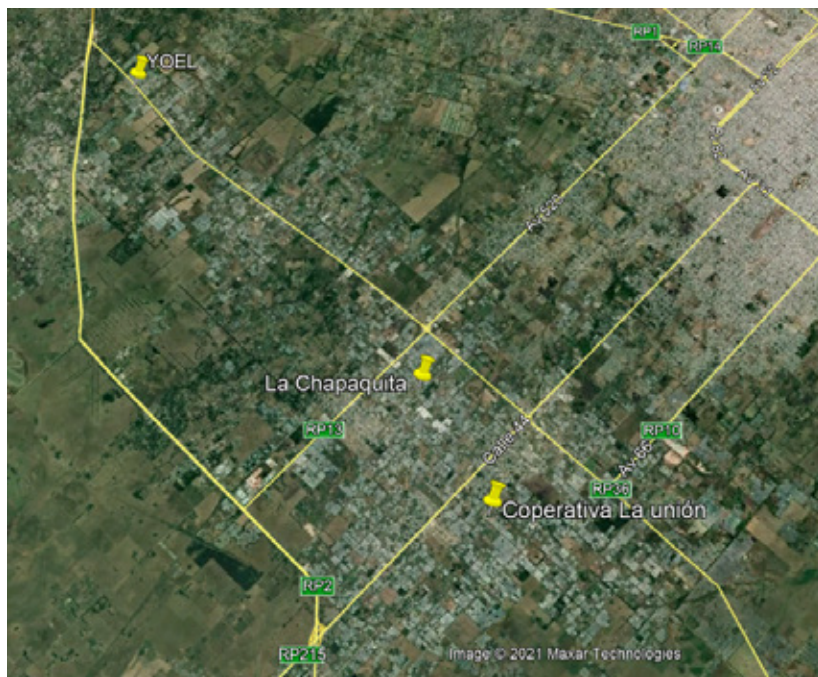
En este contexto, las familias deciden considerar otras alternativas. Las ferias incrustadas en las quintas, no muy alejadas de sus unidades productivas, son una opción para responder, en parte, a la necesidad de las familias agrícolas de generar una complementariedad económica. De este modo comenzamos a identificar procesos sociales diferenciados que, según planteó Souza (2001), construyen un territorio o territorios superpuestos, con variadas formas y límites.

De la naturaleza de las ferias

Las tres ferias objeto de estudio se ubican en el corazón productivo platense: Yoel y La Chapaquita, en la localidad de Abasto, mientras que la Cooperativa La Unión se encuentra en Lisandro Olmos. Podemos ver un detalle del contexto en que se despliegan en las siguientes imágenes satelitales,

Imagen satelital N.º 1

Los emprendimientos comerciales en el corazón productivo del partido de la Plata



Fuente: elaboración propia sobre la base de imagen digital Google Earth Pro, 17 de junio de 2021

Imagen satelital N.º 2 Detalle espacial del entorno de las ferias



Fuente: elaboración propia sobre la base de imagen digital Google Earth Pro, 17 de junio de 2021

La información obtenida del trabajo en territorio fue organizada en torno a tres ejes comparativos:



La Chapaquita es un emprendimiento comercial situado en 526 y 200 en la localidad de Abasto. Actualmente es un lugar de ocio, donde se desarrollan diferentes actividades como torneos de fútbol, reuniones, fiestas, oferta de comidas y una radio de llegada local. En este espacio predomina la venta de comidas típicas bolivianas, con la opción de comprar para llevar o comer en el sitio, que hoy es una casa tradicional debido a que el paseo de compras se encuentra en construcción —solo falta el techado y el revestimiento para que comience a funcionar— (imagen N.º3).

Imagen N.º 3



Fuente: elaboración propia, junio 2019.

Las ferias Yoel y La Cooperativa La Unión (a partir de ahora La Coope, como la denominan tanto los consumidores como los feriantes) surgen en el año 2005, la primera a partir de un barcito en el medio de las quintas que se utilizaba como lugar de encuentro entre paisanos; luego la feria comenzó a funcionar dentro de un invernáculo al que se le fueron agregando varios puestos. Yoel responde a un solo dueño, propietario del predio donde se sitúa la misma; es de nacionalidad paraguaya y vive a pocos metros de donde se instalan los puestos de venta. Comparte algunas de estas características con la feria de Edith, la dueña de La Chapaquita, que la ha nombrado así en honor a los ciudadanos tarijeños, ya que “chapaco” es el residente de esta ciudad boliviana.

La Coope nació a partir de sucesivos encuentros de un pequeño grupo de bolivianos desde el año 2001. El actual presidente, Oscar Velazco Sánchez, recuerda que años más tarde “se juntaron algunos socios y pudieron comprar un predio”, con la finalidad de llevar a cabo este emprendimiento. En las ferias encontramos feriantes y consumidores de distintas nacionalidades; sin embargo, en La Coope predominan inmigrantes de la comunidad boliviana (95 %); el resto son de nacionalidad peruana, paraguaya, argentina, y bolivianos de segunda generación.

En cuanto a la organización física del predio y de los puestos, Yoel posee alrededor de 55 puestos bajo un tinglado general y seis por fuera del mismo (ver imagen N.º 4). La Coope tiene 69 puestos en funcionamiento dentro del espacio techado, al que denominan “Paseo de compras La Esperanza”, y en las afueras de la feria encontramos entre 15 y 20 puestos que no son hijos (ver imagen N.º 5).

La Chapaquita se extiende en un predio de aproximadamente una hectárea, donde se distribuyen dos canchas de fútbol, un galpón que funciona como salón de fiestas y un nuevo emprendimiento ferial. Para este año esperan poder montar un paseo de compras de entre 40 y 50 puestos. También funciona una radio de alcance local, donde se

reproducen temas musicales de los principales cantautores bolivianos. Los productos que se ofrecen son similares: indumentaria textil, artículos y reparación de electrónica, calzado, productos andinos, comidas típicas, entre otros.

Imagen N.º 4
Complejo Yoel



Fuente: Facebook Complejo Yoel

Yoel y La Coope poseen una pequeña área de servicios. En la primera feria encontramos un patio de comidas al paso, servicio de peluquería unisex, un comedor —“Leandro”—, oferta de productos andinos traídos desde Bolivia (variedades de papas, quinoa, amaranto, willcaparu, etc.), entre los más significativos. En La Coope los servicios son similares y se agregan remises, un supermercado y un “chamán” (así denominado por quienes lo consultan).

Imagen N.º 5 Complejo Yoel



Fuente: elaboración propia, febrero de 2017, Abasto, partido de La Plata

Imagen N.º 5 Puestos móviles de La Coope



Fuente: elaboración propia a partir del estudio de campo, 23 de junio de 2019

Sin embargo, la organización administrativa y legal de estos emprendimientos difiere: Yoel es un desarrollo privado donde los feriantes responden a un solo propietario, al igual que La Chapaquita.

Considerando los niveles de informalidad que poseen estas ferias, se destaca la organización interna de las mismas, en la que presentan ciertas diferencias. En Yoel, el acceso a los puestos y la relación contractual que esta operación implica, se realizan mediante acuerdos o convenios de palabra con el dueño de la feria. En cambio la Coope se encuentra registrada en el Inaes (Instituto Nacional de Cooperativismo y Economía Social), está ubicada en terrenos privados, comprados de común acuerdo por los socios de la cooperativa —dando lugar así a una propiedad común de cuatro o cinco personas—, y es administrada por un consejo directivo, con un presidente elegido por todos los socios en una Asamblea General anual. Entre sus funciones, le corresponde realizar reuniones periódicas con los feriantes y con el resto de los afiliados. Posee más de 200 socios y la mitad son productores primarios. En la entrevista, el presidente agrega:

Tenemos alrededor de 100 productores, los que regularmente están trabajando son más de 50, se dividen en cuatro grupos y cada uno tiene su jefe de grupo (delegado). De esta forma estamos tratando de llegar a todos (...) y conocer más de cerca sus necesidades.

Aquí el acceso a los puestos se encuentra más reglamentado: el futuro feriante debe ser socio de la Cooperativa, sin excepción; debe haber solicitado el puesto y haber sido evaluado por el consejo directivo (no obstante, en algunos testimonios los feriantes expresaron que el otorgamiento es discrecional). En cuanto a la dinámica cultural, las ferias son sedes de variadas actividades (principalmente de la colectividad boliviana). En fechas puntuales se congregan para realizar distintos festejos, por ejemplo, el 27 de mayo —día de la madre en Bolivia—, el 15 de agosto —día de la Virgen de Chaguaya y de Urkupiña—, el 25 de septiembre —día de la Virgen de Copacabana—, en ocasiones con misa y procesión. Estas festividades suelen desarrollarse durante dos o tres días en los tres complejos, donde tocan en vivo

algunos grupos musicales, generalmente oriundos de Bolivia (Caporales, Tinkus, Tobas, bandas de Bolivia).

El festejo del Carnaval es otra de las fiestas esperadas por la comunidad, que se realiza en las tres ferias con un despliegue de disfraces, bailes, trajes típicos y comidas del altiplano (ver imagen N.º 6). Y también se agregan actividades ocasionales como desfiles de moda, elección de la reina de la primavera, festejos del día del niño, etc.

Imagen N.º 6
Fiesta de carnaval en Yoel



Fuente: Facebook Complejo Yoel

Cada una de ellas constituye un espacio de encuentro para estas comunidades. Mariana Busso (2010) habla de un *espacio social*, y aclara que:

las ferias... son un espacio laboral donde se ponen de manifiesto diferentes esferas de la vida de las personas. No se trata de un ámbito de trabajo claramente separado de la vida familiar y la historia personal, sino por el contrario, estas se articulan en las ferias, haciendo de la actividad ferial un estilo de vida personal, familiar y colectivo (p. 114).

El presidente de La Coope expresa que: “este lugar sirve como un encuentro para la gente que no puede ir al centro a abastecerse (...) se vienen acá y pueden comprar todo y compartir un momento”. Testimonios de consumidores demuestran que eligen estas ferias incluso aunque los precios sean más elevados que en el centro de la ciudad, porque encuentran un espacio de recreación y de familiaridad (ver imagen N.º 7).

Podríamos concluir entonces que la accesibilidad, la oferta de productos relacionados con las comunidades de inmigrantes limítrofes, los servicios que ofrecen, la celebración de festividades en fechas significativas para estas comunidades, etc., son factores fundamentales para la elección de los consumidores, en su mayoría familias que trabajan en las quintas de verduras de lunes a domingos.

Imagen N.º 7

Salón comedor de la Cooperativa Agrícola La Unión



Fuente: elaboración propia a partir del estudio de campo, 23 de junio de 2019

Nos aventuramos a señalar que el despliegue que desarrollan estas ferias forma parte de las estrategias espaciales destinadas a influir o controlar recursos y personas para el dominio de un área.

Las territorialidades

Para analizar las diferentes territorialidades de las ferias adoptamos las categorías sugeridas por Saquet (2015)¹⁰ que sintetizamos y operacionalizamos en el siguiente esquema:



Fuente: elaboración propia sobre base teórica de Saquet (2015)

Territorialidades de las ferias

a) *Como relaciones sociales*: las ferias son espacios de encuentro de las comunidades de inmigrantes, ofician como lugar para reuniones periódicas entre paisanos (sociales, políticas, culturales, etc.). Los servicios ofrecidos —comerciales y culturales— invitan al consumo y estimulan la afluencia semanal o quincenal a los encuentros.

Las ferias concentran un alto porcentaje de inmigrantes. En La Coope, por ejemplo, alcanza un 90 o 95 % de personas de la comunidad boliviana¹¹ y un 5 % aproximadamente de otras nacionalidades,

¹⁰ Ver capítulo 1.

¹¹ Cabe aclarar que muchas veces los descendientes de la comunidad boliviana nacidos en Argentina, se definen como oriundos de Bolivia; posiblemente ese sea uno de los motivos de la concurrencia de un alto porcentaje de inmigrantes bolivianos.

incluida la argentina. El acceso a los puestos comerciales es discrecional, si se pertenece o no a la comunidad de inmigrantes.

En este sentido, las relaciones sociales que construyen las comunidades de inmigrantes en el espacio particular de las ferias generan un proceso de identificación, tanto social como político, que funciona como estrategia en momentos de conflicto o negociación.

De esta manera, coincidimos con Haesbaert (2011) en que las comunidades utilizan lo identitario para obtener, influir o controlar personas y/o recursos en un espacio determinado.

b) *Comportamientos, metas, objetivos, necesidades*: las ferias han surgido para ofrecer servicios a una población relacionada con inmigrantes. Si bien son un espacio de satisfacción de necesidades materiales, ofician también como espacios de significación, comunicación, clasificación y diferenciación por parte de los que acuden semanalmente. Se pudo observar en el trabajo de campo que los visitantes asisten con vestimentas típicas, hablan en su lengua nativa, consumen comidas y bebidas andinas, entre las prácticas cotidianas que llevan adelante para diferenciarse.

c) *Apropiación del espacio geográfico*: las ferias se encuentran ubicadas en áreas de producción primaria intensiva, en radios censales con porcentajes de inmigrantes sobre el total de población que van desde 16 al 26 %, y radios adyacentes que poseen hasta un 40 % de inmigrantes.

En el caso de la feria Yoel, el dueño ejerce un poder sobre los feriantes, y en La Coope los socios fundadores deciden a quiénes les otorgan los puestos comerciales del paseo de compras.

Como se describió, en estos espacios se celebran todas las festividades relacionadas con Bolivia pero también con Perú. Ello genera una impronta cultural muy fuerte, en la cual la apropiación del territorio no solo es concreta, sino que está cargada de simbolismos culturales. La apropiación del espacio como parte constitutiva de la territorialidad emergente de las ferias posee dimensiones económicas, políticas

y culturales, y como plantea Haesbaert (2011) está íntimamente ligada a la manera como las personas utilizan la tierra, se organizan ellas mismas en el espacio y le dan significado al lugar.

d) *Prácticas espaciotemporales*: en esta categoría trabajamos por un lado, las mediaciones espaciales, que proporcionan un efectivo poder para la reproducción social tanto de los feriantes como del dueño de Yoel o de La Coope, y por otro lado, las relaciones con el entorno externo.

Las relaciones entre los feriantes y las autoridades de las ferias están mediadas por ciertas reglas o normas implícitas que regulan el funcionamiento diario de las mismas. En cuanto al acceso, la comisión directiva de La Coope o el dueño de Yoel son quienes deciden y otorgan los puestos comerciales. También son los que sancionan las faltas recurrentes de los feriantes, y quitan el beneficio de formar parte del paseo de compras, en ambos casos de manera discrecional.

Asimismo, se visibilizan relaciones de poder entre los feriantes, que hacen valer su antigüedad como socios de La Coope o el tipo de vínculo que posean con las autoridades para obtener una mejor ubicación de los puestos.

Una característica que comparten las tres ferias, y que se ha visualizado en las nuevas actividades informales, es la numerosa participación femenina en estos trabajos, que se complementa con el trabajo en la tierra. La organización familiar ha dejado al descubierto el importante rol que cumplen las mujeres en el sostén y mantenimiento de esta segunda actividad que son las ferias comerciales en el periurbano. La feminización del trabajo en estos espacios es una característica relevante que visibiliza un modo de continuidad con el trabajo doméstico que desempeñan en sus hogares. Las relaciones entre los géneros en estos espacios no están exentas de experiencias y vivencias desiguales con respecto al poder.

También se entablan prácticas espaciotemporales con el entorno, en este caso el específico entorno productivo: La Coope posee 200 socios, todos ligados directa o indirectamente a la producción primaria

de la zona. En este sentido, los testimonios expresan que en la familia de productores, el hombre es el que trabaja de lunes a viernes en la producción y la mujer y los hijos complementan los ingresos de la familia trabajando en las ferias. Uno de los entrevistados señalaba: “el marido hace de productor en la semana, y la mujer, los hijos lo ayudan para hacer otro negocio (...) hacen comida, hacen el tema de la feria para vender algunas cosas”. Así logran aumentar los ingresos familiares. Pudimos detectar que los feriantes se organizan además para poder trabajar en otras ferias simultáneamente durante los fines de semana, vendiendo los mismos productos.

Como cierre de este apartado, podemos pensar a cada una de estas categorías como planos transversales (Ortiz, 1996) atravesados por procesos sociales que se espacializan y forman territorialidades, superpuestas o no, que se condensan en las ferias.

Algunas consideraciones finales

Se han podido desentrañar algunos de los aspectos investigados. En relación con la informalidad, estamos ante una actividad que no posee regulación, con baja inversión de capital y en la que la fuerza de trabajo es central. Quienes trabajan en estos emprendimientos son en su mayoría cuentapropistas, trabajadores rurales que aumentan sus ingresos con las labores de la feria los fines de semana, apelando a la mano de obra familiar no remunerada, lo cual visibiliza la feminización en estos espacios.

En cuanto a la territorialidad, las ferias son áreas mediadas por un poder (individual o grupal), redes de circulación, comunicación, con control del espacio comercial donde un grupo social se territorializa. Se crean mediaciones espaciales para la reproducción social de grupos principalmente integrados por migrantes limítrofes. Existe una apropiación concreta y simbólica del espacio; los predios donde se instalan las ferias son territorios heterogéneos y discontinuos, pero a su vez continuos e interconectados con otras redes (otras ferias) y territorios.

Con respecto a las ferias comerciales en zonas periurbanas, aunque comparten varios aspectos, su principal diferencia radica que Yoel y la Chapaquita son emprendimientos privados y La Coope es un desarrollo cooperativo de una comunidad, entre varios socios, donde se busca el beneficio para todos, más allá de ciertos matices.

La crisis económica del año 2001 marcó un importante hito para la propia reproducción espacial y social de las ferias. La caída de la demanda de los productos primarios de esta zona periurbana generó en los productores la necesidad de contribuir económicamente a sus hogares a través de un segundo ingreso. Pero, además, podemos hablar de estos emprendimientos no solamente como ferias comerciales en espacios periurbanos con un alto grado de informalidad y emergentes de una actividad primaria migrante, sino como espacios de encuentro definidos y sostenidos desde el aspecto cultural; y donde lo laboral, lo familiar y la historia personal son los aspectos que ligan la actividad ferial.

Por último, cabe reiterar que estamos ante un tipo de territorialidad que emerge de una actividad primaria intensiva que se desarrolla en el periurbano platense. Una apropiación del espacio como expresión geográfica básica del poder, donde población migrante y espacio están íntimamente relacionados y le brindan identidad al lugar.

Bibliografía

- Benencia, R.; Quaranta, G.; Souza Casadinho, J. (2009). Introducción. En Benencia, R.; Quaranta, G.; Souza Casadinho, J. (Coords.), *Cinturón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y Productivos*. CABA: Ediciones CICCUS.
- Busso, M. (2004). *Los trabajadores informales y su forma de organización colectiva: un estudio en ferias de la ciudad de La Plata (2001-2003)*. (Tesis doctoral). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP. La Plata, Argentina.
- Busso, M. (2010). Las ferias comerciales: también un espacio de trabajo y socialización. Aportes para su estudio. *Trabajo y Sociedad*,

- 15(16), 105-123. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712011000100007
- Busso, M. y Gorban, D. (2003). *Resignificaciones identitarias en un difundido, difuso y conflictivo espacio de trabajo. Cartoneros y feriantes en calles argentinas*. Ponencia presentada en el XXIV Congreso Latinoamericano de Sociología realizado en la ciudad de Arequipa, Perú, del 4 al 7 de noviembre de 2003, organizado por la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI.
- OIT (2020). Centro Interamericano para el Desarrollo del Conocimiento en la Formación Profesional. Recuperado de <https://www.oitcinterfor.org/>
- Ortiz, R (1996). Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos. *Theomai*, (27-28), 64-79. Recuperado de http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_27-28/Altschuler.pdf
- Portes, A., Haller, W. (2004). La economía informal. *Serie Políticas Sociales*, 100. Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/6091>
- Salazar Vergara, G. (2003). *Ferias Libres: espacio residual de soberanía ciudadana*. Santiago de Chile: SUR Ediciones.
- Santos, M. (1979). *O Espaço Dividido. Os dois circuitos da economia urbana dos países subdesenvolvidos*. Sao Paulo. EDUSP.
- Saquet, M. (2015). *Por una geografía de las territorialidades y de las temporalidades: una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Recuperado de <http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/50>
- Schiaffino, G. y Di Nucci, J. (2015). Espacios de consumo populares: las ferias comerciales de indumentaria en Argentina. *Geograficando*,

11(2). Recuperado de <https://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Geov11n02a03/7005>

Souza, M. O. (2001). O território: sobre espaço e poder. Autonomia e desenvolvimento. En. Altschuler, B. (2013). *Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos* (p. 69). *Theomai*. Recuperado de http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO_27-28/Altschuler.pdf

Migraciones y territorialidad

Guillermo Ariel Aramayo

Introducción

Las teorías migratorias clásicas explican el movimiento espacial de la población como un mecanismo de compensación económica y demográfica, es decir, como una tendencia al equilibrio de los procesos de desarrollo económico en los países industriales. En las últimas tres décadas, las migraciones voluntarias y forzadas se han generalizado desde el hemisferio sur hacia el norte y entre países y regiones del hemisferio sur, cambiando las rutas tradicionales, soslayando las crisis económicas para migrar, y creciendo en números y volúmenes nunca vistos en la historia moderna (Basso, 2014).

Esta situación migratoria, asociada a lo que se denomina “globalización” económica en la etapa del capitalismo neoliberal, ha provocado debates y nuevas investigaciones en diferentes disciplinas sobre las causas y las formas de desplazamiento, la multiplicación de conflictos sociales, políticos, culturales, y las reacciones de desprecio, prohibición, xenofobia y discriminación en sectores de la población y en algunas políticas de los Estados. En este contexto de rechazo o asimilación, se ha puesto el foco en las formas espaciales de radicación que adquieren las comunidades migrantes. En la geografía latinoamericana, este debate y los estudios sobre migración recién están aportando a la investigación, elaboración y conceptualización de la dimensión espacial que tanto seduce al resto de la teoría social. Pero

algunos tópicos importantes se han desarrollado a través de una noción más amplia, que es la *espacialización o territorialización* de los movimientos poblacionales.

El presente capítulo tiene por objetivo introducir el debate de las configuraciones espaciales de la migración y su relación simultánea con las y los migrantes en los contextos de los diferentes procesos productivos, para dar instrumentos que permitan llevar adelante los trabajos de investigación reunidos en este libro. Por lo tanto, abordamos los procesos de construcción territorial, para lo cual examinamos la concepción tradicional y rígida de los estudios migratorios clásicos en los cuales lo geográfico es asimilable solamente a la ubicación y localización, para sostener que las cadenas y redes de relaciones migrantes que componen los procesos migratorios y conforman comunidades en el destino se componen de prácticas migratorias en movimiento, articuladas a su materialidad geográfica concreta. Es decir, sostenemos que no se puede estudiar espacio y tiempo de forma separada.

Analizamos las prácticas sociales productivas (relacionadas con el trabajo), reproductivas (vivienda y hábitat) y migratorias (familiares, culturales, de movimiento) y su relación con los espacios migrantes emergentes, indagando el sentido, significado e identidad territorial de la comunidad migrante, por un lado, así como el sentido de representación que adquiere para el Estado y la sociedad la consolidación de la misma. Estas dos perspectivas nos permiten llegar a una síntesis para caracterizar el tipo de territorio y territorialidad que emerge de las migraciones, en el contexto del proceso productivo agrario en condiciones de precariedad social del periurbano platense.

Contexto y actualidad del fenómeno migratorio

Las teorías migratorias explican tradicionalmente el movimiento espacial de población a partir del impacto de la Revolución Industrial, como un mecanismo de compensación salarial, laboral y económica, pero también demográfica, social y cultural de causalidad simple (Massey y otros, 2000). En esta lógica, los flujos migratorios acompa-

ñan progresivamente las transformaciones y dinámicas del campo a la ciudad, y de las periferias a los centros industriales; de esta manera la migración, atada al crecimiento económico, implica la satisfacción de los mercados demandantes. Incluso los modelos sociales positivistas aducen que las grandes migraciones de masas son un síntoma ineludible de una progresiva modernización. En estos modelos las áreas de donde surgen y hacia donde se dirigen son solo un elemento de registro locacional.

La denominada crisis económica de los años 30 y las dos guerras mundiales del siglo XX fueron un freno a este movimiento de compensación, demostrando que las grandes masas de trabajadores en EE. UU. y Europa ya no debían movilizarse, y pasarían a engrosar las listas de millones de soldados de los campos de batalla. Sin embargo, el proceso migratorio se desplazó a la periferia y la industrialización tardía en Latinoamérica —denominada en algunos países “sustitución de importaciones”—, más el proceso de “revolución verde” o modernización de la actividad agrícola¹ de la segunda posguerra, volvieron a destacar el fenómeno creciente de las grandes migraciones de masas del campo a la ciudad. En Argentina este proceso comenzó masivamente en la década de 1940 desde el NOA y el NEA hacia el área metropolitana del Gran Buenos Aires (AMBA), que estaba en gestación. Crecimiento, desarrollo y crisis económica se fueron convirtiendo de esta forma en variables explicativas estructurales del movimiento migratorio a diferentes escalas.

¹ La denominada *revolución verde* o también modernización excluyente del agro latinoamericano implicó el uso intensivo de capital, es decir, no solo de maquinaria agrícola, sino de la tecnificación, innovación selectiva del campo, o sea, la introducción de paquetes tecnológicos que incluyeron semillas, fertilizantes, pesticidas que no estaban al alcance de todos los actores rurales, y por lo tanto llevaron al comienzo de la destrucción del campesinado y la pequeña producción, que supuso un proceso continuo de migración de mano de obra desocupada en el campo hacia los grandes centros urbanos de Latinoamérica. Para más detalle se puede consultar Carla Grass y Victoria Hernández, *Radiografía del campo argentino* (2016).

Pero hacia fines de los años 70, después de casi tres décadas de auge económico de posguerra, las crisis económicas volvieron a emerger en los centros industriales y esta vez los flujos migratorios no se frenaron, sino que se generalizaron en muchas direcciones. Ello inutilizó el modelo de explicación simple y apriorístico de que solo existen factores de atracción en el destino y de expulsión en el origen, como causales de la decisión de millones de familias de movilizarse. En síntesis, en la culminación del fordismo y en un contexto creciente de guerras regionales en América, África, Asia y Medio Oriente, a partir de las décadas de 1970-1980 el hemisferio norte industrializado se ha convertido en el destino de grandes cantidades de inmigrantes y familias desplazadas, perseguidas y desahuciadas, lo cual indica la emergencia de un proceso casi estructural de fin del siglo XX. Paralelamente, las ciudades del llamado “Tercer Mundo” latinoamericano y africano comenzaron a crecer poblacionalmente en forma compulsiva, sin la contención de las políticas públicas, producto del repliegue de los Estados nacionales, de la privatización de sus empresas en áreas de cobertura social al mismo tiempo que decrece el empleo industrial.

El inicio del neoliberalismo provocó que los movimientos migratorios se desplazaran hacia las economías centrales y hacia el hemisferio norte, pero también entre las mismas periferias, como es el caso del Cono Sur y hacia Argentina. Unos años más tarde, un nuevo proceso expansivo denominado globalización económica, reorientó la industrialización global hacia el sudeste asiático, hacia Centroamérica con las “ensambladoras”² y hacia China, buscando menores salarios y condiciones de trabajo más flexibles, que incluyen masivamente a la mujer trabajadora y provocan una nueva oleada migratoria interna del campo a la ciudad con fenómenos novedosos que replantearon todas las teorías existentes: la migración no sigue de manera lineal los pa-

² Maquiladoras o ensambladoras son empresas manufactureras de trabajo intensivo en ramas textil, automotriz, electrónica, entre otras, que ensamblan diferentes partes del producto final que se diseñan y producen en distintas partes del mundo.

trones estructurales positivos del mercado, y por lo tanto adquiere un componente de precariedad social en el origen y en el destino, por lo que las teorías sobre la movilidad debieron replantear ciertos pronósticos y dar vuelta la página.

Las teorías migratorias y los obstáculos para investigar los nuevos fenómenos

En la actualidad no hay una sola teoría consistente para explicar el fenómeno migratorio, que de por sí escapa al análisis unidisciplinario, por su complejidad y carácter multifacético. El primer aspecto novedoso y diferencial entre teorías aparece en las perspectivas que podríamos denominar “subjetivistas”, que evitan reconocer la incidencia de las causas estructurales de la globalización capitalista, reduciendo los análisis a la exclusiva decisión individual de migrar, y por lo tanto convierten a las diferentes escalas de análisis (individual, familiar, comunidad o flujos internacionales) en objeto de estudio en sí mismas. Sin dejar de reconocer la importancia del contexto cultural, social y cotidiano de la decisión familiar de migrar, del establecimiento de las denominadas cadenas y redes migratorias establecidas por los actores sociales, este aspecto ha tensionado diferentes miradas objetivistas y subjetivistas sobre el fenómeno migratorio (Portes, Guarnizo, Landolt; 2003).

El segundo aspecto es el impacto de las nuevas migraciones por su continuidad, volumen y forma de desplazamiento. Esto condujo a todo un nuevo andamiaje teórico a la luz de las migraciones desde Centroamérica hacia EE. UU., que comenzó por plantear que estas se podían abordar observando los cambios en las distancias y tiempos de movilidad, pasando a ser transmigraciones por el carácter transnacional, que implicaba reconocer que ya no eran definitivas y de ruptura con el origen, sino continuas, permanentes, y en ellas las fronteras dejaban de ser un obstáculo para el movimiento. Por lo tanto la transmigración empezó a indagar en las formas, causas y consecuencias de

la migración, y en el rol de la redes, asociado a un momento de uso masivo de las comunicaciones y transportes por la reducción de sus costos. Estos planteos jerarquizaron las redes de relaciones sociales migratorias como parte de nuevas estrategias, en las cuales la cuestión espacial aparece como emergente geográfica de la red, ligada a la conformación de comunidades migratorias en los destinos.

Asimismo, postulan que hay actores de diferente nivel económico e incidencia: los empresarios exportadores³ que generan y empujan esta migración —denominada transmigración desde “arriba”— y también la transmigración de “abajo” —que serían los y las trabajadores/as que siguen a las empresas transnacionales a través de redes migratorias (Portes, 2003). La particularidad de esta perspectiva teórica es que conceptualiza a los migrantes como individuos o familias que deciden movilizarse, sin considerarlos como partícipes de una fuerza de trabajo. Más allá de este discernimiento teórico⁴, hay un fenómeno de la realidad migratoria actual presente en las investigaciones, y es la función de las redes migratorias, cuyo insumo es la información, que paulatinamente va reemplazando a la demanda original de empleo del mercado que originó la migración. Es decir que esta última ya no depende de la demanda de trabajadores sino de la existencia de la red, lo cual bloquea la posibilidad de detectar la migración solo por estudios económicos de mercado.

Y el tercer aspecto, ligado al anterior, es que en la teoría social moderna la dimensión espacial ha sido subvaluada como tema de investi-

³ En la migración hacia EE. UU. se destacan estudios sobre la migración de empresas y capitales salvadoreños, puertorriqueños, colombianos y mexicanos, entre otros.

⁴ En mi opinión, desde la crisis de 1989 y la caída de la URSS y conversión de los países del Este y China, de economías de Estado burocráticas planificadas a economías de mercado, en los estudios sociales existe un progresivo énfasis en invisibilizar los conflictos de clase o luchas de clases. Un interesante trabajo es el de Wacquant Loic (2015).

gación y análisis, a partir de considerar que lo geográfico es asimilable conceptualmente a la localización fija y constante de la migración, como receptáculo de los fenómenos sociales,⁵ lo cual produjo, en mi opinión, las sucesivas crisis en los modelos teóricos para explicar lo que las investigaciones denominan “migraciones en red” y la conformación de sus espacios, campos sociales o territorios migrantes, que analizaremos en el próximo punto.⁶ La noción de transmigración jugó un rol importante en este redescubrimiento junto a otras teorías (Sassen, 2007; Levitt y otros, 2004; Guarnizo y otros, 2003).

En nuestro país, los estudios de la migración limítrofe atestiguan estos cambios, pero en estos casos, originalmente ligados a los estudios del mercado de trabajo. Una investigación innovadora de Marshall y Orlansky (1983) observó un cambio profundo en el destino de los migrantes bolivianos, chilenos y paraguayos a fines de la década de 1960, desde las economías regionales hacia el AMBA. Indagando en las causas de expulsión en el origen y condiciones de atracción en el destino, encontraron ciertos comportamientos en las estrategias migratorias para evitar competir con la mano de obra nativa, y por lo tanto mantener el movimiento migratorio más allá de las condiciones presupuestas, y convertir el destino geográfico en una variable a ser indagada.

De esta manera, hacia fines de los 70 y en la década de 1980, cuando la desindustrialización no demandaba más trabajo y los migrantes internos nativos del interior se quedaban en sus provincias, entonces los extranjeros limítrofes incrementaron su llegada a los grandes centros urbanos, en especial al AMBA, y se insertaron en diferentes ramas

⁵ En este sentido son destacables los estudios de la migración italiana hacia las ciudades norteamericanas de principios del siglo xx y la identificación de los barrios migrantes. Este tipo de estudios estaba asociado a movimientos definitivos de población, que se sedentarizaba, de largo alcance en términos de distancia y tiempo

⁶ Un “giro espacial” de la teoría social, que posiblemente la teoría migratoria exprese con las reflexiones de los últimos trabajos de Pierre Bourdieu (1999) y Anthony Giddens (1995).

productivas: la construcción, que demandaba y demanda mucha mano de obra; la horticultura y floricultura en el norte del Gran Buenos Aires y Gran La Plata, y el comercio informal y venta ambulante, como en las denominadas “ferias paraguayas”. De estas tres actividades, la horticultura periurbana con la producción de alimentos frescos tuvo un momento de expansión —que se mantiene en la actualidad— por el crecimiento de la demanda de las grandes ciudades pampeanas y capitales de provincia, que después de los años 80, como señalamos, comienzan a retener población. En consecuencia, la migración limítrofe desde hace tres décadas acompaña este proceso generando una masa crítica interesante en la producción de verduras, hortalizas y flores, actividad en la cual las familias migrantes bolivianas son mayoría absoluta en el caso del Gran La Plata.⁷

Espacios y territorios de la migración

En el campo de las ciencias humanas y sociales, incluso en la geografía de diferentes continentes y tradiciones, al tratar el tema del espacio los significados son diferentes, ya sea como lugar geográfico, espacio social e incluso territorio, con referencias implícitas a cuestiones del poder, de lo social, de lo económico, de la representación simbólica.

Es posible que esta forma de tratamiento⁸ haya influido en los estudios de la migración transnacional a partir de la idea de campo social de Pierre Bourdieu, y generado una serie de líneas de investigación.

⁷ En las grandes ciudades de la provincia de Buenos Aires, zona norte de la ciudad de Buenos Aires, La Plata, Mar del Plata, se calcula en 70 a 80 % la incidencia de bolivianos, siendo los cinturones verdes de estas ciudades los que producen lo suficiente para cubrir las demandas de los grandes mercados nacionales.

⁸ Los estudios de geografía humana y económica han despertado una serie de investigaciones teóricas en las últimas tres décadas que estarían marcando una interesante perspectiva para abrirse camino en la teoría social, pero se debe reconocer que objetivamente es una disciplina pequeña, sin un peso considerable en las demás disciplinas.

Los pioneros partieron de la definición de campo social como:

un conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales, a través de las cuales se intercambian de manera desigual, se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos. Los campos sociales son de múltiples dimensiones y engloban interactividades estructuradas de diferentes formas, profundidades y alcances que se diferencian, en la teoría social, por los términos organización, institución y movimiento social. Las fronteras de las naciones no son, necesariamente, contiguas con las fronteras de los campos sociales. Los campos sociales nacionales son aquellos que permanecen dentro de las fronteras de los países, mientras que los campos sociales transnacionales conectan a los actores a través de relaciones directas e indirectas, vía fronteras (Levitt y otros, 2004, p. 66).

De esta manera, destacan las redes, la superposición de campos sociales y el debate alrededor de límites entre lo político y lo geográfico. Y desde aquí una serie de planteos derivados, como las formaciones sociales de la migración, los circuitos migratorios, comunidades, espacio social, todos de carácter transnacional (Aizencang, 2013), abordados desde lo cultural en la construcción de identidades, en las tensiones que presentan las tendencias a la asimilación o a la reacción centrípeta de las comunidades o clanes de los migrantes, que incluyen el debate al momento de constatar solapamientos entre los espacios transnacionales y los espacios geográficos del Estado nación, cuya dimensión espacial es la única dimensión geográfica reconocible. Inclusive proponen la dinámica de formación de estos espacios sociales como productos y productores de la migración transnacional, pero difusamente ligados a lo geográfico, en términos de materialidad y marcas generadas en el espacio por los actores sociales.

Rogelio Haesbaert (2011), desde la geografía brasileña, aborda estos fenómenos para señalar que el territorio puede ser pensado

“Cuando se mira el espacio centrando el enfoque en las relaciones de poder...” (p. 20), como forma concreta, en movimiento, y articulada al sentido temporal de los procesos sociales con diferentes funciones y simbolismos. Estas dimensiones, según el autor, generan ciertas dicotomías en la teoría social al momento de abordar la cuestión espacial. Concluye entonces que los territorios deben pensarse ligados a las redes, a la acción, y avanza en sostener la idea de territorialidad como un campo de representaciones simbólicas con o sin territorio concreto a partir de la carga histórica, cultural, que portan los migrantes.

Un migrante que circula por diferentes territorios y va acumulando vivencias y múltiples sentimientos ligados a esas distintas territorialidades, construye una concepción multiterritorial del mundo, aunque funcionalmente dependa de un solo y precario territorio. Tenemos aquí el caso de territorialidades sin territorio correspondiente (Haesbaert, 2011, p. 28).

Considerando todos estos aportes, rescatamos en este trabajo el abordaje de Henry Lefebvre (2013), quien analiza al espacio como una construcción social, un producto a partir de la transformación de la naturaleza por medio de las prácticas sociales que realizan los sujetos a través de los procesos de *apropiación* (en las acciones del trabajo y el hábitat), lo que implica adquirir la idea de representación simbólica de la práctica misma, y de *dominación* concreta (propiedad de la tierra). En cuanto producto, ese espacio social (que es el que observamos en tiempo presente) resulta en un emergente, una *espacialidad*, síntesis de prácticas, procesos y relaciones asimétricas, que permite el inicio de un nuevo proceso y por lo tanto se convierte en productor de un nuevo espacio social. Encierra en sí un carácter potencial y procesual por el cual los actores sociales, las fuerzas económicas, los objetos y medios de producción (del espacio producido) se relacionan y amalgaman. Esta forma de abordar el espacio incorpora una noción más amplia e imbricada del espacio-tiempo, lo cual implica pensar que

las formas espaciales producidas tienen un carácter relativo, que en diferentes momentos pueden cumplir funciones distintas. Por lo tanto el espacio social o territorio⁹ del que hablamos es una capa, textura o rugosidad social, que condensa tiempo y espacios sociales producidos (Lefebvre, 2013, p. 115; Santos, 1995, p. 154).

En cuanto a la perspectiva espacial, hay en este trabajo tres aspectos conceptuales elaborados desde la reflexión basada en la investigación de campo y las teorías, que se manifiestan en diferentes escalas. En primer término, a partir de considerar que las migraciones son las formas geográficas que adquiere el movimiento voluntario o forzoso de la fuerza laboral, cuando el capital busca o destruye trabajo, la noción de *trayectorias migratorias* funciona como operador de la unidad de análisis individual o familiar, y permite conducir la investigación hacia el funcionamiento de las *cadena*s migratorias (relaciones bidireccionales entre actores sociales), de las *redes* migratorias (múltiples relaciones entre varios actores), y de los *circuitos* migratorios (funcionamiento por conexión o flujos migratorios entre dos o más territorios/espacios migrantes que se mantiene en el tiempo), para analizar las estrategias de movilidad, de asentamiento y de vida .

En segundo término, el contexto de globalización y sus implicancias de mayor conectividad y movilidad, más la “compresión espacio-temporal” que impone el capital acelerando los tiempos de rotación de los productos elaborados y por lo tanto la vida cotidiana, jerarquiza contradictoriamente la dimensión espacial al punto que la migración no siempre es libre movimiento, y las trayectorias encuentran cada vez más obstáculos por el poder instituido de los Estados, sus políticas y sus fronteras. No así las redes, que en este caso se intensifican en el

⁹ La definición de territorio formulada por Haesbaert, más allá de resultar operativa y de que en Argentina y Latinoamérica se ha extendido su uso, consideramos que es similar a la noción de espacio social de Henry Lefebvre. Diferenciamos ambos términos escalaramente: espacio social para el ámbito de la ciudad (distinguiendo espacio público y espacio privado) y territorio para abordar una escala espacial más allá de los límites urbanos, aproximándose a la idea de región. .

interior de las comunidades migrantes. Pero espacialmente, en este caso los Estados y/o las estrategias de empresas de diferentes ramas productivas, buscan obstaculizar y limitar las trayectorias, hacer sedentarias a las familias o enclaustrar a los migrantes, y en consecuencia aparecen *formas geográficas de asentamiento social* con diferentes grados de disciplinamiento social:

- Los “campos de refugiados” en Europa, África, Medio Oriente, y frontera de EE. UU., que son espacios fijos dispuestos y regulados, por los Estados y administrados por empresas privadas de seguridad (Rodier, 2012).
- Barrios étnicos, como es el caso de los guetos (Wacquant, 2010).
- Barrios migrantes, como en la horticultura del norte de la Patagonia, incluso dentro de algunas villas del AMBA, y la estigmatización migrante-étnica de barrios.
- Territorios de la migración sustentados en un hábitat diferencial migrante¹⁰, como identificamos en el periurbano platense.

¹⁰ En el capítulo 4 definimos a este hábitat como:

•Un tercer tipo (ni rural, ni urbano) de vivienda diferencial migrante (VDM) que articula un hábitat en particular que denominamos hábitat diferencial migrante (HDM) del periurbano agrícola, y que está destinado a albergar familias trabajadores agrícolas migrantes casi exclusivamente. Está dentro de cada chacra, construida con los mismos materiales de los invernáculos. No forma barrios ni enclaves.

•Como mercancía tiene la particularidad de no estar incorporado en el mercado inmobiliario.

•La propiedad de la misma no está ligada necesariamente a la propiedad del suelo. Hemos encontrado ejemplos donde los materiales de la vivienda son provistos por los mismos trabajadores, y en otros casos las viviendas y los invernáculos se construyen simultáneamente y luego se ocupan (sobre la ruta 36, que en estos años se ha convertido en la frontera expansiva de la florihorticultura). La VDM es un eslabón del proceso productivo.

•Lo relevante es que este tipo de VDM está incrustada en el espacio social y es constitutiva de las relaciones sociales de producción y reproducción de las familias trabajadoras y la actividad agrícola. Visto desde esta perspectiva, su génesis es relacional y también procesual. Surge del proceso productivo, y no solo es producto final del mismo,

Por último, la *espacialidad o territorialidad emergente* de la movilidad espacial no solo incluye un cierto nivel de representación social y simbólica adquirida, según señala Haesbaert (2011) —como campo de representaciones sin territorio que cargan los migrantes—, sino que en nuestro caso observamos que sus relaciones sociales en los procesos de trabajo, de vivienda y hábitat referidos a las condiciones posibles de reproducción familiar (que incluyen escolarización, salud, recreación, migración transnacional), se inscriben en el espacio concreto, como una “sombra que sigue al cuerpo en movimiento”. En este sentido señalar una forma de *apropiación* espacial en la nueva migración, de espacialidad de la migración, es una forma de poder expresado en el territorio por las maneras de vivir, de generar representaciones sociales en los grupos que mediatizan su imagen, sus proyectos, su comunicación dentro de la comunidad y hacia afuera, y que configura un tipo de “espacio de la transmigración” con bases materiales no fijas, sino en movimiento.¹¹

Territorialidad de la migración limítrofe en el periurbano platense

La información cuantitativa disponible para atender estudios descriptivos de la migración está acotada al censo decenal, lo cual no permite abordar la totalidad del fenómeno, debido a su gran dinamismo, ni obtener mayores conclusiones para nuestro trabajo: según el censo

sino que se convierte en una articulación interesada para los actores sociales involucrados: es la “llave” para las familias bolivianas interesadas en desplegar una estrategia de migrar y radicarse, y es estratégica para el propietario (extranjero o nativo, italiano, japonés, portugués o boliviano) para poder comprar esta fuerza de trabajo.

•Este tipo de vivienda es la base de una relación constitutiva que es el arriendo y la mediería para la producción florihortícola, y por eso no se la puede analizar por separado. En ese sentido la precariedad es funcional al modo como se insertan y asientan las familias, y a la relación de la tenencia de la tierra. Así emerge una nueva territorialidad que denominamos hábitat diferencial migrante HDM del periurbano agrícola.

¹¹ No pudimos encontrar en nuestro ámbito una especialización de los migrantes como la de los barrios de italianos, irlandeses, asiáticos, judíos o españoles que describían los estudios de inmigración de principios de siglo XX en EE. UU. o incluso en Argentina.

2010, de un total de 42 383 extranjeros en el partido de La Plata, 9924 eran bolivianos.¹² Podemos decir que la migración limítrofe en el Gran La Plata se encuentra apenas por encima de la media nacional. En ese sentido los datos y advertencias de Roberto Benencia (2012) son una fuente indispensable, sumados al trabajo de investigación de los migrantes en los radios y fracciones censales de estudios que se detallan en el capítulo de metodología y que citamos aquí.¹³

Mapa N.º 1
Fracciones censales del área de estudio



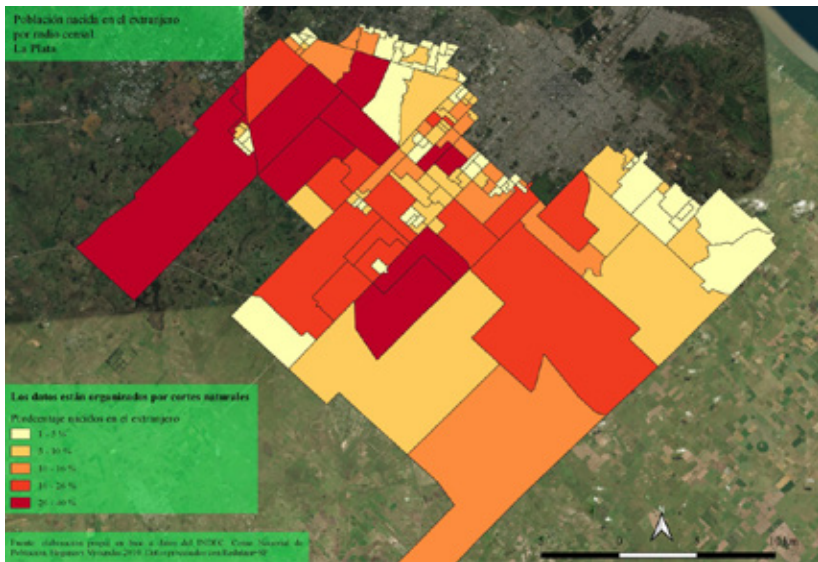
Fuente: Lic. Gabriel Rivas, elaboración en el marco del proyecto “Territorio y Lugar: Prácticas socio-espaciales de la Floricultura y horticultura en la conformación del Periurbano del Partido de La Plata en las últimas tres décadas”.

¹² Estimaciones indirectas volcadas en algunos medios de comunicación, y obtenidas de algunos informantes, indican que entre ese año y el 2020, hasta 20 000 bolivianos migraron a la región. Otras voces indican que solo en la localidad de Olmos, que se encuentra en nuestra área de estudio, en el periurbano agrícola se han asentado aproximadamente 10 000 bolivianos en los últimos 10 años.

¹³ Si bien el censo no discrimina nacionalidad de los mismos, por trabajos de campo se identificó una presencia significativa de inmigrantes de nacionalidad boliviana.

Mapa N.º 2

Porcentaje de extranjeros por radio censal del área en estudio



Fuente: Lic. Gabriel Rivas, elaboración en el marco del proyecto “Territorio y Lugar: Prácticas socio-espaciales de la Floricultura y horticultura en la conformación del Periurbano del Partido de La Plata en las últimas tres décadas”.

A partir de esta información y de datos construidos, se consultaron trabajos de investigación publicados sobre la temática, y encaramos la investigación geográfica de la migración basada en entrevistas abiertas y observaciones de campo y guiada por una matriz de doble entrada¹⁴ entre escalas de análisis y prácticas sociales migrantes, pensando al territorio periurbano de la migración como una síntesis emergente de las mismas.

Así, se focalizó ponderando cada cuadrícula (con X) para indagar en causas de la migración, contextos y antecedentes históricos e

¹⁴ Esta matriz como guía para nuestra investigación cualitativa se detalla en el capítulo 2.

individuales al momento de migrar, inserción en el destino, forma individual o familiar de migrar, formas y condiciones de habitar en el destino, relaciones con el lugar de origen, relaciones con la comunidad migrante en el destino, ciclos anuales de retorno, inconvenientes legales para migrar, condición económica actual, percepción de posibles reacciones sociales e institucionales adversas en el destino sobre su condición migrante, perspectivas en relación con el futuro y el lugar donde habitan, principales problemáticas que padecen, visión de sí mismos como quinteros o bolivianos, y valoración de la escolaridad, salud y atención del Estado y otras instituciones sociales.¹⁵

	PRÁCTICAS SOCIALES QUE CONSTRUYEN EL TERRITORIO (estructura construida, al momento de arribo de los migrantes)	GESTIÓN Y PLANEAMIENTO DEL TERRITORIO (Estado, empresas, mercado en relación con políticas migratorias)	TERRITORIO DE LOS MIGRANTES (familias migrantes-espacio vivido y movilidad espacial)
ESCALA GLOBAL		x	xx
ESCALA REGIONAL			x
ESCALA TERRITORIAL	x	x	xx
ESCALA LOCAL	x	x	xxx

Algunas de las conclusiones de esta investigación son las siguientes:

- I. Esta migración en red está compuesta en nuestro caso mayoritariamente por un fuerza de trabajo familiar, que se inserta en

¹⁵ En el término de cuatro años de trabajo (entre 2016-y 2020) se realizaron 19 entrevistas, de las cuales nueve fueron a informantes destacados que periódicamente permitieron mantener la información.

áreas de producción hortícola y florícola, ejerciendo una lógica de expansión areal hacia el oeste del Gran La Plata, con sus extensiones reticulares por el modo que las vías de transporte, mercado y disponibilidad de tierras expande la producción en la frontera urbana sobre lo rural, y que en consecuencia, al “sedentarizarse” precariamente en las viviendas diferenciales migrantes (VDM), requiere reproducir en el destino el hábitat necesario para mantenerse (HDM).

- II. El funcionamiento de la migración se inició desde fines de los años 70, con cadenas migratorias parenterales y entre “paisanos” de localidades afines en el sur de Bolivia, se extendió en desplazamientos entre algunas economías regionales de Argentina como circuitos migratorios. Esto permitió la estabilización de comunidades migrantes, principalmente la boliviana (ferias comerciales, fiestas religiosas, numerosas radios locales, circuitos comerciales propios en algunas localidades de la región, etc.), y activó redes migratorias múltiples.
- III. No hay en este caso una “transmigración desde arriba”: en el cinturón hortícola platense, entre fines de la década de 1970 y la actualidad, se está produciendo un cambio y traspaso de viejos migrantes italianos dueños de las tierras, que venden o alquilan a bolivianos que se insertan con poco conocimiento de las tareas, como peones trabajadores, tanteros, medieros o productores-dueños, en un contexto de poca o nula competencia con la mano de obra nativa. Hay una cierta capitalización de algunos migrantes y también la residencia de familias que arriban ya capitalizadas, compran y arriendan a familiares y “compatriotas” y activan redes que progresivamente atraen a más familias migrantes.
- IV. El territorio migrante es una construcción social y económica continua, a partir de las prácticas sociales que ejercen distintos

actores como los productores capitalizados, los migrantes mismos, el municipio, el asesoramiento del INTA y otras empresas asociadas en ofrecer servicios y productos ligados a los medios de producción, como madereras, semillerías, ferreterías, etc.

- V. Estas prácticas crean un tipo de representación espacial de la totalidad —el área hortícola-florícola o cinturón verde del Gran La Plata— a partir de la gestión del Municipio con las normas y políticas para la producción y el sector comercial (verdulerías y ferias), la recreación y el mantenimiento de la infraestructura de comunicación y transporte en el periurbano, y el Mercado Regional, pero también de las condiciones del mercado de tierras de los propietarios e inmobiliarias, y un patrón de producción y demanda en escala (que es necesario indagar) que acompaña las necesidades de productos frescos y flores del AMBA y de otras regiones, a contratemporada. Esta forma de gestión del cinturón verde platense se impone como mediación y nivel de exigencia que condiciona y disciplina las prácticas productivas, lo cual redundará en intensificar los procesos, encarecer el precio del suelo y aumentar la precarización de los migrantes.
- VI. Desde la perspectiva de los migrantes y su vida cotidiana, este mismo espacio es habitado de forma diferente, adaptando las formas de migrar, de vivir y reproducirse en el interior de la familia y en la comunidad. Es lo que se denomina espacios de representación o espacios vividos, que denotan la tensión y precariedad de la vida por las condiciones y disciplinas productivas impuestas a los migrantes en su conjunto. La comunidad migrante y sus redes expresan colectivamente ese espacio vivido, en términos de cohesión cultural, comunicación, contención y aprovechamientos de la información, tanto de los que procuran trabajar y asentarse, como de los más arraigados y capitalizados que buscan contratar mano de obra.

- VII. De esta forma se genera un hábitat migrante diferencial (HMD) en el contexto de una urbanización en extensión, ejerciendo lo que se podría denominar provisoriamente hegemonía migrante territorial. A este proceso lo denominamos *espacialidad o territorialidad migrante* a partir de un territorio apropiado, que se reproduce en continuo desplazamiento, hunde sus raíces en el periurbano agrícola sin romper sus conexiones con su origen, en el que la complejidad de su constitución esta imbricada con la conformación de la comunidad migrante.
- VIII. Quedan por desarrollar y problematizar nuevos interrogantes ligados a la percepción y nivel de arraigo a las comunidades migrantes y a la sociedad receptora de las diferentes generaciones de migrantes, y los roles asumidos por la mujer en este tipo de migración.

Bibliografía

- Aizencang, P. (2013). Campo social, vida y ser transnacional: una revisión contemporánea de los estudios transnacionales. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LVIII (219), 241-248. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmcps/v58n219/v58n219a10.pdf>
- Basso, P. (2014). El desafío de la inmigración. Ideas de izquierda. *Revista de política y cultura*, 1 (17). Recuperado de <http://www.laizquierdadiario.com/ideasdeizquierda/el-desafio-de-la-inmigracion/>
- Benencia, R. (2012). *Perfil migratorio de Argentina*. Organización Internacional para las migraciones (OIM), Oficina Regional para América del Sur. Recuperado de https://www.iom.int/sites/g/files/tmzbdl486/files/migrated_files/pbn/docs/Perfil-Migratorio-de-argentina-2012.pdf
- Bourdieu, P. (1999). Efectos del lugar. En *La miseria del mundo*. Madrid: FCE.

- Gras, C. y Hernández, V. (2016). *Radiografía del campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Giddens, A. (1995). Tiempo, espacio y regionalización y Notas críticas: ciencia social, historia y geografía. En *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Guarnizo, L. (2003). La migración transnacional colombiana: implicaciones teóricas y prácticas, en *Colombia nos une*. Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización, Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. España: Editorial Capitán Swing.
- Levitt, P., Glick Schiller, N. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad. *Migración y Desarrollo*, 3 (3), 60-91. <https://doi:10.35533/myd.0203.pl.ngs>
- Marshall, A. y Orlansky, D. (1983). Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980. *Desarrollo económico. Revista de Ciencias Sociales.*, 23 (89), 35-58. <https://doi.org/10.2307/3466446>
- Massey, D., Arango J., Graemme, H., Kowanoucci, A., Pellegrino, A., Taylor, E. (2000). Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación. *Population and Development Review*. 19(3), 5-50. Recuperado de <https://www.ugr.es/~redce/REDCE10/articulos/14DouglasDMassey.htm>
- Portes, A. (2003). Hacia un nuevo mundo. Los orígenes y efectos de las actividades transnacionales. En *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: Ed. Flacso.
- Portes, A., Guarnizo, L., Landot, P. (2003). El estudio del transnacionalismo: peligros latentes y promesas de un campo de investigación emergente. En *La globalización desde abajo:*

- transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina.* México: Ed. Flacso.
- Rodier, C. (2012). *El negocio de la desesperación. ¿Qué oculta la tragedia de los refugiados?* París: Ed. Capital Intelectual, Le Monde Diplomatique.
- Sassen, S. (2007). La conformación de los movimientos migratorios internacionales. En *Una sociología de la globalización.* Buenos Aires: Katz editores.
- Wacquant, L. (2010). *Las dos caras de un gueto.* Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Wacquant, L. (2015). Reubicar la gentrificación: clase trabajadora, ciencia y Estado en la reciente investigación urbana. En *El mercado contra la ciudad. Sobre globalización, gentrificación y políticas urbanas.* Madrid: Observatorio Metropolitano de Madrid.

La trayectoria de la comunidad portuguesa en Villa Elisa: identidad y territorialización

Juan Andrés Ceraldi
Daniela Patricia Nieto

Introducción

El Partido de La Plata desde finales del s. XIX y primera mitad del s. XX comenzó a recibir contingentes migratorios de italianos, portugueses, japoneses y a partir de la década del 70 del siglo pasado migrantes limítrofes. A causa de la presencia de migrantes, el periurbano platense presenta en la actualidad un conjunto de etnias, que promueven organizaciones de grupos con etnicidades más o menos marcadas, donde el territorio no es solo una apropiación instrumental del espacio sino también simbólico-expresiva y/o cultural.

Una de las actividades productivas muy significativas que se desarrollan en el partido de La Plata es la actividad florícola, principalmente llevadas adelante por comunidades de inmigrantes y descendientes de inmigrantes. En el área, se encuentran dos comunidades históricamente arraigadas en el lugar, que se han dedicado a la mencionada actividad: portugueses y japoneses y en los últimos años se han incorporado a la actividad migrantes de nacionalidad boliviana. Con respecto al primer grupo de inmigrantes, se remonta a las primeras décadas del siglo pasado, especialmente en los años 20, se asentaron mayoritariamente en la zona de Villa Elisa (actual delegación del Partido de La

Plata); y continuaron una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, época donde se desata una nueva oleada de inmigrantes portugueses hacia la República Argentina. Muchos de ellos se dedicaban en su lugar de origen a trabajar en el campo.

Por otro lado, la presencia de inmigrantes japoneses en la zona de estudio es más reciente en el tiempo. En 1960 un grupo de japoneses recorren la zona de colonia Urquiza (actualmente Delegaciones de City Bell y Gorina) y entablan negociaciones con el Gobierno Argentino para poder concretar un proyecto de establecer una colonia de japoneses avalada por su gobierno en la región. La forma de ocupación del suelo correspondió a planes de colonización pública y privada.

En 1971 se funda la colonia “El Pato” en el partido de Berazategui, lindante con el partido de La Plata, a escasos kilómetros de Colonia Urquiza (corazón florícola del Partido) con 13 familias, en 137 has. Y en La Plata, hacia el año 1975, se funda la colonia “La Plata” con 47 familias, en 120 has; le sigue la fundación de la colonia “El Pato N°2” con 11 familias en 37 has y por último la fundación de la colonia “La Plata N°2” con 32 familias. Estos inmigrantes japoneses en su mayoría se han dedicado a la actividad florícola principalmente al cultivo de flores de corte y en menor medida a la horticultura¹.

En la actualidad se encuentra trabajando la segunda y tercera generación de floricultores portugueses y japoneses. En relación a la tercera comunidad de inmigrantes: bolivianos, según informantes claves de la actividad florícola, destacan que, desde el año 2001, han crecido significativamente en la producción de flores de corte.

En el presente capítulo nos proponemos presentar un estudio de las trayectorias migratorias de la comunidad portuguesa relacionadas principalmente con la producción florícola en la localidad de Villa Elisa, centrándonos en analizar los procesos de territorialización de la mencionada comunidad. A su vez, vincularemos estos procesos con

¹ Para ampliar información véase Nieto (2009).

la construcción de identidades de este grupo, fundamentalmente sobre dos ejes a los que hicimos referencia: uno étnico asociado a Portugal, y otro ocupacional ligado a la actividad florícola.

Identidad-etnicidad-territorialización.

Para estudiar los procesos de territorialización de la comunidad portuguesa relacionadas principalmente con la producción florícola, primeramente se hizo necesario analizar aspectos conceptuales sobre identidad y etnicidad para comprender la apropiación y significación del espacio. La construcción de identidades nos impulsa a reconocer las diferentes prácticas realizadas por los distintos actores sociales que conllevan, no solo la modificación del espacio, sino que estas prácticas van modificando las relaciones sociales de manera constante.

Primero debemos explicitar, tal como lo hace Gilberto Giménez (2004) que el concepto de identidad es inseparable de la idea de cultura, debido a que las identidades solo pueden formarse a partir de las diferentes culturas y subculturas a las que se pertenece o en las que se participa. Agrega además que “la identidad no es más que el lado subjetivo (o, mejor, intersubjetivo) de la cultura, la cultura interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores” (Giménez, 2005, p.1).

Acercándonos a una definición, la identidad será considerada como el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos), a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado (Giménez, 2000). Castells (1996) entiende que identidad, en lo referente a los actores sociales, es el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural - o un conjunto relacionado de atributos culturales - al que se da prioridad por el resto de las fuentes de sentido.

Complementariamente, Tobio (2011) aporta que ninguna persona ni grupo tiene asignada una identidad como algo fijo e inamovible, sino que se trata de la existencia de complejos procesos de identificación, que suponen el trabajo por parte del individuo de reconocimiento o aceptación de materiales simbólicos en momentos históricos específicos y ámbitos territoriales claramente establecidos. El individuo se va definiendo a partir de algunos atributos, al igual que pueden hacerlo los grupos: se define un “yo” y un “nosotros”, y en contraposición, un “ellos”. A partir de aquí, comienza el pensamiento sobre uno mismo, sobre lo grupal y sobre el o los “otro/s” y esto, es un proceso histórico y, por ende, dinámico. En este sentido, las identidades son producto de identificaciones, por lo tanto, son relaciones.

Los cambios que puedan llegar a desarrollarse, específicamente en el asentamiento progresivo de una colectividad inmigrante, generan implicancias al interior de los actores, afectando los ejes identitarios de estos colectivos (Caggiano, 2003). En este punto, debemos considerar el debate existente sobre la contraposición entre las identidades individuales y las identidades colectivas, que remite a un marco paradigmático más amplio: el de la acción social. Al respecto, Gilberto Giménez (2004) indica que distintos autores desaconsejan hablar de “identidad colectiva”, mientras que para él es una tarea posible, siempre y cuando no se caiga en una personalización abusiva, es decir, atribuirles a los colectivos rasgos que solo corresponden a los sujetos individuales dotados de conciencia. Es entonces que intentaremos ser coherentes en cuanto a lo que nos pueda aportar cada una de estas vertientes.

En lo que se refiere al periurbano platense, Archenti et al (1995) agregan que allí se despliega un mosaico de diferencias étnicas, que promueven organizaciones de grupos con etnicidades más o menos marcadas. Entre ellas podemos mencionar a la comunidad de nuestro interés, pero antes debemos realizar distintas explicitaciones conceptuales.

La identidad étnica, se podría resumir como la identificación de un cierto grupo con una serie de rasgos culturales y una historia comparti-

da, que se expresa tanto a nivel de las prácticas como de las representaciones; por lo tanto, no es una condición puramente subjetiva sino el resultado de procesos históricos que dotan al grupo de un pasado común, de formas de relación y códigos que sirven de fundamento (Chiriguini, 2004). Pero, aunque el pasado tenga una autoridad trascendente, la base de esta autoridad no es la antigüedad sino la continuidad con el presente.

El concepto de *etnicización* implica desterritorialización de ciertas comunidades culturales, es decir la ruptura, distorsión o atenuación de sus vínculos (físicos o simbólicos) con sus territorios ancestrales. Es decir, una disociación entre cultura y territorio, cuando los ciudadanos de un Estado consideran que sus raíces están fuera de dicho territorio (Giménez, 2000). En este sentido, una *etnia* es una comunidad cultural disociada real o simbólicamente de su territorio ancestral y para quienes el territorio es objeto de nostalgia y recuerdo. Conceptualmente, etnia remite a una mirada territorial que no es sólo una apropiación instrumental del espacio, sino también un constructo simbólico-expresivo y cultural.

Chiriguini (2004) plantea que todos estamos constituidos por un conjunto de pertenencias múltiples y sostiene que en la vida cotidiana se alternan diferentes identidades y roles, según las circunstancias. No obstante, tal pluralidad es una fuente de tensión y contradicción tanto en la representación de uno mismo como en la acción social. En este caso relacionaremos a la identidad étnica –“ser portugués”– con otro eje que consideramos indisociable y que refiere a la presencia de este colectivo en otro contexto espacial asociado al Partido de La Plata, el “ser floricultor”. Objetivamente, según Borges (2009a), se puede hablar de “nicho ocupacional étnico” sin embargo no queremos desconocer el planteo subjetivo e identitario que realizan Svetlitz de Nemirovsky y Gonzales (1999), refiriéndose a la comunidad portuguesa de La Matanza y su fuerte identificación con la actividad hortícola, que lo conceptualizan como “*identidad ocupacional*”. Es por

eso que nos aventuramos a definir a esta como una identificación por el oficio o profesión en la que un sujeto (individual o colectivo) se formó, se desarrolla o se desarrolló. Por ende, dadas las características de la comunidad de estudio y nuestro interés, en este capítulo relacionamos el “ser floricultor” con el “ser portugués”, no de manera genérica, sino específicamente con “ser portugués floricultor” en el periurbano platense.

En concordancia con las conceptualizaciones desarrolladas en el capítulo 1 del presente libro, será necesario retomar la postura que realizan Haesbaert (2011) y Saquet (2015) para el abordaje de las territorialidades.

Entendemos a la territorialidad como una expresión geográfica básica del poder social. En este sentido:

toda relación de poder mediada territorialmente es también generadora de identidad, ya que controla, distingue, separa y, al separar, de algún modo nombra y clasifica a los individuos y a los grupos sociales. Y viceversa: todo proceso de identificación social es también una relación política, accionada como estrategia en momentos de conflicto o negociación (Haesbaert, 2011, p. 76).

Es aquí donde nos paramos para analizar la comunidad en cuestión, tratando de identificar cuáles son esas mediaciones que permitieron a este grupo social *espacializarse* en la delegación de Villa Elisa y desarrollar diferentes territorializaciones.

Los portugueses en la argentina y la región.

Su relación con la floricultura

La comunidad portuguesa tras sucesivas oleadas migratorias fue apropiándose paulatinamente de diferentes espacios, fundando una impronta identitaria en cada uno de ellos.

La comunidad portuguesa en la Argentina

La inmigración portuguesa en la República Argentina es de larga data, podríamos ubicarla desde la época colonial de nuestro país, sin embargo no es comparable numéricamente con la de otras nacionalidades europeas como la italiana o la española.

Es posible distinguir dos fases en la inmigración portuguesa a la Argentina. La primera se extendió desde la época colonial hasta mediados del siglo XIX; la segunda coincidió con las migraciones masivas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. (Borges, 2009b) En 1816, los portugueses fueron el segundo grupo extranjero más grande después de los españoles, pero su importancia relativa disminuyó durante las siguientes décadas con la llegada de migrantes de otros países europeos y especialmente con el crecimiento de las migraciones laborales transatlánticas masivas durante la segunda mitad del siglo XIX, dominado numéricamente por inmigrantes italianos y españoles. (ibid.: 2009b)

De acuerdo con los datos de la Dirección Nacional de Migraciones de Argentina el saldo de la inmigración portuguesa entre 1857 y 1970 alcanzó un total de 45.000 personas, destacándose por su intensidad las décadas entre 1920 y 1930, y entre 1940 y 1960² (Svetlitz de Nemirovsky, Ada: 2005). Como señalamos el segundo período de migración portuguesa en Argentina alcanzó su punto más alto durante

² Durante la etapa de recolección de datos fueron muchos los portugueses que informaron que un número importante de coterráneos que se habían establecido originalmente en Paraguay y Brasil, decidieron trasladarse a Argentina cruzando los pasos fronterizos en carácter de turistas. De esta manera es de suponer que la Dirección Nacional de Migraciones, que tiene su sede en la ciudad de Buenos Aires, no recibió información sobre estos casos. (Svetlitz de Nemirovsky, Ada: 2005). Por eso algunos autores como Borges destacan que son Aproximadamente 80,000 portugueses los que llegaron a Argentina entre 1857 y 1959, 56 por ciento de los cuales se quedaron en el país. Casi dos tercios llegaron entre 1907 y 1931, y más del 51 por ciento entre 1910 y 1929.

las décadas de 1910 y 1930. Comenzó como una migración laboral masculina temporal, pero pronto se convirtió en un flujo complejo que incluyó la migración familiar y el asentamiento permanente, lo que resultó en la formación de comunidades portuguesas con una vida étnica activa (Borges, 2009b).

Durante la década de 1920 (aquella en que se verifica la mayor llegada de inmigrantes de Portugal), el Estado argentino dio continuidad a las políticas promigratorias basadas en la Constitución de 1853 y concedió a los extranjeros derechos civiles fundamentales como la libertad de profesión, asociación, religión y movimiento consagradas en la ley de migraciones de 1876. Esta política tenía como objetivo el poblamiento de la pampa y “civilizar el país” con inmigrantes europeos (Carreiras et al, 2007).

Décadas posteriores, en contexto de la crisis internacional en la década de 1930, los requerimientos para los inmigrantes aumentaron y se exigía una carta de llamada para los nuevos inmigrantes por parte de familiares o coterráneos capaces de garantizarles empleo y apoyo. De la misma forma, se encontraban previstas medidas para la reunificación familiar. Los parientes próximos de los inmigrantes residentes eran admitidos libremente, lo que significó que, en su conjunto, estas medidas reforzaron la dinámica de las redes de contactos y asistencia entre inmigrantes (Ibid., 2007).

Luego de la década de 1920, la inmigración portuguesa apenas volvió a florecer, aunque en proporciones menores, en los primeros años de la década de 1950 y entre 1958 y 1962. Los portugueses se instalaron sobre todo en la provincia de Buenos Aires, aunque una importante comunidad portuguesa llegó a fijarse en la región patagónica de Comodoro Rivadavia cuando tuvo inicio la exploración masiva de yacimientos de petróleo.

En el caso de este colectivo, la ola migratoria de la postguerra se extendió un poco más, ya que en la década de 1950 y los dos años

siguientes, fueron testigos de un movimiento significativo de inmigrantes. Carreiras et al (2007), concluye que el prolongamiento de esta ola se debe, principalmente, a la dinámica de las redes de inmigrante llegados en periodos anteriores y que se mantuvieron en contacto con las comunidades de origen.

Según un estudio realizado por la Secretaría de Estado das Comunidades Portuguesas los números de los inmigrantes hacia la Argentina entre los años 1950 y 1984 son los siguientes:

Período	Número de habitantes
1949-59	9.549
1960-69	2.828
1970-79	251
1980-84	126
Total	12.754

Fuente: Secretaría de Estado das Comunidades Portuguesas (en Nieto, 2007).

En el periodo 1950-1984, Portugal vio salir un total de 1.440.723 inmigrantes, pero solo el 0.89% llegó a la Argentina. En términos generales la mayoría de los inmigrantes provenían del interior de Portugal, no tenían un oficio y se dedicaron a la horticultura, floricultura y/o fabricación de ladrillos.

El Algarve fue la región de origen de la mayoría de los inmigrantes portugueses en la Argentina antes de la Segunda Guerra Mundial, seguido por Guarda, un distrito en la región centro de Portugal. Ambas regiones representaron, aproximadamente, dos tercios de la emigración portuguesa a la Argentina durante la primera mitad del siglo veinte.



Fuente: Juan Andrés Ceraldi, 2018

De acuerdo con Svetlitz de Nemirovsky (2005) los arribados entre fines de la Segunda Guerra Mundial y mediados de la década de los sesenta, procedían mayormente de Minho, Tras-Os-Montes y Beiras. La ubicación espacial, concentración y posterior consolidación de los portugueses en Argentina, fue principalmente la ciudad de Buenos Aires y provincia de Buenos Aires y en menor medida la Patagonia.

Es así que el censo de 1947 informa que, hacia esa época, más de la mitad de los migrantes portugueses en Argentina vivían en la provincia de Buenos Aires y el 30 por ciento en la ciudad de Buenos Ai-

res; el resto se distribuía entre la provincia de Chubut, Santa Fe y Córdoba. Estos porcentajes aumentaron para el censo de 1960 donde más del 87 por ciento de los migrantes portugueses en Argentina vivían en la ciudad y provincia de Buenos Aires. Sin embargo, la distribución se repartía de la siguiente manera: el 48 por ciento en los partidos del área metropolitana de Buenos Aires; el 21 por ciento en el resto de la provincia de Buenos Aires y el 18 por ciento en la ciudad de Buenos Aires (Borges: 2009b).

Este colectivo de inmigrantes encontró en las diferentes áreas de asentamiento, diversas condiciones económicas, sociales, geográficas, etc.; que les permitieron crear mediaciones espaciales para territorializarse.

Borges, nos habla de nichos económicos étnicos y en este caso incluiríamos a la floricultura desarrollada por los inmigrantes portugueses en Villa Elisa, delegación actual del Partido de La Plata.

La comunidad portuguesa se territorializa en la Delegación de Villa Elisa

Villa Elisa fue el lugar elegido por el colectivo de portugueses para emplazarse y comenzar a desarrollar una actividad rural centrada en la floricultura. Sin duda alguna fue la estación del ferrocarril inaugurada en 1884 la que actuó como un eje vertebrador del espacio. Hacia 1880, la empresa Ferrocarril Buenos Aires y Puerto de Ensenada (F.C.B.A.P.E) construye un ramal que unía dichos extremos y en el año 1884 concreta el Empalme Pereyra (actual Villa Elisa). A partir de ese momento, el ferrocarril conecta Buenos Aires con La Plata.

Mapa de la red ferroviaria en 1888 en lo que actualmente sería la zona sur del gran Buenos Aires.



Fuente: Museo Ferroviario

La localidad de Villa Elisa, fue fundada en el año 1888 sobre las tierras (800 hectáreas aproximadamente) que se encontraban entre la estancia de Leonardo Pereyra y de Jorge Bell. Desde ese momento comenzó oficialmente el trazado urbano del nuevo lugar y en los años siguientes, se desarrollaron los remates con los que se vendieron las distintas parcelas.

El estratégico emplazamiento y la calidad de los suelos llevaron a la localidad a transformarse en un favorable centro de agricultura intensiva, primero para el cultivo de hortalizas y luego de flores. La población de la localidad creció constantemente, de aproximadamente 600 residentes en 1909 a 6.300 en 1960 (Borges: 2009b); en la actualidad la Delegación de Villa Elisa cuenta con 19.643 habitantes (INDEC, 2010).

Italianos y españoles constituyeron los grupos mayoritarios de inmigrantes en los decenios del siglo XX, luego se unieron trabajadores migrantes portugueses y japoneses, quienes comenzaron a llegar a la zona convirtiendo a Villa Elisa en un fuerte centro de producción florícola. Una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, comenzó una nueva oleada de inmigrantes portugueses hacia la República Argentina. Nuevamente se puso en marcha la “cadena” de llamadas. El cordón que rodea a la ciudad de Buenos Aires, que se conoce como Gran Buenos Aires, estaba sufriendo un estallido demográfico, y los portugueses fueron parte de ese crecimiento. Las necesidades del momento, eran alimentos y materiales para la construcción para los nuevos asentamientos. Es así como se ocuparon de la horticultura, la floricultura y de la fabricación de ladrillos.

Las fuentes secundarias que aportan información sobre esta comunidad en particular resumen: que en su mayoría reúne a personas llegadas después de la Segunda Guerra Mundial (Carreiras et al, 2007) mayoritariamente (el 70%) inmigrantes de la región de Algarve y su actividad principal fue la floricultura.

Borges (2009a) expresa que la principal diferencia entre el resto de las comunidades portuguesas del país y la de Villa Elisa, es que esta última es un caso único de “**nicho ocupacional étnico**”. Da cuenta de esto enunciando que aproximadamente el 80% de los novios portugueses que se casaron en Villa Elisa desde 1930 hasta 1970 trabajaban en actividades rurales, casi todos ellos como floricultores. Además, añade que, a fines de la década de 1930, el 60% de todos los floricultores que se casaron en Villa Elisa eran inmigrantes portugueses; y entre 1950 y 1970, los inmigrantes portugueses y sus niños argentinos representaron y en promedio el 67% de todos los floricultores.

Por otra parte, Borges (2009a) aporta que para la década de 1960 la comunidad portuguesa de Villa Elisa contaba aproximadamente con unas 4000 personas incluyendo a migrantes y descendientes.

De los diferentes testimonios, podemos inferir que la radicación en Villa Elisa se encuentra arraigada en relaciones de vínculos parentales ya instalados en la región, lo mismo que la adquisición del oficio de floricultor:

Ellos vinieron a la zona de Villa Elisa y los primeros portugueses que vinieron estaban en eso, se engancharon en eso y como que uno llama al otro y vinieron a trabajar para otros paisanos también. Mi abuelo vino en el 58, creo, y mi papá vino en el 71 como 15 años después. Testimonio 1.

...tenía un tío en Villa Elisa, mandó a venir a mi padre, él era hermano de mi mamá y nos vinimos en el 59 de Portugal, tenía 10 años. Y ahí trabajaban con flores, dio la casualidad que trabajaban con flores porque si fuese albañil mi tío hubiese trabajado de albañil, si hubiese sido quintero mi viejo hubiese sido quintero y el pariente al que llamaban iba a trabajar de lo que el otro estaba trabajando, antes era así. Testimonio 2.

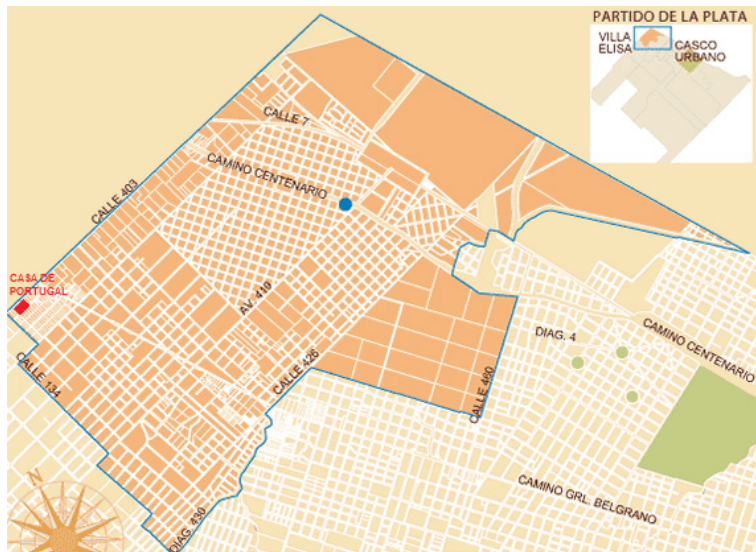
Yo llegue en el 61, a los 19 años, mis hermanos trabajaban en la floricultura... yo inicialmente también empecé en el trabajo en la floricultura hasta que después pase a la venta en el mercado. Testimonio 3.

Las instituciones culturales actuaron y actúan como mediadores para la reproducción de los grupos sociales, generando fuerte lazo de comunicación y arraigo. En este sentido en el año 1981 se implanta en Villa Elisa la Casa de Portugal Virgen de Fátima (ver Figura n°1 y Foto n°1) promovido por un grupo de portugueses inmigrantes que vieron la necesidad de mantener vivas sus costumbres. Estos inmigrantes pusieron en marcha el proyecto; comenzaron a reunirse y consiguieron un predio de 15000 m² (Consejo de las Comunidades Portuguesas en la República Argentina) donde se emplazó la Casa de Portugal.

El objetivo era uno solo... no queremos olvidarnos de nuestras raíces, nuestras costumbres, entonces buscamos a través de estas ins-

tuciones de obtener ese recuerdo de nuestras vivencias, y eso fue lo que paso... nosotros formamos esto en el año 80 Testimonio 4.

Figura n°1 – Delegación de Villa Elisa



Fuente: Juan Andrés Ceraldi sobre la bases de <http://www.estadistica.laplata.gov.ar>

Foto n° 1



Foto: Gentileza de Malatana Ph

Lo étnico-portugués y lo ocupacional-florícola

Desde las prácticas

Los habitantes de Villa Elisa, y entre ellos los pertenecientes a la comunidad portuguesa han forjado un fuerte vínculo con su localidad, y más allá del control simbólico que hayan generado durante estas décadas en el territorio, también lo han hecho de manera más concreta, y por lo tanto tangible.

Acercamos algunas prácticas, materiales y/o simbólicas que permitieron a la comunidad portuguesa apropiarse y darle un significado étnico al lugar³.

En primer lugar, hacemos mención a una institución insignia en Villa Elisa, la Casa de Portugal Virgen de Fátima. La misma está conformada en parte por portugueses nativos y luso-descendientes pertenecientes a la segunda y tercera generación de portugueses (hijos y nietos de inmigrantes). Según estimaciones de uno de sus integrantes, el club posee una masa societaria de 400 personas.

Una de las actividades características que realizan es las *sardinhas* (ver Fotos n°2): almuerzos donde se sirve entre otras cosas, la típica sardina portuguesa. Periódicamente se realizan distintas actividades representativas de la comunidad. Estos eventos, además de ser un espacio de encuentro, conjugan prácticas culturales y prácticas económicas con las que la institución se solventa. Al respecto un integrante del club nos cuenta:

La Casa de Portugal Virgen de Fátima de Villa Elisa tiene otro sistema, es más familiar, no tiene empleados, somos nosotros trabajando en el Club, básicamente se mantiene con las fiestas y

³ Las entrevistas fueron dirigidas a actores sociales individuales y grupales, todos portugueses o descendientes de portugueses que comparten una serie de rasgos culturales y una historia común tanto a nivel de las prácticas como de las representaciones.

con los alquileres del salón, de la cancha de futbol, de las instalaciones... son los principales ingresos que tiene la institución. Testimonio 5.

Foto n°2



Foto: Gentileza de Malatana Ph

Como característica relevante, esta organización posee una gran cantidad de participantes de edad adulta, mientras que la presencia de jóvenes es aportada casi en su totalidad por el grupo de folclore Raizes de Portugal (Ver foto n°3).

Por otra parte, con el apoyo de la Embajada de Portugal en Buenos Aires y el auspicio de la Secretaría de Estado de la Comunidades Portuguesas, comenzaron a dictarse en la institución desde el año 2014, cursos de portugués europeo.

Foto n°3



Foto: Gentileza de Malatana Ph

La fuerte unión, nostalgia y cooperación entre portugueses llevó en el año 1982, por iniciativa del gobierno portugués y mediante un decreto, a crear una Comisión para la coordinación conjunta entre diversas asociaciones portuguesas en el país: El Consejo de las Comunidades Portuguesas (CCP) de la cual la casa de Portugal Virgen de Fátima forma parte. Siguiendo con la idea de comunión, distintas comunidades portuguesas de la región se reúnen y organizan conjuntamente al Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el Buenos Aires Celebra Portugal, medios de difusión hacen referencia a dicho evento que se realiza cada año desde hace más de un lustro como un espacio que la Ciudad de Buenos Aires ofrece a las colectividades para que puedan mostrar su propuesta cultural a todos los vecinos y turistas. En este evento realizado en la emblemática Avenida de Mayo se visualiza la cultura portuguesa, incluyendo comidas, productos típicos, bailes, etc.

Continuando con los aspectos tangibles de apropiación, en la zona comercial nos encontramos con la histórica panadería *La Lusitana* y

el *Club Curuzú Cuatiá*, institución perteneciente a la Liga Amateur Platense de Fútbol, que a pesar de no poseer una denominación portuguesa históricamente ha establecido un vínculo con esta comunidad:

tenías que ver los campeonatos de fútbol y a los portugueses gritando desesperados por un club como Curuzú Cuatiá, que lo que menos tenía era el nombre portugués... fanáticos de su club... al menos tenía el escudo... cuando vio que la colectividad portuguesa se le escapaba por el nombre de Curuzú Cuatiá entró a mezclarle todo lo relacionado con los colores portugueses, lo consiguió a medias.... Testimonio 6.

Otra de las voces agrega:

Curuzú Cuatiá era un club de portugueses, le pusieron así porque el primer presidente del club no era portugués, pero era argentino, y la mujer era correntina, había nacido ahí en Curuzú Cuatiá y le puso así, nadie dijo nada y ahí quedó, pareció un club correntino, pero era un club de portugueses, la primera Comisión todos los demás eran portugueses... y yo me crié ahí cerca de la cancha, yo forme parte de la Comisión a los diecisiete años... Testimonio 7.

Por otra parte, uno de los entrevistados recuerda su juventud en el club: “íbamos al Curuzú Cuatiá a ver cantantes...”. Testimonio 8.

Más allá de referencias personales que hemos podido notar, el Club Curuzú Cuatiá es parte de la cotidianeidad y como punto de referencia de gran parte de los habitantes de Villa Elisa. Otro punto fundamental e ilustrativo de este fuerte vínculo de la localidad con los portugueses es la presencia de la bandera de Portugal (junto con la bandera japonesa) en la plaza de Villa Elisa.

Por otra parte, otro de los entrevistados descendientes de portugueses refleja un fuerte apego hacia su pueblo, contándonos una antigua historia familiar:

no había bancos en toda esta zona, no había bancos... del otro lado de Villa Elisa había una pequeña cooperativa que se usaba de banco... te estoy hablando de hace 50 años, en la esquina de la otra panadería (Belgrano y 411) ¿viste que hay un banco? Bueno, ese terreno era de mi viejo, que lo había comprado en un remate y ese lote lo compro mi viejo... como participaba de todas las comisiones en otro momento, le hacen la cabeza que el pueblo necesitaba un banco, porque era necesario para el pueblo, porque el banco iba a ser algo muy importante para mejorar al pueblo... automáticamente se lo vendió... Testimonio 9.

Queremos señalar la importancia de la tradición familiar al interior de los hogares como otro espacio de reproducción de prácticas étnicas por fuera de las instituciones; la trasmisión del idioma, las comidas típicas, la música, los bailes folclóricos, son algunas de ellas. En relación con lo *ocupacional- florícola*, tal como hemos mencionado anteriormente, hubo una gran inserción de portugueses en la actividad florícola casi inmediatamente desde su arribo a la región. Las redes formadas con los paisanos o familiares que ya se encontraban en dicho rubro facilitaron este fenómeno. Al respecto Borges (2009b) expresa que la característica principal entre la comunidad portuguesas de Villa Elisa y otras del país, es que esta es un caso único de “nicho ocupacional étnico”. Da cuenta de esto enunciando que aproximadamente el 80% de los novios portugueses que se casaron en Villa Elisa desde 1930 hasta 1970 trabajaban en actividades rurales, casi todos ellos como floricultores. Además, añade que, a fines de la década de 1930, el 60% de todos los floricultores que se casaron en Villa Elisa eran inmigrantes portugueses; y entre 1950 y 1970, los inmigrantes portugueses y sus niños argentinos representaron en promedio el 67% de todos los floricultores.

Algunos de los hitos de los portugueses en la floricultura fueron la creación de una cooperativa de transporte para facilitar el traslado de los productos recién cosechados y así enviarlos conjuntamente al Mercado de las Flores de Buenos Aires; y la injerencia en la confor-

mación de la Cooperativa Argentina de Floricultores (CAF) y como pasaría tiempo después con el Mercoflor Ltda, ambas cooperativas conformadas con presencia de migrantes portugueses (entre otros) involucrados en la actividad florícola, con la necesidad de reunir las producciones y facilitar, entre otras cosas, la venta de las flores. En lo que respecta a la presencia de las cooperativas anteriormente mencionadas, algunos integrantes de la comunidad portuguesa no solo se involucraron en la producción propiamente dicha, sino que dentro del rubro muchos se dedicaron a la rama de la comercialización y transporte

Hoy en día la presencia de portugueses o luso-descendientes en la actividad dejó de ser masiva como años atrás, esto se debe no solo a la inserción de inmigrantes de otras nacionalidades sino a las propias modificaciones en las condiciones de producción, al avance de la urbanización sobre el territorio periurbano de Villa Elisa, a la reticencia de los descendientes de continuar con la actividad entre otras. Voces recolectadas agregan:

Todo lo relacionado con la floricultura es mucho sacrificio, y los hijos ya no están para sacrificio, laburar en el campo de esa forma exige... Testimonio 10.

No, mi hijo no quiso saber nada... no le gustaba y yo no le insistí para que lo hiciera... Testimonio 11.

...ahora ya portugueses no quedan porque los hijos por ahí como yo, se dedicaron a otra cosa y ya no quedan muchos... Testimonio 12.

Los hijos de portugueses ya no trabajan, los que se quedan en la producción es para manejarla... Testimonio 13.

Yo soy el que se quedó en el tiempo” “Que es lo que pasa, que uno se encuentra que no tenés capital, tenés todo, pero no tenés el capital, sino tenés capital no podés poner solo mano de obra, y te vas quedando, quedando, quedando; hasta que llega un punto que

decís: ¿qué hago?, porque muchas veces uno que es como yo, así que tenés 10 o 12 invernáculos, piensa sigo en esto no sigo en esto, aparte tratando de pagar los impuestos, estar al día, a la larga para el pequeño productor es una desventaja Testimonio 14.

Están los que dejaron la actividad y los que la continuaron. Quienes continuaron con la actividad hoy me animaría a decir que son empresarios de las flores... Testimonio 15.

Desde lo identitario

Aunque metodológicamente se optó por la existencia objetiva de los entrevistados en cuanto a su vínculo con Portugal (portugueses nativos o descendientes) y a la floricultura (que su grupo familiar se haya desempeñado en algún momento a la actividad desde su llegada al país) no todos los actores toman a estos ejes como fundamentales en sus vidas: entre ellos están quienes lo hacen solo con uno, con otro o con ambos, pero es de gran curiosidad que casi unánimemente todos los entrevistados, apartándose de su vida privada concuerdan con el fuerte lazo existente entre la comunidad portuguesa de Villa Elisa y la floricultura.

El colectivo migrante en estudio, reconoce indefectiblemente a los inmigrantes de otras etnias con los que histórica y cotidianamente tienen vínculo: mayormente japoneses y en menor medida españoles e italianos; mientras que aquellos que se dedican o dedicaron a la floricultura reconocen además de la comunidad japonesa, a los actores que se llegaron en las últimas décadas y se incorporaron a las actividades hortiflorícolas de la región: paraguayos y bolivianos. Por otro lado, distinguen a otras colectividades portuguesas del país, con las que convergen en distintas actividades institucionales y semi-institucionales, pero curiosamente divergen en las relaciones que se establecen entre ellas y los mercados de trabajo. Se puede percibir esta idea en frases como “la comunidad de Comodoro Rivadavia se dedica al petróleo”, o “la de Olavarría al cemento” o “la de Villa Elisa

a la floricultura”, etc. A pesar de que estos sujetos en su vida personal nunca se hayan involucrado en la actividad, en lo colectivo apelan a una identidad florícola. “...esto de la comunidad portuguesa con la floricultura es muy de acá...vas a Portugal y decís que se dedican a la floricultura y te miran...” Testimonio 16.

Es decir, cada comunidad en distintos contextos construye sus identidades.

Desde lo individual algunos se reconocen “ser argentino”; sin embargo, conviven con el “ser portugués”, se podría afirmar que estas dos adscripciones no son excluyentes; por lo tanto, la identidad étnica deja de ser una sola y conjuntamente construyen una identidad local: “Soy portuguesa y argentina...” Testimonio 17.

A modo de cierre

Como primera reflexión debemos explicitar que, más allá de abordar una temática específica de interés, intentamos dejar emerger ciertas bases teórico-metodológicas que han sido fundamentales para llevar adelante este capítulo. De manera complementaria intentamos reafirmar, desde lo conceptual y en consonancia con Tobio (2011), que la identidad es producto de relaciones históricas, cada sujeto o grupo le otorga un cierto valor a cada elemento diferenciador en un determinado contexto histórico y espacial. Dichos planteos nos llevan a constatar la existencia de diversidades culturales e identitarias en un mismo territorio.

En ese sentido trabajamos el territorio como una construcción histórica y como una noción que remite al espacio geográfico apropiado, pero no solo materialmente, sino también de manera simbólica. Ligado a ello, la territorialidad como conjunto de prácticas, motivaciones y expresiones relacionadas a esa apropiación por el territorio: Villa Elisa.

A grandes rasgos podemos afirmar que existe una fuerte relación entre las prácticas desarrolladas y el eje identitario. Es muy fuerte el

autorreconocimiento como portugueses de aquellos que, por dentro o fuera de organizaciones desarrollan consciente e inconscientemente prácticas que remiten a la cultura lusitana. Situación similar se da con las familias de aquellos que se autorreconocen como floricultores, sobre todo quienes se han dedicado al trabajo con la tierra.

Hemos abordado las categorías étnica y ocupacional pero no de manera genérica sino vinculadas a un espacio periurbano. Más allá de la heterogeneidad de los entrevistados, en todos emergió la importancia de la localidad de Villa Elisa. De manera complementaria a los ejes de nuestro interés, desarrollan una identidad local, en la que su lugar es objeto de identificación y apego. En cuanto a una identificación vinculada a la Argentina, esta suele actuar para los portugueses como complementaria, es decir “somos portugueses y argentinos”. El papel del parentesco es de gran importancia a la hora de desarrollar una territorialidad en particular y, por lo tanto, también para construir identificaciones. En lo que respecta a lo étnico, la función familiar fue fundamental para que sus hijos se relacionen o no con Portugal.

En cuanto a lo ocupacional, la función del parentesco también está en juego, generalmente manifestando de manera directa cierta reticencia para que sus hijos no continúen con la actividad florícola.

Complementariamente a lo anterior, debemos hacer mención a la función institucional sobre las prácticas e identidades. En un principio la creación de una cooperativa de transporte, la preponderante participación en la Cooperativa Argentina de Floricultores y en menor medida en el Mercoflor, como también los distintos casos de asociación entre productores coterráneos, han facilitado el desarrollo de las distintas prácticas relacionadas a la floricultura. En lo que respecta a lo netamente étnico, los portugueses han tenido y tienen una importante participación en el Club Curuzú Cuatiá de Villa Elisa, y han fundado la institución emblemática de los portugueses de la región, la Casa de Portugal Virgen de Fátima. Hemos notado que esta organización complementa y fortalece lo hecho por la función familiar, permitien-

do llevar a cabo prácticas por fuera del hogar y siendo un sostén que refuerza las identidades a través de los vínculos con otros sujetos; generando una elaboración identitaria y pasando del “yo” al “nosotros” para luego contraponerlo con el “ellos”. Consideramos que el factor grupal/colectivo, un territorio específico (el periurbano platense) y un pasado común, son influyentes en la construcción de identidades.

Para diferenciarse de las demás comunidades portuguesas, acuden a las particularidades relacionadas al nicho ocupacional florícola. Por otra parte, aquellos que se identifican solo como floricultores, apelan a diferenciarse mayormente de las comunidades japonesa, boliviana y paraguaya. Es necesario aclarar que, para los portugueses de Villa Elisa, la floricultura es una práctica con la que se identifican, aunque en la actualidad es muy minoritario el número que se dedica a la misma.

La menor participación de lusos descendientes, no solo en la producción florícola sino también en la forma pasiva en que se involucran la mayor parte de los descendientes, da cuenta de la inminente fragilidad del rol institucional en la identificación étnica lo que implica un desafío para la resignificación de los ejes identitarios que plantea Caggiano.

Bibliografía

- Archenti, A., Attademo, S., Ringuet, R y Sabarots, H. (1995). Identidad, posición de clase y poder: la dimensión étnica en el Gran La Plata. *II Congreso Nacional de Ciencias Políticas. Globalización, entre el Conflicto y la Integración*. Mendoza, Argentina.
- Borges, M. (2009a). Chains of gold en Portuguese migration to Argentina in transatlantic perspective. Boston: Leiden.
- Borges, M. (2009b). Portuguese migration in Argentina: transatlantic networks and local experiences en *Portuguese studies review*, 14 (2).
- Carreiras, H., Malamud, A., Padilla, B., Xavier, M. y Bussola, D. (2007). Do Fado au Tango. Emigração portuguesa para a Região Platina. *Sociología, Problemas e Práticas* (54).

- Castells, M. (1996). La era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. *El poder de la identidad*. Madrid: Editorial Alianza.
- Caggiano, S (2003). Fronteras múltiples: reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina. *Cuadernos del IDES*, (1). Recuperado de https://www.academia.edu/67302900/Fronteras_m%C3%BAltiples_Reconfiguraci%C3%B3n_de_ejes_identitarios_en_migraciones_contempor%C3%A1neas_en_la_Argentina
- Ceraldi, J. (2018). *Territorio, prácticas e identidades: Un abordaje a partir de la comunidad portuguesa de Villa Elisa* (Tesis de grado). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Recuperada de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1608/te.1608.pdf>
- Chiriguini, M.C. (2004). Identidades socialmente construidas, *Apertura a la Antropología* (pp. 64-71). Argentina: Proyecto Editorial.
- Dirección Provincial de Estadística (2005) Censo Hortiflorícola de la Provincia de Buenos Aires 2005. Recuperado de <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/Estadistica/chfba/censohort.htm>
- Gimenez, G. (2000). *Identidades étnicas: estado de la cuestión. Los retos de la etnicidad en los Estado-Nación del siglo XXI*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Gimenez, G. (2004). Culturas e identidades. *Revista Mexicana de Sociología*. Universidad Nacional Autónoma de México, 66 (1).
- Gimenez, G. (2005). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. México: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Haesbaert, R. (2011) El mito de la desterritorialización: del fin de los territorios a la multiterritorialidad. México: Editorial Siglo XXI.
- INTA(2012). Encuesta Florícola del Partido de La Plata 2012. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/305046426_Encuesta_floricola_La_Plata_2012

- Nieto, D. (2007). Los componentes culturales en la reproducción de la actividad florícola en el partido de La Plata. *Novenas Jornadas de Investigación del Departamento de Geografía*. UNLP. Argentina.
- Saquet, M. A. (2015). *Por una geografía de las territorialidades y de las temporalidades: una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial*. La Plata: UNLP-FAHCE. Recuperado de: <http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/50>
- Svetlitz de Nemirovsky, A. y Gonzales, R. (1999). Saudade. La comunidad portuguesa de La Matanza. Argentina. *Scripta Ethnologica*, XXI (1), 81-92.
- Svetlitz de Nemirovsky, A. (2005). Tradicionalismo y modernización. Las quintas portuguesas del partido de La Matanza. *Documento de Trabajo n° 134*. Buenos Aires: Universidad de Belgrano.
- Tobio, O. (2011). *Territorios de la Incertidumbre. Apuntes para una geografía social*. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín.

Canales cortos de comercialización de los productores familiares del partido de La Plata. El caso de las ferias y paseos de la Universidad Nacional de La Plata

Nicolás Andrada

Introducción

Los pequeños productores que conforman el cinturón hortícola del periurbano platense enfrentan una serie de dificultades entre las que se destacan aquellas vinculadas a la comercialización, sobre todo a causa de la intermediación y los problemas de acceso a la venta minorista de la ciudad. En este contexto, la Universidad Nacional de La Plata, a través de proyectos que integran diferentes programas de extensión, promueve la comercialización directa de los productos del sector bajo la modalidad de ferias y paseos. Como sujetos destinatarios de políticas públicas desde ámbitos estatales, estos pequeños productores suelen estar incluidos en el espacio de la agricultura familiar, el cual —en términos de Manzanal y Schneider (2011)— comprende un amplio conjunto de actores que han recibido variadas identificaciones (campesinos, minifundistas, pequeños productores, etc.). Se trata de familias rurales, trabajadores y productores agropecuarios diferenciados por su identidad, formas de vida, estrategias de sobrevivencia, inserción productiva, grados de capitalización; algunos de los cuales fueron sujetos de políticas públicas. En este trabajo se hará referencia

a los productores del cinturón hortícola como agricultores familiares, considerando que de este modo suelen ser definidos en los diferentes programas de extensión.

En dichos programas participa una gran variedad de organizaciones sociales, productores y/o elaboradores de bienes derivados, enmarcados en la economía social, solidaria y popular. Este tipo de venta promovida se puede identificar con circuitos cortos de comercialización, entendidos como forma alternativa de abastecimiento en la cual las relaciones entre productores y consumidores adquieren una relevancia particular. Este capítulo propone presentar los principales rasgos de la agricultura familiar del partido de La Plata, explicar el funcionamiento de las diferentes ferias y paseos que la UNLP fomenta y apoya en la ciudad, y develar los circuitos cortos de comercialización directa que emergen a partir de dichas experiencias.

Agricultura familiar en el cinturón hortícola platense

Argentina es un país con un perfil fuertemente orientado hacia la producción agrícola, con aproximadamente 34 millones de hectáreas cultivadas, lo que significa un 12 % del total de la superficie del territorio nacional. De este porcentaje, el 1,5 % corresponde a cultivos hortícolas (alrededor de 500 000 ha), con una producción de 10 millones de hortalizas por año (Leguizamón, 2018). Dichas producciones se desarrollan en ámbitos rurales y periurbanos, y ocupan entre una y cinco hectáreas por cada emprendimiento productivo. Los espacios periurbanos donde se realizan las actividades hortícolas suelen denominarse cinturones hortícolas o cinturones verdes, y en términos descriptivos consisten en territorios medianamente homogéneos entre sí, que se despliegan contiguos a los márgenes de áreas metropolitanas. Se caracterizan por desarrollar diversos cultivos, en general verduras de estación, mediante modalidades de producción de baja o media complejidad. Estas modalidades pueden variar desde las más rudimentarias, a campo (con una baja complejidad en lo que res-

pecta a insumos) hasta las de tipo agroecológico, que conllevan un compromiso social vinculado a la sustentabilidad ambiental. También existen las producciones bajo cobertura de invernaderos, que requieren más complejidad en cuanto a insumos y mayores niveles de productividad.

La provincia de Buenos Aires representa cerca del 20 % de la producción hortícola nacional, concentrada principalmente en los espacios periurbanos del Gran Buenos Aires, Mar del Plata y Bahía Blanca. En este artículo nos centraremos en el cinturón hortícola platense (CHP), ubicado en el partido de La Plata. En primer lugar es importante resaltar que el CHP es una delimitación espacial dentro del periurbano platense. Por lo tanto el territorio correspondiente al cinturón adopta las características principales de los espacios periurbanos¹. Barsky (2005) destaca que “el estudio del periurbano supone el abordaje de un complejo territorial que expresa una situación de interface entre dos tipos geográficos aparentemente bien diferenciados: el campo y la ciudad”. En el caso de estudio seleccionado, esta interrelación está marcada por el rol que tiene el CHP como abastecedor de productos frescos para la ciudad de La Plata y sus alrededores. A su vez, como veremos, el vínculo se refuerza en las propias experiencias de comercialización, en las cuales los productores del periurbano se convierten en feriantes dentro de la ciudad.

¹ Según Colledge (1960), reformulado en Hernández Puig (2016), en líneas generales los espacios periurbanos adoptan las siguientes características:

- en el espacio periurbano existe una pauta de ocupación del territorio en continuo cambio;
- las explotaciones agrícolas son de pequeño tamaño (como consecuencia del incremento de valor de la tierra previo a su desarrollo urbano);
- la producción agrícola es intensiva (por tener la demanda asegurada);
- la población es móvil y de densidad moderada o baja; la expansión residencial es rápida (representando el área de mayor crecimiento de la ciudad);
- la dotación de servicios y equipamientos públicos es incompleta;
- y las operaciones especulativas de edificación suelen ser frecuentes.

El CHP se consolida como el área productiva más importante del cinturón verde del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA): aporta el 46,15 % de la superficie productiva, que representa el 25,15 % de la superficie hortícola total de la provincia de Buenos Aires, con un universo de abastecimiento potencial de 13 millones de habitantes del AMBA. Según informan Nieto *et al.* (2018), se estima que unas seis mil hectáreas existentes en el CHP son administradas en un 85 % por bolivianos mediante arriendos, mediería o en propiedad, y en la actualidad, más de cinco mil hectáreas producen en modalidad bajo cubierta (Miranda, 2017). Dicha predominancia de la producción bajo cubierta se combina con producciones a campo, mixtas (parcelas a campo y parcelas bajo cobertura), agroecológicas y de transición (a la agroecología). En cuanto a las condiciones contractuales de la tierra, aproximadamente el 70 % de los emprendimientos productivos del periurbano platense presentan un régimen de tenencia por arrendamiento, mientras que tan solo un 30 % figuran como propietarios (Blandi, 2016).

La agricultura familiar (AF) refiere a familias rurales, trabajadores y productores agropecuarios diferenciados por su identidad, formas de vida, estrategias de sobrevivencia, inserción productiva, grados de capitalización, que han sido —al menos, algunos de ellos— sujetos de políticas públicas (Manzanal y Schneider, 2011). Cabe destacar que “se trata de una categoría nacida de la mano de la interlocución con el Estado” (Craviotti, 2014, p. 23) ya que, como afirman Soverna, *et al.* (2008), esta categoría ha sido amparada por una progresiva inclusión de la problemática de dichos productores en el marco de la política a través de las instituciones. En el caso particular del periurbano platense, se le reconoce a la AF una serie de estrategias de producción y permanencia específicas: “manejo tecnológico, diversidad de productos a lo largo del año, comercialización directa, la subdivisión de la tierra, intensificación productiva y la sobre explotación de la mano de obra familiar” (Cieza *et al.*, 2015, p. 140).

Ahora bien, dentro del sector hortícola platense, la AF se constituye como el actor social mayoritario, que, como resultado de la conjunción de sus características sociales, productivas y contractuales, se enfrenta a diversas situaciones que ponen en riesgo su permanencia y reproducción. Ejemplo de dichas problemáticas son: dificultad de acceso a la tierra y condiciones irregulares en los contratos de arriendo; subas de impuestos y falta de servicios en ciertas zonas —camino, por ejemplo—; precio de los insumos en dólares combinados con altas tasas de inflación del país; desprotección del Estado frente a afectaciones climáticas; quita del monotributo social agropecuario; presencia de intermediarios y, por lo tanto, dificultad para acceder a canales directos de comercialización, entre otras.

Comercialización directa y circuitos cortos de comercialización

La comercialización es el último eslabón dentro de una cadena agroalimentaria². En el caso de la AF en La Plata, se caracteriza por dos tipos de modalidades, directa e indirecta, que dependen del manejo del producto y de la participación de intermediarios. Las primeras se dan cuando el productor le vende al consumidor final y las segundas, cuando aparecen intermediarios en esa relación de consumo. Dichas modalidades adquieren distintos nombres según los diferentes autores, aunque predominan los que hablan de canales o circuitos. Rocco y

² Se la considera como sistema donde se interrelacionan actores sociales y económicos a través de la producción de un bien o servicio vinculado al sector agropecuario, con la agregación de valor mediante sus eslabonamientos. Como afirman García-Winder *et al.* (2010) “Este proceso de relación y agregación de valor no es lineal ni igualitario, como el concepto de una ‘cadena física’. Por el contrario, el arreglo entre los distintos eslabones de una cadena agroalimentaria se asemeja más a una ‘telaraña’ de relaciones no lineales que pueden ser altamente inequitativas, donde actores con alto poder de negociación, de gestión, económico o político, podrían dominar y extender su influencia sobre actores menos fuertes, más desorganizados y con poca influencia en la toma de decisiones” (pp. 26-27).

Ruiz Arregui (2016) hacen referencia al término *canales* para referirse a dichas modalidades de comercialización: a través de canales directos se vende un 15 % de la producción de hortalizas y por medio de los indirectos, un 85 %. Por lo tanto, podemos afirmar que la comercialización de la horticultura llevada a cabo por agricultores familiares en la región se realiza mayoritariamente a través de canales indirectos con presencia de intermediarios, lo que dificulta el contacto cara a cara entre el productor y el consumidor. Estos intermediarios pueden ser distribuidores, comercios minoristas, comercios mayoristas, grandes supermercados y mercados concentradores. Es importante resaltar que generalmente no actúa un solo intermediario entre el productor y el consumidor, a veces puede haber tres o más. De acuerdo con Fingermann (2018), podemos afirmar que la principal opción de venta para la mayor parte de los agricultores familiares de la zona es la culata del camión. Esta consiste en “la venta de su mercadería a un precio muy bajo a quienes ingresan a las quintas con camiones a comprarles directamente sus productos para luego revenderlos en mercados concentradores” (Fingermann, 2018, p. 32). Los intermediarios de este tipo se encargan a su vez de definir el precio que van a pagar por los productos y el precio al cual lo van a vender a los siguientes intermediarios, por lo que llegan al consumidor final con uno muy superior al inicial.

En cuanto a los canales directos de comercialización se pueden mencionar distintos tipos de ventas: directa a consumidores finales en las quintas; a través de bolsones de verduras; en verdulerías propias de los productores y en ferias. Sobre este punto, es importante mencionar la existencia de numerosa bibliografía que se refiere a los canales directos como circuitos cortos (CC) o circuitos cortos de comercialización (CCC), por ejemplo, Cepal, 2014; Azevedo, 2012; Craviotti y Soletto Wilches, 2015; entre otros. Estos circuitos se conceptualizan como vínculos comerciales entre productores y consumidores en los cuales no intervienen intermediarios, y se asocian a una reducción de distancias tradicionales (en términos espaciales) y también al surgimiento de una

comunicación directa entre los actores. El consumidor no solo obtiene el producto sino que también tiene la posibilidad de conocer detalles del origen del mismo al ser vendido directamente por los productores. Cabe aclarar que el concepto de CC en algunas bibliografías puede asemejarse en mayor o menor medida al de circuitos de proximidad.

Si se considera que, por un lado, el 85 % de la producción de hortalizas se vende a través de canales indirectos y que esto conlleva desventajas para los agricultores familiares por la presencia de intermediarios que van modificando el precio de los productos; y por otro, que al tratarse de una producción perecedera —tiene una vida útil corta una vez realizada la cosecha—, existe la necesidad de ubicarla en el mercado de forma rápida, la consecuencia es que los productores no tienen margen para especulaciones del precio, o para esperar hasta poder comerciar sus productos de forma directa. La única modalidad de comercialización que no afecta negativamente a la ganancia de los agricultores familiares es la de los canales directos, donde ellos mismos pueden decidir y acordar precios justos. Como veremos en el siguiente apartado, la Universidad Nacional de La Plata, mediante distintos proyectos de extensión e incluso del Consejo Social, viene brindando espacios para realizar ferias y paseos vinculados a la economía social, solidaria y popular, donde participan agricultores familiares de la región. Se analizará si estas experiencias se pueden identificar como el surgimiento de CC o CCC en la región.

Las ferias de la Universidad Nacional de La Plata

A partir del conocimiento de las dificultades que atraviesa la AF para acceder a canales directos de comercialización, la Universidad Nacional de La Plata tomó intervención mediante la extensión universitaria y el Consejo Social.

De acuerdo al estatuto de la UNLP (2008)³, se entiende a la extensión universitaria como:

³ Año correspondiente a la última reforma del estatuto.

... un proceso educativo no formal de doble vía, planificada de acuerdo a intereses y necesidades de la sociedad, cuyos propósitos deben contribuir a la solución de las más diversas problemáticas sociales, la toma de decisiones y la formación de opinión, con el objeto de generar conocimiento a través de un proceso de integración con el medio y contribuir al desarrollo social (p. 9).

Estas consideraciones y aptitudes se complementan con las actividades llevadas a cabo por el Consejo Social creado en 2010 y cuyo propósito, según su documento fundacional, es

... enriquecer el proceso de retroalimentación entre la Universidad y la Comunidad, orientado por la defensa y recuperación de los derechos esenciales de todo ser humano. Para ello diseñará colectivamente y desde una perspectiva interdisciplinaria y plural, ejes de trabajo estratégicos dirigidos a mejorar integralmente tanto la calidad de vida del conjunto de la población, como la formación universitaria, con el aporte de todos los sectores sociales (p. 3).

Es en función de los objetivos planteados que se impulsó la creación de ferias y paseos, que “son espacios de encuentro entre el consumidor y el productor, en los que se venden verduras (en bolsones o por peso), conservas, miel, dulces, panificados e incluso, a veces, artesanías” (Fingermann, 2018, p. 71). La UNLP organiza y fomenta varias ferias que tienen distintas ubicaciones y periodicidades: la feria “Manos de la Tierra” —la pionera, iniciada en 2008—, se realiza los días miércoles en la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (FCAyF) y los días viernes en la Facultad de Ingeniería (FI); la feria “La Veredita, Mercado Popular”, surgida de una iniciativa de la Facultad de Trabajo Social (FTS) y la organización CANPO (Corriente Agraria Nacional y Popular), que funciona los lunes en las veredas de la Facultad de Bellas Artes (FBA) y los jueves en las linderas a la FTS; y “El Paseo de la Economía Social y Solidaria. Del productor al con-

sumidor, al precio justo” que se encuentra los días lunes en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), los días martes en el local de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), en calle 6 entre 47 y 48, y los días viernes en el edificio de Presidencia de la UNLP. Este año se incorporó un nuevo sitio en el Liceo Víctor Mercante, los miércoles de la segunda y cuarta semana de cada mes. En su conjunto, forman una red de ferias y mercados de la UNLP.⁴

A fin de establecer los principales rasgos de cada una de las ferias y poder reflexionar sobre ellas en clave de las acciones y experiencias de los agricultores familiares, se expondrán brevemente las características de cada una, y luego se establecerán similitudes, diferencias y particularidades de sus respectivos funcionamientos. Para tal caracterización nos basaremos en los antecedentes sobre ferias y paseos expuestos por Fasulo (2018), Drago (2016), Fingermann y Drago (2016), Fingermann (2017), Cremaschi, Bravo y Scatturice (2013), y Barros *et al.* (2015), como también en información obtenida en el trabajo de campo mediante entrevistas realizadas a informantes calificados y el análisis de encuestas aplicadas a los referentes de los puestos vinculados a la agricultura familiar que participan en los emprendimientos estudiados.

El Paseo de la Economía Social - Del productor al consumidor, al precio justo

La feria El Paseo de la Economía Social y Solidaria nace a partir de un proyecto de política universitaria en el año 2011, organizado por el Consejo Social de la Universidad Nacional de La Plata. En esta experiencia “cada grupo de integrantes, de hecho, posee sus propios medios productivos, de comercialización, de gestión y demás, independientemente de su participación en este espacio”: y existe a la vez un vínculo de: “retroalimentación, aprendizaje y construcción de co-

⁴ A estas tres experiencias se le suma a partir del 2018 el “Paseo de Productores en Abasto”.

nocimiento en comercialización: no es sólo una feria para comercializar sus productos” (Fasulo, 2018, p.35).

Dicho espacio posee un modo de organización en el que interactúan el Consejo Social de la UNLP, los feriantes organizados y algunos extensionistas. Cuenta con un reglamento interno consensuado y acordado por los propios feriantes donde se deja constancia de los procedimientos, alcances y valores de “El Paseo”.

En él se ofrece una variedad de productos, como verduras, miel, quesos, conservas, dulces, ropa, blanquería, marroquinería, panificados, repostería, entre otros (Fasulo, 2018). Hay un total de 22 puestos conformados por productores de AF y artesanos pertenecientes a distintas organizaciones sociales, entre ellas Cooperativa Agropecuaria Nueva Esperanza, Cooperativa Moto Méndez de Horticultores Plateneses, Lapacho productores hortícolas, Emprendedores de Puerta Verde, Cooperativa Ayni, Unión de los Trabajadores de la Tierra, etc. Atiende en el horario de 8:00 a 15:00.

Los feriantes vinculados a la AF poseen un puesto los lunes (Lapacho), uno los martes (Lapacho), uno los miércoles (Moto Méndez) y cuatro los viernes (Nueva Esperanza, Moto Méndez, Lapacho y Unión de Trabajadores de la Tierra). En ellos los mismos productores venden lo que cosechan en sus huertas o quintas pocas horas antes de llevarlo a la feria, y ellos mismos se organizan con el traslado, armado y desarmado de los puestos. Con respecto a los precios, los acuerdan previamente en reuniones entre todos los productores y artesanos que componen la feria, teniendo en cuenta los costos de producción de quienes venden las mismas mercancías.

La Veredita Mercado Popular

La Veredita es la feria de productores que se instala semanalmente en las inmediaciones de la Facultad de Trabajo Social (FTS) de la UNLP. Surgió en el año 2014 dinamizada por la organización CANPO (Corriente Agraria Nacional y Popular) con la venta casi exclusiva

de bolsones de verduras de la AF, en el marco del programa nacional “Verdura para todos”. Al poco tiempo de su puesta en marcha, la Secretaría de Extensión Universitaria de la Facultad de Trabajo Social, en articulación con CANPO, le dio forma como proyecto de extensión, logrando así cierto grado de institucionalidad.

La feria funciona regularmente todos los jueves de 9:00 a 15:00, en la intersección de las calles 9 y 63, en las puertas del acceso a la FTS. Cada feriante cuenta con su gazebo y tabloneros para exponer sus productos. En contraste con sus inicios, con el correr del tiempo logró incorporar mayor variedad de productores, y así hoy se pueden encontrar no solo verduras, sino también artesanías y diversos alimentos elaborados. Habitualmente tiene 12 puestos, de los cuales solo uno es de hortalizas. Se trabaja con una metodología de no superposición de la especialidad de cada puesto.

Como se ha mencionado, su impulso inicial estuvo en consonancia con una política de Estado, a lo que con posterioridad se sumó el enlace con la Universidad. Por tanto, la feria está compuesta por extensionistas (estudiantes y profesores) y también por organizaciones, principalmente político-partidarias. Existe un permanente trabajo entre la FTS y CANPO en la articulación y el acompañamiento a pequeños productores locales, sobre todo en el fomento de los mercados alternativos.

Su ubicación dentro del casco urbano de la ciudad de La Plata permite que La Veredita tenga destinatarios regulares de ingresos medios, y las mayores ventas se producen a principio de mes. La participación de cooperativas como AYNI posibilita la venta de productos que provienen de economías regionales de todo el país. En su calidad de feria y también de proyecto de extensión universitaria, busca la permanente articulación de diversos actores sociales. Da a conocer otra forma de economía posible, en la que prima el intercambio de prácticas, saberes y la organización comunitaria. Constituye un espacio de visualización de pequeños productores, donde tiene relevancia la venta directa del productor-emprendedor al consumidor.

Manos de la Tierra

La Feria de Pequeños Productores Familiares Manos de la Tierra tiene como matriz organizativa el proyecto de microcréditos “Banco Social y Solidario”, lanzado en el año 2005, cuyo objetivo era la promoción y estimulación de grupos de productores de la economía social. En este marco surgió el Consejo de Productores, que junto con la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP impulsaron en el año 2008 el establecimiento de la feria de productores, una de las primeras experiencias de estas características.

En la actualidad, la feria funciona regularmente todos los miércoles de 9:00 a 15:00 en los jardines de entrada de la Facultad que le dio impulso. Cuenta con 12 puestos, armados con gazebos y tablonés, de los cuales seis comercializan verduras producidas en la región los días miércoles, y siete hacen lo propio los días viernes. En otros puestos también se pueden encontrar productos regionales, panificados, plantas y derivados de la actividad apícola. La mayoría de estos, con producciones familiares, son atendidos por mujeres.

Manos de la Tierra tiene una característica fundacional muy particular: partió de una herramienta muy específica —el financiamiento a la actividad productiva— fuertemente enmarcada dentro de una estrategia integral con un enfoque socioterritorial de desarrollo rural. Esto permitió a la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales trabajar a través de proyectos de extensión universitaria en el fortalecimiento y promoción de grupos de productores familiares que luego decantaron en el Consejo de Productores y en la feria. Esta experiencia también dio lugar a la articulación con proyectos de la Facultad de Trabajo Social y de la Facultad de Ciencias Veterinarias, logrando cierta interdisciplinariedad en la asistencia a los productores familiares.

Asimismo, el surgimiento de la feria estuvo ligado a la demanda de los productores familiares respecto a la comercialización. El emplazamiento en los jardines delanteros de la Facultad permite

llegar, en mayor medida, a estudiantes, docentes y personal que trabaja en ella. A su vez, estar cerca de la Caballeriza de la Provincia y de las facultades de Medicina y Veterinaria amplía la posibilidad de afluencia de público para darle salida a la producción. Los emprendimientos productivos de agricultura familiar que participan en esta feria están ubicados principalmente en las zonas de El Pato, El Peligro, Arana, Parque Pereyra y Berazategui. La mayoría de ellos están integrados por trabajadores oriundos de Bolivia y del Noroeste argentino, pero también de Berazategui, dedicados a la actividad apícola.

Algunos aspectos destacables de las ferias

A partir de la participación en el programa de extensión universitaria vinculado a El Paseo y por lo tanto la relación con las otras ferias, surgió la instancia de trabajo de campo. La misma consistió en realizar entrevistas semiestructuradas presenciales a informantes claves (coordinadores de las ferias y productores-feriantes), para posteriormente diseñar cuestionarios cerrados que fueron aplicados mediante encuestas a una muestra correspondiente a la totalidad de los feriantes de puestos hortícolas de las tres experiencias. Los resultados de las entrevistas fueron valiosos aportes no solo para la generación de los cuestionarios, sino también para las descripciones realizadas en el apartado anterior. En cuanto a la sistematización de los resultados arrojados por las encuestas, se pudieron establecer una serie de conclusiones.

En estas tres ferias de la economía social y solidaria de la UNLP —Manos de la Tierra, El Paseo y La Veredita— del total de puestos fijos, existen 12 que son únicamente hortícolas.⁵ En su mayoría, están

⁵ Algunos de los 12 puestos totales se repiten en diferentes días; por ejemplo, el puesto correspondiente a la Asociación Civil Lapacho Productores Hortícolas de El Paseo está los lunes en la FCNyM, los martes en la CTA y los viernes en el Rectorado. A su vez hay casos en los que el puesto está un solo día en la semana en una única

a cargo de uno o dos productores fijos, con algunas excepciones en las que pueden rotar cíclicamente cada 15 días. Estos agricultores familiares son todos arrendatarios y el 100 % de las hortalizas que venden corresponden a la estación.

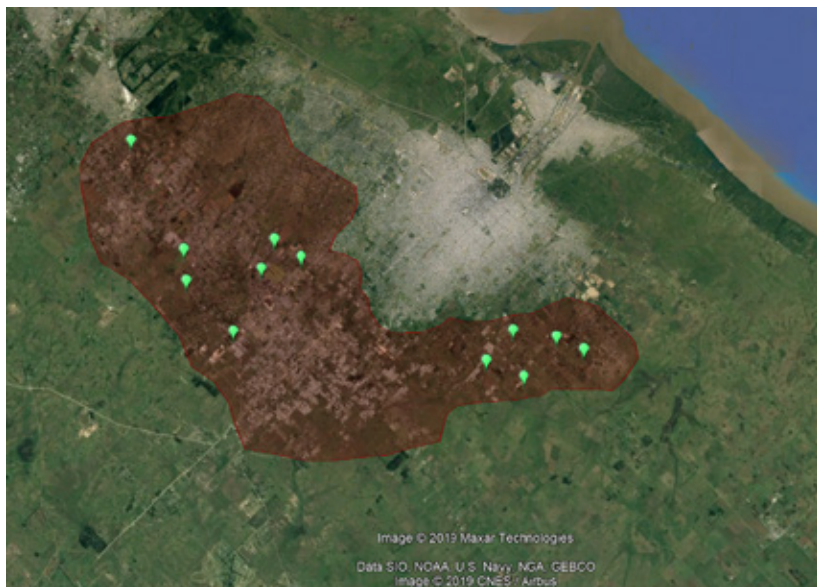
La feria con mayor concentración de agricultores familiares es Manos de la Tierra (con el 60 %), seguida de El Paseo (30 %) y por último La Veredita (10 %). Dadas las características de organización de estos emprendimientos, casi la totalidad de los productores pertenecen a organizaciones sociales o cooperativas.⁶ Un 92 % de quienes atienden los puestos son mujeres, la mayoría de edad adulta: un 75 % tiene entre 30 y 50 años. Cerca del 60 % es de nacionalidad boliviana y el 40 % restante, argentina.

Teniendo en cuenta las áreas productivas del CHP en las que se localizan sus predios, la mitad produce en Arana, seguido por El Peligro y Melchor Romero, con un 17 % cada uno, y por Abasto y Colonia Urquiza, con un 8 % cada uno.

feria, por ejemplo, el puesto correspondiente a la UTT de El Paseo se encuentra solo los días viernes en el Rectorado.

⁶ Guayacanes tiene tres puestos (todos en Manos de la Tierra), Asociación de Productores Guadalquivir tiene dos puestos (uno en Manos de la Tierra y otro en La Veredita), mientras que las organizaciones que tienen solo un puesto son: Cooperativa Nueva Esperanza, Unión Trabajadores de la Tierra (UTT), Cooperativa Moto Méndez, Unión Romerense y Asociación Civil Lapacho Productores Hortícolas

Imagen N.º 1
Cinturón hortícola platense y localización de las quintas
de los productores encuestados



Referencia: En el polígono bordó, la zona correspondiente al cinturón hortícola platense. En puntos verdes, la localización de los 12 productores hortícolas de las ferias de la UNLP.

Fuente: elaboración propia sobre la base de Google Earth. Referencia de la captura en la imagen.

El tipo de producción va desde un 83 % mixto (invernaderos y a campo) a un 17 % solo a campo. Además de la comercialización en estas ferias, un 75 % vende también a “culata de camión” y un 17 % en bolsones. Un tercio de los productores estima que las ventas en estas ferias superan el 20 % de sus producciones mensuales, mientras que los demás estiman porcentajes menores (la mitad de los agricultores vende en estos espacios menos de un 10 % de su producción). El 67 % de los productores representantes de puestos

posee transporte propio para sus hortalizas, mientras que el resto debe alquilar un flete.

En cuanto a la llegada y permanencia de los productores a las ferias de la UNLP, aproximadamente un 70 % de los encuestados recurrió a estas por las difusiones de la propia Universidad y por actividades previas vinculadas al sector hortícola. Teniendo en cuenta las diferentes fechas de creación de cada feria, de los puesteros hortícolas de Manos de la Tierra, el 71 % permanece en la feria desde hace más de 10 años; de El Paseo, el 75 % perdura hace más de cinco años, y el puesto de La Veredita persiste desde el inicio de la feria.

Finalmente, la totalidad de los productores representantes de puestos hortícolas afirman estar conformes con su permanencia en las ferias de la UNLP y resaltan que dicha experiencia como canal directo de comercialización los beneficia en términos comerciales.

Reflexiones sobre los circuitos cortos de comercialización a partir de la experiencia de las ferias

La mayoría de los productores hortícolas participantes en las tres ferias analizadas, afirman que no llegan a comercializar más del 20 % de sus producciones en ellas (canal directo), y ratifican que los canales predominantes de salida de sus mercancías son los indirectos (por ejemplo, el 75 % vende a culata de camión). A su vez, el 100 % de dichos productores resaltó los beneficios de estas experiencias. En los casos profundizados a través de entrevistas, admiten una ecuación muy simple, que se puede reconstruir de la siguiente forma: se vende mayor volumen mediante canales indirectos y menor volumen mediante canales directos; sin embargo, la proporción de ingresos es mucho mayor a través de los canales directos, ya que obtienen un precio justo por sus mercancías. De este modo, los productores participantes de las ferias de la UNLP reconocen las ventajas sobre los canales directos.

Ampliando el universo de análisis a la totalidad de productores del CHP y los distintos canales de comercialización que existen, ade-

más de las ferias de la UNLP identificamos como canales directos a otras modalidades de ferias (asociadas con centros culturales, organizaciones sociales, disposiciones municipales, etc.), venta a través de bolsones de verdura (no solo en ferias, sino también por mecanismo de entrega a domicilio coordinado por las propias organizaciones de productores) y la venta directa en la quinta de los productores. Hasta el momento, la red de ferias de la UNLP emerge como una modalidad organizada y figurativa de canal directo. Sin embargo, en términos comerciales en el CHP predomina la venta a través de canales indirectos.

Se considera que la experiencia de red de ferias de la UNLP debería ser acompañada y replicada por iniciativas sistemáticas por parte del Estado municipal. Y en un análisis de mayor profundidad, es importante recordar que la comercialización es el último eslabón de la cadena agroalimentaria del CHP, y que sus productores sufren numerosas contrariedades en eslabones previos y hasta incluso en factores estructurales, como la vivienda o el acceso a la tierra. Por todo esto es fundamental pensar una planificación que apunte al desarrollo integral del sector hortícola del periurbano platense.

Bibliografía

- Azevedo, C. (2012). Circuitos de proximidad en la economía alimentaria, Taller-formación. La Paz, Brasil: AVSF - Universidad Federal de Santa Catarina.
- Barros, M. *et al.* (2015). Banco Social y Feria Manos de la Tierra: 2005-2015. Balance y proyecciones a diez años de su creación. *Revista de la Facultad de Agronomía*, 114 (núm. esp.1).
- Barsky, A. (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencia al caso de Buenos Aires. *Scripta Nova*, 4, 194(34).
- Blandi, M. I. (2016). *Tecnología del invernáculo en el Cinturón Hortícola Platense: análisis de la sustentabilidad y los factores que condicionan su adopción por parte de los productores.* (Tesis

- de doctorado). Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP. La Plata, Argentina.
- CEPAL (2014). Agricultura familiar y circuitos cortos Nuevos esquemas de producción, comercialización y nutrición. Seminarios y conferencias. Serie 77. Santiago de Chile.
- Cieza, R. *et al.* (2015). Aportes a la caracterización de la agricultura familiar en el Partido de La Plata. *Revista de la Facultad de Agronomía*, 114, 1, 129-142.
- Craviotti, M. (2014). La agricultura familiar en Argentina: nuevos desarrollos institucionales, viejas tendencias estructurales. En: Craviotti, M. (comp.). *Agricultura familiar en Latinoamérica: Continuidades, transformaciones y controversias*. Buenos Aires: CICCUS.
- Craviotti, C. y Soleno Wilches, R. (2015). Circuitos cortos de comercialización agroalimentaria: un acercamiento desde la agricultura familiar diversificada en Argentina. *Mundo agrario*, 16(33).
- Cremaschi, A.; Bravo, M. L. y Scatturice, D. (2013). *La Feria Manos de la Tierra como canal alternativo, potencialidades y principales problemáticas. Estudio de caso de comercialización en el Cinturón Hortícola Platense*. Departamento de Desarrollo Rural, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata.
- Drago, N. (2016). *Extensión universitaria y economía social. El Paseo de Economía Social y Solidaria de la UNLP*. (Tesis de grado). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. La Plata, Argentina.
- Fasulo, S. (2018). ¿Qué elegimos cuando elegimos?: Una construcción de la calidad desde la mirada de los consumidores de hortalizas de las ferias de la UNLP. (Tesis de grado). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata, UNLP. La Plata, Argentina.
- Fingermann, L. (2017). *Representaciones de los productores/feriantes de la Feria de Pequeños Productores Familiares Manos de la*

- Tierra, *del productor al consumidor, en torno a la construcción de mercados de la economía social y solidaria*. (Trabajo final integrador). Universidad Nacional de Quilmes. Bernal, Argentina.
- Fingermann, L. *et al.* (2018). *La agricultura familiar en el área hortícola de La Plata, Berazategui y Florencio Varela: diversas formas de dependencia y el camino de construcción de su autonomía*. La Plata, Argentina: Ediciones INTA.
- García-Winder, M. *et al.* (2010). Cadenas agroalimentarias: un instrumento para fortalecer la institucionalidad del sector agrícola y rural. *Comuniica*. 26. San José, Costa Rica.
- Hernández Puig, S. (2016). El periurbano, un espacio estratégico de oportunidad. *Biblio3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*.
- Leguizamón, E. S. (2018). *Historia de la horticultura*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones INTA.
- Manzanal, M. y Schneider, S. (2011). Agricultura Familiar y Políticas de Desarrollo Rural en Argentina y Brasil (análisis comparativo, 1990-2010). *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 34, 35-71. ISSN 1514-1535.
- Miranda, M. (2017). *Superficie de cultivo bajo cubierta en el Gran La Plata, análisis espacial con Sistemas de Información Geográfica SIG*. Ponencia presentada en Jornadas periurbanos hacia el consenso. Córdoba, Argentina.

Epílogo

Daniela Patricia Nieto
Guillermo Ariel Aramayo

Los trabajos reunidos en este libro, aun con sus errores y aspectos inconclusos, poseen la virtud de ser la producción académica de profesoras y profesores decididos a investigar y escribir para mejorar nuestro ejercicio de la profesión y poder transmitir nuestros conocimientos y opiniones en las aulas de la Facultad.

En un principio, nuestra motivación se orientó —como imaginamos que les sucede a la mayoría de los geógrafos y las geógrafas— hacia la mirada espacial de los nuevos procesos de la producción primaria y los conflictos sociales de la región, que geográficamente se expresan con mucha intensidad en la periferia. Estas observaciones e intercambios precipitaron una revisión de las categorías y conceptos que tratamos de manera habitual en nuestras clases, y desde allí pudimos sincerar una serie de ambigüedades conceptuales y clarificar nuestros marcos teóricos para pensar el espacio, el territorio y sus emergentes. Pero en este camino nos encontramos con la evidencia de que las investigaciones territoriales no son solo patrimonio de la geografía, sino que en el ámbito de la UNLP, desde la sociología, la historia, la agronomía, entre otras disciplinas, se ha avanzado mucho en cuanto a estudios de campo y elaboraciones teóricas sobre la complejidad que representa la dinámica del periurbano platense.

A partir de estas lecturas, en diálogo con varias perspectivas teóricas y disciplinarias, decidimos avanzar en la definición de nuestro objeto de estudio, de los instrumentos conceptuales del espacio y de la metodología para poder captar los fenómenos sociales emergentes que están marcando el territorio y el hábitat de vida de las familias migrantes involucradas.

De esta manera, dimos cuenta de que los territorios son construidos y deconstruidos dentro de las escalas temporales más diversas. Abordamos el territorio y los procesos sociales desde una perspectiva de transversalidad, como un conjunto de planos atravesados por procesos sociales diferenciados. Identificamos en el periurbano una superposición de diversos territorios, con formas variadas y límites no coincidentes —y por si fuera poco, en algunos casos contradictorios— entre las diversas territorialidades, por lo que aprehendimos el concepto de multiterritorialidad, para dar cuenta del territorio y los procesos de territorialización del presente.

Esta complejidad de diferentes “capas geográficas” como marcas en el territorio que evidencian jerarquías, poderes y tiempos cristalizados, nos impulsó a pensar la forma y el método para abordar la investigación territorial en sus diferentes dimensiones.

Consideramos que a través de los trabajos del primer apartado pudimos diseñar los contornos de la investigación, para abordarla no solo desde la perspectiva estructural y representacional, sino de los espacios vividos de los actores en sus vidas cotidianas, sus problemas y carencias de vivienda, sus anhelos, que se realizan en la migración y en el trabajo arduo de la tierra en condiciones de suma precariedad y pobreza. En suma, nos planteamos agregar a la investigación geográfica la dimensión de las prácticas sociales y espaciales.

Así incorporamos a nuevos investigadores, quienes aportaron sus trabajos sobre los circuitos productivos, ferias comerciales y migraciones, que con matices teóricos hacen del presente libro un buen punto de partida para profundizar en los emergentes territoriales.

Somos conscientes de que la metodología planteada en estos trabajos forma parte de la reflexión conjunta que la geografía y los investigadores y las investigadoras proponemos a las ciencias sociales, ya que no solo tratamos de mapear y cartografiar los procesos en un sentido técnico, sino que, para fijar los conocimientos alcanzados, la noción de apropiación territorial a través de las prácticas sociales constituye un jalón conceptual importante.

Admitimos que en la suma y resta de aportes y conclusiones queda planteado avanzar en temáticas específicas como la cuestión de género, por ejemplo, por el protagonismo de las mujeres en los procesos productivos y de la agricultura familiar; también el rol de la escuela en el territorio, de las comunidades migrantes y los circuitos productivos y comerciales, entre otras.

En síntesis, nuestro trabajo y reflexión sobre el periurbano flori-hortícola platense se orienta a destacar que el territorio es más que un crisol de usos y manejos del suelo y escenario de disputas entre lógicas urbanas especulativas. Es también el producto social de las necesidades de las familias trabajadoras que pugnan por un pedazo de suelo para vivienda y para actividades productivas primarias; familias que día a día marcan, delimitan, disputan y se empoderan a través de sus prácticas en el espacio, creando un hábitat particular que se funda en la organización, los esfuerzos, anhelos, y en el desgaste de sus cuerpos.

Quienes escriben

Daniela Patricia Nieto

Profesora en Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata UNLP. Doctoranda en Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP. Docente investigadora del centro de Investigaciones Geográficas, FaHCE y del IdICHS-UNLP/CONICET.

Profesora Titular con dedicación exclusiva en el Seminario sobre Problemas de Geografía Rural y Matemática Especial (Estadística aplicada a Geografía) Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias de La Educación. UNLP. Directora del proyecto I + D: El periurbano como frontera. El caso del partido de La Plata en la actualidad. Directora de becarios CONICET y CIC, tesina de grado. Publicaciones varias en actas de congresos, capítulos de libros, revistas de divulgación científica todas en la línea de Geografía Rural

Editora responsable Revista Geograficando, enero 2020 a la fecha. Revista del Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

Guillermo Ariel Aramayo

Licenciado en Geografía, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Especialista en “Ciencias del territorio”, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNLP. Carrera de Especialización en Docencia Universitaria- en curso de finalización, Recto-

rado, UNLP. Profesor Adjunto Geografía Humana General, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Profesor Adjunto del Seminario de grado: migraciones, conflicto social y territorio en la era del capitalismo global, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Profesor adjunto de Geografía Humana de la República Argentina, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Director de becarios CIC y tesina de grado.

Investigador del Proyecto de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNLP. Integrante del proyecto I+D: El periurbano como frontera. El caso del partido de La Plata en la actualidad. 1/1/2019 y continúa. Ha publicado en revistas especializadas y actas de congresos.

Gabriel Atilio Rivas

Licenciado en Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata UNLP. Maestrando en Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP. Docente investigador del centro de Investigaciones Geográficas, FaHCE y del IdICHS-UNLP/CONICET.

Profesor Adjunto con dedicación semi-exclusiva en Taller de Técnicas de Investigación Geográficas; Jefe de Trabajos Prácticos en cátedra Matemática Especial (Estadística aplicada a Geografía). Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias de La Educación. UNLP.

Integrante del proyecto I + D: El periurbano como frontera. El caso del partido de La Plata en la actualidad. 1/1/2019 y continúa. Integrante del Proyecto PIO: PRODUCIR PARA VIVIR. Dr. Juan Manuel Unzaga. Personal Profesional. Autoridad del Agua, Dirección de Usos y Aprovechamiento del Recurso Hídrico y Coordinación Regional. Departamento Gestión de Comité de Cuencas y Consorcios. Provincia de Buenos Aires.

María Victoria Suarez

Licenciada en Geografía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Becaria Doctoral de la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC-PBA) de la Provincia de Buenos Aires, en el Laboratorio de Investigaciones del Territorio y el Ambiente (LINTA). Estudiante de la Maestría en Ciencias del Territorio en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP. Integrante proyecto I + D: El periurbano como frontera: el caso del Partido de La Plata en la actualidad. Acreditado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNLP. Directora: Prof. Daniela Nieto. Periodo 2019-2022. Desempeño como docente de geografía en el nivel de enseñanza media.

Juan Andrés Ceraldi

Licenciado en Geografía, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – Universidad Nacional de La Plata. Entre el 2015 y 2018 integrante del proyecto “Territorio y Lugar: prácticas socioespaciales de la floricultura y la horticultura en la conformación del periurbano del Partido de La Plata en las últimas tres décadas” (FaHCE – UNLP). Beca Estimulo a las Vocaciones Científicas (2015) – Consejo Interuniversitario Nacional. Tesis Final de Licenciatura: “Territorio, prácticas e identidades. Un abordaje a partir de la comunidad portuguesa de Villa Elisa” (2018). Actualmente docente en el Instituto de Cultura Itálica.

Brenda Daiana Sosa

Profesora de Educación Secundaria en Geografía. Egresada del Instituto de Formación Docente N° 96 de la ciudad de La Plata. Actualmente se desempeña como docente de Geografía en el Nivel de Educación Secundario, en la provincia de Buenos Aires. Ha cursado la Especialización en Educación en Géneros y Sexualidades en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Universidad Nacional de La Plata). Actualmente es estudiante de la Maestría en

Educación de la misma universidad. Es integrante del proyecto I + D: El periurbano como frontera. El caso del partido de La Plata en la actualidad; Centro de Investigaciones Geográficas, FaHCE, IdiCHS Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, UNLP-CONICET. Sus producciones académicas son afines a la geografía de género, y vinculadas a la geografía como disciplina escolar en el marco de la Ley de Educación Sexual Integral (Ley 26.150).

Nicolás Andrada

Licenciado en Geografía (UNLP). Maestrando en Políticas de Desarrollo y doctorando en Geografía (ambas FaHCE – UNLP). Becario Doctoral CONICET, con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdiCHS-UNLP/CONICET). Docente del departamento de Geografía (FaHCE – UNLP). Participante de proyectos de investigación sobre geografía rural (IdIHCS) y Codirector de proyecto de extensión sobre Economía Social y comercialización (FCE – UNLP). Líneas de trabajo: Geografía Rural, Territorios Periurbanos, Agricultura Familiar, Economía Social, Solidaria y Popular y canales alternativos de comercialización hortícola.

El presente libro está conformado por un conjunto de trabajos enfocados en las diferentes territorialidades emergentes que se han configurado a partir de las actividades primarias de producción agrícola en la zona periurbana del partido de La Plata. Este territorio es un espacio atravesado por lógicas económicas permeadas por una serie de prácticas y relaciones sociales particulares que han ido estableciendo los agentes sociales con el paso del tiempo. Tomando en cuenta las formas de producción y las actividades que se derivan de ellas en el periurbano, los capítulos transitan por la producción de flores de corte, producción hortícola mayoritariamente de invernaderos; la vida de las comunidades de migrantes italianos, portugueses, japoneses y bolivianos que han territorializado la zona, creando mediaciones espaciales para arraigarse en el lugar, y a su vez toda la problemática derivada de ciertas dinámicas vinculadas con las actividades generadas por una población mayoritariamente migrante que se estableció desde hace años en las periferias adyacentes a la ciudad.

